

# El Buscón

*Leña del árbol de la utopía* ☞

**ROGER Bartra** — La Universidad interrumpida —→ **ARNALDO**

**Córdova** • *El bache economicista?* ☞ **ELIEZER Morales**

*¿Deber es poder?* ▶ **VICTOR M.**

**Godínez** ☞ *Oración Fúnebre*

☞ **MARCO ANTONIO Campos**

*Discurso del obsesivo* ▶ **FRAN-**

**CISCO Segovia** —————

*En el espumoso mar siciliano* ☞☞

**JORGE Aguilar Mora**

**Bio-Blok-Grafía**

**10**

1984

10



el Buscón

Vol. 2-Año II-mayo/junio - 1984-Nº 10



# **Z DICE**

El infierno está en el Sur <b>Noam Chomsky</b>	7
Roger Bartra Leña del árbol de la utopía <b>Christopher Domínguez</b>	26
La universidad interrumpida <b>Arnaldo Córdova</b>	46
STUNAM: El bache economicista <b>Eliezer Morales</b>	61
¿Deber es poder? <b>Víctor M. Godínez</b>	67
Nosotros somos tu foco de atención <b>Enrique de la Garza</b>	91
Oración fúnebre <b>Marco Antonio Campos</b>	109
Discurso del obsesivo <b>Francisco Segovia</b>	110
En el espumoso mar siciliano <b>Jorge Aguilar Mora</b>	117



El incendio frente a las ventanas  
**Aleksandr Blok** 137

## TIEMPOS BIZARROS

Manuel Buendía: crimen impune,  
agresión colectiva 160

Granada: El testimonio de un marino 161

## HUELLA DE PALABRAS

Michel Foucault  
**Víctor Osorio** 165

El nombre de la rosa - *Umberto Eco*  
**Francisco Valdés** 169

**Dirección:** Ilán Semo. **Dirección Editorial:** Francisco Valdés. **Jefe de Redacción:** Christopher Domínguez. **Redacción:** Mariángeles Comesaña, Daniela Grollova, Javier Guerrero, David Huerta, Héctor Manjarrez, Gilberto Meza, Enrique Montalvo, Juan Manuel Sandoval, Rafael Santiago, Verónica Vólkow. **Diseño y portada:** María Shelley. **Producción:** Abraham Zúñiga, Jorge Fernández. **Consejo Editorial:** Juan Berruecos, Elvira Concheiro, Luciano Concheiro, Olac Fuentes, Jorge Medina, Angel Mercado, Carlos Payán, Gilberto Rincón Gallardo, Enrique Semo, Liberato Terán, Vlady. **Consejeros:** Gerardo Bracho, Sergio de la Peña, Katy Eibenschutz, Felipe Ehrenberg, Eduardo González, Elsa Gracida, Gilberto Guevara, Carlos Maya, Eduardo Montes, Abraham Nuncio, Francisco José Paoli, María Luisa Puga, José Luis Rhi Sausi, Victor Manuel Toledo.

Aparece bimestralmente. Oficinas: Jojutla 37-1, Tlalpan, México, D.F., Tels. 573-41-61, 553-54-40. Suscripciones y correspondencia: Apartado Postal 21-893, Col. Coyoacán, Delegación Coyoacán, 14000 México, D.F.

La revista *El Buscón* es una publicación de Retrofilia, A.C. *El Buscón* es nombre registrado en la Dirección General del Derecho de Autor, mediante certificado N° 2565-83. Tipografía y Formación Offset Comercial Policromo, S.A. Tel. 5-82-32-34. *El Buscón* tiene los derechos reservados sobre los materiales que publica, pero autoriza su reproducción parcial o total, siempre que se haga con fines no comerciales y previa notificación a la redacción de la revista. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción. Títulos y subtítulos a cargo de la redacción. No se devuelven originales.

Precio \$250.00. Suscripción en el D.F. por un año \$1,800.00. Suscripción en provincia \$2,000.00, en el extranjero 40,00 Dlls. Números atrasados \$280.00.



1984  
1988  
Cuatro años más

**GOD BLESS  
THE WORLD**







# El Infierno está en el Sur



## Armas Atómicas y Guerra Fría\*

# S

*Hoy más que nunca el creciente volumen de los arsenales nucleares está diseñado por las grandes potencias no para ser usado en una guerra entre ellas, sino en contra de los débiles, de los pueblos inermes y de las naciones subdesarrolladas que no pueden contraatacar.*

**Noam CHOMSKY**

\* Aparecido en *Exterminism and Cold War*, Verso, 1982, London.

---

**L**as manifestaciones pacifistas más recientes en los Estados Unidos son la contraparte del creciente movimiento popular de masas en Europa Occidental, un movimiento que refleja la profunda preocupación con que enfrentamos los momentos finales de nuestra civilización y, quizás, el fin de la existencia humana. No se trata de una preocupación ociosa. Cualquier persona sana y racional que se informe sobre la magnitud y el carácter del poder militar contemporáneo, el incesante crecimiento de los arsenales de las superpotencias y la proliferación de armas en todo el mundo, puede percatarse que la posibilidad de una catástrofe global no es precisamente desdeñable.

De hecho, se puede decir que es un milagro que la catástrofe aún no haya ocurrido. Entre noviembre de 1946 y octubre de 1973, las fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos se han visto involucradas en diecinueve incidentes (no poseemos datos más recientes, ni tampoco información sobre la URSS y las otras potencias). Esto significa, para decirlo brevemente, que cada uno de los presidentes de los Estados Unidos ha visto en el uso de las armas nucleares una opción política viable. Los ejemplos son instructivos; he aquí algunos:

1. El más conocido es el de la crisis cubana de los cohetes en 1962. El gobierno de Kennedy estimó, según los informes de **8** quienes se hallaban involucrados, que las probabilidades de una



guerra nuclear en el momento más álgido de la crisis oscilaron entre el 33% y el 50%. Aún así el gobierno norteamericano se negó a aceptar un acuerdo que preveía el retiro completo de los cohetes rusos a cambio del retiro simultáneo de los cohetes norteamericanos de Turquía, pese a que éstos ya eran anticuados y, antes de la crisis, había orden de retirarlos para ser substituidos por submarinos *Polaris*. Este episodio ha sido uno de los más deplorables en la historia del género humano. Y sin embargo es significativo que en los Estados Unidos se le considere un momento glorioso.

2. En febrero de 1947 bombarderos del Comando Aéreo Estratégico, equipados con armas nucleares, fueron enviados a Uruguay en una demostración de fuerza durante la toma de posesión del presidente uruguayo.

3. En mayo de 1954, bombarderos con armas nucleares del tipo SAC fueron enviados a Nicaragua como parte del apoyo al golpe de la CIA en Guatemala, que desde entonces transformó a ese país en un infierno.

4. En 1958 fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos provistas de cohetes atómicos, participaron en la invasión a Líbano para amenazar al ejército libanés en caso de que opusiera resistencia.

Otras potencias también han recurrido a la amenaza nuclear. Por ejemplo, la Unión Soviética en la época de la invasión anglo-franco-israelí a Egipto en 1956; o Israel en la primera fase de la guerra de 1973, cuando Egipto y Siria atacaron al ejército israelí en las colinas del Golán y en el desierto del Sinaí. Quienes hablan de la posibilidad de la guerra nuclear difícilmente pueden ser acusados de alarmistas.

## **Ideología y realidad de la Guerra Fría**

¿Por qué las superpotencias acumulan estos enormes arsenales destinados a la masacre y la destrucción? Cada una tiene una respuesta, y es la misma: cada superpotencia define su sistema nuclear como “defensivo” a fin de disuadir a su opositor, cuyo propósito es dominar el mundo. Una potencia trata de defenderse a sí misma mientras que la otra trata de expandir su poderío, en una suerte de estira y afloja: cuando una gana, la otra pierde. La forma en que el sistema es descrito por los ideólogos no es totalmente falsa aunque, en realidad, funcione de un modo muy diferente. Si queremos hacer algo más que protestar contra la destrucción inminente, si deseamos controlar y detener la carrera hacia la aniquilación mutua, si intentamos proteger a las víctimas reales y potenciales, debemos

entender la realidad que subyace a la elaboración mitológica de la Guerra Fría. Tarea no muy difícil si nos atenemos a los hechos. El hecho básico y fundamental que debe ser reiterado una y otra vez, es que el sistema de la Guerra Fría es funcional para las superpotencias, y ello es la razón de su persistencia, independientemente de la posibilidad de una aniquilación mutua en caso de que el sistema se resquebraje por accidente, como podría suceder tarde o temprano. La Guerra Fría provee un escenario y un transfondo en el cual cada una de las superpotencias puede utilizar la fuerza y la violencia para controlar sus propios dominios, en contra de quienes buscan un determinado grado de independencia dentro de los mismos bloques. Para lograrlo se invoca la amenaza de la superpotencia enemiga, a fin de movilizar a la propia población y a la de los aliados.

En el caso de Guatemala en 1954, por ejemplo, hubiera sido muy difícil —de hecho, ridículo— para el Gobierno de los Estados Unidos demostrar que su país se hallaba amenazado de destrucción, cuando un gobierno reformista moderado, cuyas políticas recordaban a las del *New Deal*, intentó expropiar tierras ociosas de la United Fruit Company, ofreciendo como compensación exactamente lo que la United Fruit había declarado como valor de las tierras. El asunto apareció bajo otra luz cuando el Gobierno de Eisenhower denunció que Guatemala era simplemente una avanzada del comunismo internacional, una base de una superpotencia con propósitos de conquista mundial, provista con armas nucleares y con una amplia historia de brutalidad y atrocidades. Con la colaboración de la prensa norteamericana y otras instituciones, este ridículo argumento se convirtió en la principal justificación de la intervención de los E.U. para salvar al Mundo Libre de un enemigo de dimensiones hitlerianas. Cuando dos años más tarde la Unión Soviética invadió Hungría, recurrió esencialmente a la misma retórica. Los dirigentes soviéticos ni siquiera se esforzaron en cambiar de *slogan*; la doctrina de Jruschov era tan sólo una traducción rusa de la doctrina Eisenhower, inventada para justificar la imposición de un Gobierno de *gangsters* sanguinarios en Guatemala.

De manera similar la doctrina Johnson, elaborada para justificar la invasión de la República Dominicana, alegando la defensa en contra del comunismo internacional, fue reiterada prácticamente en los mismos términos por la doctrina de Brezhnev, elaborada para legitimar la invasión soviética de Checoslovaquia. Ambas fueron “intervenciones defensivas”, llevadas a cabo para frenar la amenaza de la superpotencia enemiga. La retórica que acompaña el apoyo cotidiano de los E.U., para proseguir la masacre en El Salvador y la



que usan los soviéticos para legitimar la invasión de Afganistán es esencialmente la misma. En Afganistán los dirigentes soviéticos explotan la Guerra Fría con el fin de proveer una justificación interna, un mecanismo para procurar el apoyo del pueblo a la invasión. La explicación que se da al pueblo soviético es que en Afganistán se defiende un gobierno legítimo en contra de los ataques auspiciados por los poderes imperialistas, que pretenden dañar a la propia URSS. Afganistán no es ni con mucho un enemigo potencial para la Unión Soviética ni para su población, pero sí lo son los Estados Unidos y Europa Occidental. La manera más eficaz de ganar la aprobación del pueblo ruso es presentar a la invasión como un acto defensivo en contra de una potencia agresiva.

Precisamente en la misma forma, casi con las mismas palabras, los dirigentes norteamericanos, los periodistas del país y los intelectuales del *establishment* presentaron la Guerra de Vietnam al pueblo norteamericano. Nosotros no estábamos invadiendo Vietnam del Sur, sino respondiendo a la petición de un gobierno legítimo para defenderlo contra un agresor, que era simplemente el títere de una gran superpotencia enemiga. Los registros documentales muestran que los estrategas norteamericanos entendieron muy claramente que, desde fines de los años cuarenta, luchaban contra los movimientos nacionalistas en Indochina. Para efectos de propaganda, trataron de hallar vínculos con el comunismo internacional, pero no tuvieron éxito (lo cual tampoco importaba mucho). Resulta instructivo observar cómo la mayoría de los comentaristas siguen refiriéndose a la invasión de Vietnam del Sur, donde la fuerza aérea norteamericana efectuó actos de defoliación y bombardeos contra la población rural (alrededor del 80% de la población de Vietnam del Sur en ese momento) en un intento de desplazarla hacia campos de concentración (“aldeas estratégicas”) para ser controlada por el servil régimen impuesto por los Estados Unidos. Veinte años después de esta agresión a toda Indochina, todavía es imposible pronunciar las terribles frases: “Agresión de Estados Unidos”, “La invasión de Vietnam del Sur por los Estados Unidos”, lo que constituye un ejemplo de subordinación a la propaganda estatal que cualquier dictador podría envidiar.

### **El resquebrajamiento de los bloques**

Este es el tipo de sistema que ha sido la Guerra Fría. Hoy llegamos a una nueva fase, que puede ser llamada la Nueva Guerra Fría. Es

razonable suponer que existen diferencias fundamentales así como similitudes entre ambas fases.

Comencemos por las diferencias. La más importante —que puede modificar el curso de los acontecimientos— es que, probablemente, la Nueva Guerra Fría será una aventura que el gobierno norteamericano emprenda solo. En este aspecto será muy diferente de la primera fase de la Guerra Fría.

Durante la Segunda Guerra Mundial la mayor parte del mundo industrial fue seriamente dañado o totalmente destruido. Por el contrario, los Estados Unidos florecieron durante la guerra y la producción industrial ascendió. Todo esto condujo a un dominio externo de los Estados Unidos sobre grandes zonas del mundo industrial. Como lo señala correctamente un informe de la Comisión Trilateral, los Estados Unidos fueron entonces “el poder hegemónico en un sistema de orden planetario”, que así permaneció durante un cuarto de siglo. En los Estados Unidos se empezaron a desarrollar mecanismos estratégicos de alto nivel. En ello se involucraron muchos de los máximos estrategas del Departamento de Estado y, por supuesto, del Consejo de Relaciones Exteriores, que es el determinante en el proceso de la planeación. Los estrategas comprendieron que los Estados Unidos emergerían de la guerra como el poder dominante mundial y procedieron a determinar cómo debería organizarse el mundo para moldearlo a sus intereses; idearon entonces el concepto de la *Gran Area*.

La *Gran Area* debía incluir, como mínimo, al hemisferio occidental, el viejo imperio británico y el lejano oriente. El límite mayor sería el universo, y en algún lugar entre ambos límites se hallaba la *Gran Area*. Esta se organizaba en función de las necesidades de la economía americana, lo que, por supuesto, significaba las necesidades de aquellos que conducen y dirigen la economía norteamericana y que son los propietarios de las principales entidades económicas (lo que los politólogos denominan “el interés nacional”). Ese era el plan que debía adoptarse e instrumentarse durante el periodo de la posguerra.

Pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se dividió en dos grandes bloques: el bloque soviético, que en ese tiempo incluía a China, y el bloque de la *Gran Area* de los Estados Unidos. Durante el proceso de construcción de este sistema, hubo muchos conflictos internos dentro de ambos bloques. Por ejemplo, dentro de la *Gran Area* hubo conflictos durante y después de la II Guerra Mundial entre los Estados Unidos y sus principales aliados. Durante la II Guerra Mundial tuvo lugar una especie de mini-guerra entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Los Esta-



dos Unidos tenían la intención de que esta zona de influencia se construyera de tal modo que respondiera a las necesidades de la economía norteamericana. Esto implicaba desplazar a los británicos de sus mercados tradicionales en América Latina y removerlos de lugares como Arabia Saudita, en donde había y sigue habiendo petróleo.

Se utilizaron muchos recursos. Uno de ellos fue la manipulación de la ayuda del *Lend-Lease*. Durante la guerra, Gran Bretaña se encontraba al frente, mientras que los Estados Unidos no querían ser ellos mismo el poder de avanzada —hubiera sido demasiado brutal— (de hecho, la Unión Soviética fue la que padeció el empuje nazi más fuerte). Para conservar a la Gran Bretaña en la avanzada, era necesario proveerla con la suficiente ayuda. El documento del *Lend-Lease* estipulaba que las reservas británicas no debían ser inferiores a 600,000,000 dólares, nivel requerido para que Gran Bretaña siguiera peleando en la línea de ataque contra Alemania. Además estipulaba que las reservas británicas no debían ascender por encima de un cierto nivel, a saber, un billón de dólares. La idea era que si Gran Bretaña se encontraba en una posición muy fuerte podría resistir la penetración norteamericana en sus mercados tradicionales y podría mantener su posición en el medio Oriente, lo cual no era la manera en que el mundo de la posguerra debía estar organizado.

En Arabia Saudita el Rey Ibn Saud quiso tomar parte en la guerra por cuenta propia. Se decidió que debía ser comprado para que siguiera apropiadamente los intereses occidentales. La primera idea fue que Gran Bretaña le pagara. Sin embargo, se vio que esto era muy peligroso, porque los británicos podrían aprovechar la oportunidad para desplazar a las compañías petroleras norteamericanas de la concesión, como lo expresó elegantemente el Subsecretario de la Marina, William Bullitt. Por esta razón los Estados Unidos deberían apoyarlo. Era una pequeña trampa ya que el único recurso para hacer esto era el documento del *Lend-Lease*, y de acuerdo a la ley, el *Lend-Lease* debía otorgarse solamente a los aliados democráticos que estuvieran luchando en la guerra en contra de Hitler. Era difícil interpretar esto de tal modo que pudiera aplicarse a Ibn Saud. Haciendo a un lado la cuestión de la democracia (la Unión Soviética recibía ayuda del *Lend-Lease*), Arabia Saudita no se encontraba envuelta en el conflicto militar. Pero Roosevelt tuvo éxito. En 1943 proclamó a los saudíes defensores de la libertad y aliados democráticos. De esta manera se le garantizó a Arabia Saudita una ayuda del *Lend-Lease* de 100,000,000 dólares. Esto continuó en el período de posguerra. Francia fue expulsada de la península



The photograph shows a close-up of a person's face, focusing on the eyes and the upper lip area. The eyes are looking upwards and to the right. There is a dark, irregular mark on the bridge of the nose and extending down the upper lip. The person appears to be wearing a dark garment with a textured collar. The background is dark and out of focus.



árabe a finales de los años cuarenta por medio de una chicana legal, aunque desde mucho antes, el control sobre el petróleo del Medio Oriente —junto con el petróleo norteamericano— estaba firmemente en manos de corporaciones norteamericanas, unidas estrechamente al Estado.

Esta historia tiene que ver con la Guerra Fría, porque es importante entender la estructura interna de un sistema que se desmorona. En el período inicial de la posguerra, los Estados Unidos actuaron bloqueando el surgimiento del capitalismo nacional en Europa. Tuvieron éxito al desplazar, en gran parte, a los franceses y británicos del Medio Oriente, mientras que se apoderaban de la mayoría de las concesiones. La justificación de esto fue presentada en términos de energía, que era, fue y sigue siendo un foco de conflictos dentro de los mismos bloques.

La teoría fue expresada sucintamente en un memorándum del Departamento de Estado sobre política petrolera en 1944. Los Estados Unidos (las compañías petroleras norteamericanas) deberían retener su control absoluto en el hemisferio occidental, mientras que en el resto del mundo debería haber puerta abierta a la penetración de las empresas norteamericanas. Esta es una curiosa interpretación de la doctrina de puerta abierta: retenemos lo que poseemos y el resto que se abra a la competencia (en la cual esperamos mucho éxito dada la distribución de la riqueza y el poder). De modo general, ésta fue la manera en que las cosas evolucionaron a principios del período de la Guerra Fría. Existía bastante unidad, o mejor dicho, obediencia. No había mucha disidencia dentro de la alianza. Aunque no dejaba de haberla. Por ejemplo, en 1956, los británicos y los franceses trataron, con ayuda israelí, de reestablecerse como actores efectivos en el Medio Oriente, aunque fueron rápidamente expulsados.

Hubo otros elementos de conflicto y de tensión, pero en general era un frente occidental unificado bajo el liderazgo de los Estados Unidos. Esto se aplicaba a Europa y también a Japón. Hoy en día, Japón es un gran competidor de los Estados Unidos, pero esto es un fenómeno relativamente reciente. De hecho, todavía a principios de los sesentas, a la administración Kennedy le preocupaba la viabilidad de la economía japonesa. Se pensaba que teníamos que ayudarles. En realidad no fue sino hasta mediados de los sesentas que la balanza comercial entre los Estados Unidos y Japón se inclinó a favor de Japón, reflejo en parte de la guerra de Vietnam. Hacia finales de los sesentas, la guerra fue muy costosa para los Estados Unidos y la economía japonesa obtuvo beneficios considerables de su papel como zona de abastecimiento, respaldando a la guerra de

Vietnam. Uno de los secretos del milagro japonés fue el haberse encontrado en el lugar correcto cuando los Estados Unidos luchaban en Corea y en Vietnam.

De hecho —hasta que el costo de la guerra de Vietnam empezó realmente a desangrar la economía norteamericana de modo significativo— la alianza de la zona de influencia norteamericana constituía un bloque bastante obediente y unificado, no obstante algunos desacuerdos internos.

Hoy esta situación es significativamente distinta. En primer lugar, Europa Occidental se ha movido lenta pero inexorablemente hacia un grado de independencia. Cada año se dan pasos hacia adelante: la moneda, un parlamento, el diálogo euro-árabe, y otras tendencias. Probablemente se transformará en un bloque de Europa Occidental bajo influencia predominantemente alemana, y Francia jugando un papel subsidiario.

Otra manifestación de la independencia de Europa Occidental es la resistencia a las acciones urgidias por los Estados Unidos, para un resurgimiento de la política de Guerra Fría. Alemania, por ejemplo, ha estado rechazando tanto la ruptura de lazos comerciales, con Europa Oriental, como la realización de un programa armamentista masivo. Sin embargo, estos rechazos han sido mitigados. En algunos casos los europeos occidentales acceden y algunas veces los acuerdos son muy peligrosos.

Por ejemplo, en otoño de 1979 Europa Occidental accedió, bajo presión norteamericana, a prepararse para la instalación de los misiles de tierra Pershing II y de los Cruise que podrían hacer blanco en la Unión Soviética. Esta resolución incluía la instalación de misiles en Alemania. El tiempo de vuelo a Moscú es de 5 ó 6 minutos, y los soviéticos tienen recuerdos de los alemanes. Este pudo haber sido uno de los factores, no el principal, pero sí uno de los factores, que llevaron a la Unión Soviética a intervenir militarmente en Afganistán. No es obvio si Europa realmente está de acuerdo con la instalación de esos misiles. Es muy posible que este acuerdo se rompa en los próximos años.

Aunque los países de Europa Occidental acordaron seguir adelante con las sanciones tomadas por Estados Unidos con respecto a Irán, fueron muy explícitos al decir que esto se debía a que esperaban que la medida retrasara la acción militar norteamericana y desmantelara la confrontación y, acaso, el holocausto nuclear que pudo desatar la acción norteamericana. Fueron recompensados con la medida de intento de rescate de los rehenes, a la que Europa Occidental no reaccionó con gran entusiasmo, para decirlo elegantemente.

16 Aunque Europa Occidental sigue accediendo a la presión norte-



americana para mantener o aumentar el nivel de confrontación, lo hace de manera renuente, reticentemente, ya que no desea llevar a cabo las sanciones económicas en contra de la Unión Soviética, como urgen los Estados Unidos. No hay duda de que Europa Occidental cubriría el vacío creado por el rechazo norteamericano a proveer de tecnología especializada a la Unión Soviética, exacerbando de nuevo los conflictos que se desarrollan cada vez más entre Europa y los Estados Unidos.

Lo mismo puede decirse con respecto a Japón. Estados Unidos está tratando de presionar a Japón para que aumente sus gastos militares, del mismo modo que lo intenta hacer con Europa. Japón también se muestra reticente. Es renuente a entrar al sistema de confrontación al que lo quiere llevar Estados Unidos. En algunas ocasiones los japoneses son condescendientes y en otras no. Mientras tanto, Europa y Japón se mueven cada vez más hacia las áreas de interés primordial para los Estados Unidos, tales como Arabia Saudita.

Estas tendencias parecen apuntar en dirección de una división del mundo en varios bloques más o menos independientes y, en particular, un desmembramiento de la alianza de la zona de influencia norteamericana en tres bloques monetarios y políticos. En efecto, uno de éstos podría ser la Comunidad Económica Europea, que con su unidad monetaria y otras instituciones se desplaza lentamente hacia una Europa Occidental independiente, dominada por Alemania. Otro sería un bloque dominado por los Estados Unidos, el bloque dólar, que incorporaría buena parte del hemisferio occidental y otros lugares, incluyendo la mayoría de las regiones productoras de petróleo en el Medio Oriente. De no ser así, esto podría desembocar en una guerra, ya que resulta difícil creer que los Estados Unidos cederían estas regiones. El tercer bloque sería el bloque que acaso se podría parecer al "Nuevo Orden" que llevó a la guerra al Lejano Oriente. Además de estos tres bloques estaría el soviético que quizá incluiría algunos de los países de la periferia del imperio soviético.

La OECD —organización internacional de los poderes industriales capitalistas—, en un estudio reciente, prevé un conjunto de posibles opciones para el futuro. Una de ellas, pensaban, sería la más probable. En el pasado, este tipo de situaciones han desembocado en la guerra. Pero en esta ocasión nos llevaría a un tipo de guerra en la cual la civilización no podría sobrevivir.

Otro factor que diferencia a la nueva fase de la Guerra Fría de su predecesora, es algo realmente nuevo en la historia de la civiliza-





ción industrial. A lo largo de la historia siempre ha existido un temor a la escasez de recursos. Este temor siempre ha sido superado, ya sea por el descubrimiento de nuevos recursos o por mejoras tecnológicas. Puede ser que vuelva a haber una sorpresa, pero parece que la presión sobre la creciente escasez de recursos se ha vuelto cualitativamente diferente de lo que era en el pasado. El caso obvio es la energía; pero de ninguna manera es el único caso. Casi en todos lados se da una escasez de recursos real o inminente, lo que implica que los conflictos que se dan entre las unidades económicas que compiten se vuelvan más ásperos y graves. Esto nos coloca ante una situación peligrosa que no ha pasado desapercibida. Ha habido un gran número de declaraciones recientes en todo el mundo por parte de diplomáticos que dicen que la situación actual nos remite a la antesala de las Guerras Mundiales I y II, cuando resultaba claro que los eventos conducían hacia la guerra. No se sabía claramente hacia qué tipo de guerra conducirían, o cuáles iban a ser exactamente los alineamientos, pero resultaba claro que la situación empezaba a dejar de estar bajo control y que se dirigía peligrosamente hacia la guerra.

Aunque la Unión Soviética sea un competidor militar de los Estados Unidos, de ningún modo es un competidor económico. Sigue siendo una unidad económica atrasada. La Unión Soviética produce eficientemente sus armamentos, aunque no siempre del todo. El PNB de la Unión Soviética es aproximadamente la mitad del de los Estados Unidos.

Europa Occidental, unidad industrial altamente avanzada, tiene una historia distinta. Es un poco más grande que los Estados Unidos y opera a un alto nivel de tecnología, comparable al de los Estados Unidos. Si los Estados Unidos desvían su producción más hacia la manufactura del desperdicio (producción militar) y Europa no lo hace, entonces se desarrollarán disparidades. Esta es una de las razones por la que Estados Unidos trata de presionar a Europa y Japón hacia una mayor producción militar (es decir, desperdicio). Sin embargo no parece ser que ni Japón ni Europa vayan a hacerlo.

Algunas de estas preocupaciones económicas se reflejan en partes del discurso pronunciado por Henry Kissinger en 1973, cuando anunciaba el "Año de Europa". Dijo que existían conflictos en la alianza del Atlántico y problemas entre los Estados Unidos y Europa Occidental. Continuó describiendo los conflictos. Dentro de éstos estaba la renuencia, por parte de Europa, a dar el apoyo que Estados Unidos necesitaba.

Después, Kissinger desdibujó el modo en que el mundo debía organizarse. Prefiguró la solución ideal como una alianza entre las

naciones industriales capitalistas y sus clientes, con los Estados Unidos dirigiendo el conjunto del sistema. A cambio, los otros poderes tendrían responsabilidades regionales dentro de este sistema.

Sin embargo, continuó Kissinger, existe ahora la posibilidad de que Europa se mueva hacia un bloque comercial cerrado que incluye al Medio Oriente y a Africa del Norte y que excluye a los Estados Unidos. De hecho, si se desarrollara este tipo de sistema —bloques comerciales del tipo de los que Kissinger preveía—, los Estados Unidos se volverían un poder de segunda clase con responsabilidades regionales en el sistema dirigido por algún otro. Esta no es precisamente la imagen del mundo que los planificadores norteamericanos desearían contemplar. Estas posibilidades harán que el nuevo sistema de Guerra Fría sea diferente del viejo.

### **La nueva Guerra Fría**

Examinemos ahora las continuidades esenciales entre la vieja Guerra Fría y la nueva, que subyacen a estas diferencias. Hoy más que nunca, el creciente volumen de estrategia militar y tecnológica está diseñado por las grandes potencias, no para ser usado en una guerra entre ellas, sino en contra de los débiles, de los pueblos indefensos, de las naciones subdesarrolladas que no pueden contraatacar. Esto incluye, entre otras cosas, helicópteros, napalm, fuerzas rápidas de despliegue y armas nucleares tácticas. Estas armas no están diseñadas para una guerra en contra de naciones poderosas. De ser así se libraría una guerra de destrucción total para evitar ser destruido uno mismo. Esto desde luego sería imposible, pero es la única manera en que se podría emprender una guerra de ese tipo que duraría tan sólo unos días.

Bajo el imperativo del sistema de la Guerra Fría, estas guerras en contra de los débiles seguirán siendo emprendidas bajo el pretexto tradicional de que estamos defendiendo la libertad frente el imperialismo soviético. Una descripción acertada del poder mundial soviético sería bastante distinta. En un sentido relativo, el poder soviético probablemente llegó a su cumbre a finales de los cincuentas, y desde ese momento ha ido decayendo, al igual que el poder norteamericano. Aunque el poder soviético ha avanzado en algunas áreas, ha sufrido muchas derrotas. La más grande fue, sin duda, la salida de China del sistema de influencia soviético, lo que ocasionó una inclinación en la balanza de poder mundial. Además los soviéticos han sufrido retrocesos en Indonesia, Egipto, Somalia, Sudán e Irak, junto con algunas pocas victorias en otros lados.

20 Resulta muy revelador observar como el sistema de propaganda



norteamericana responde a estos cambios. Por ejemplo, cuando los soviéticos tenían una influencia dominante en Somalia, esto se calificaba como una de las mayores amenazas a la paz mundial, porque Somalia dominaba al Océano Indico. Pero en el momento en que los soviéticos fueron expulsados de Somalia y entraron los norteamericanos, de pronto resultó que Somalia ya no era tan importante. Ahora era Etiopía la que importaba, Etiopía la que controlaba el Océano Indico.

Si consideramos las estimaciones norteamericanas del poder militar soviético, encontraremos trampas similares en el modo en que éste se estima. Existen incontables artículos y afirmaciones que alegan que los soviéticos nos han aventajado enormemente en gastos militares. Ocasionalmente aparece un análisis confiable. Existe uno, muy bueno, realizado por Frank Holtzman, especialista en la economía soviética<sup>1</sup>. El autor explica como estima la CIA los gastos de los soviéticos.

La CIA se basa en lo que se denomina una equivalencia en dólares de los esfuerzos militares soviéticos. Surge la pregunta: Cuánto nos costaría hacer lo que ellos hacen. Ahora bien, el sistema militar soviético es intensivo en mano de obra mientras que el nuestro es intensivo en capital. Para nosotros el trabajo es caro; para ellos es barato. Para nosotros el capital es relativamente barato. Para ellos es caro. Esto significa que para nosotros duplicar lo que ellos hacen nos resultaría muy caro; de hecho, a nosotros nos resulta relativamente barato el tener una fuerza militar de alta tecnología, con un número relativamente pequeño de personal. Para ellos es totalmente al revés. Por lo tanto, cuando trasladamos lo que nos costaría a nosotros duplicar su sistema, nos resulta muy caro. También nos resultaría enormemente caro el tratar de duplicar el sistema agrícola soviético, pero no por esto concluimos que estemos atrasados con respecto a ellos en esta área.

Ahora, volteemos las cosas y vamos a basarnos en una equivalencia en rublos a nuestro sistema militar. Resulta que nuestra equivalencia en rublos es infinita; esto es, que no existe manera de que ellos pueden duplicar nuestro sistema; podrían gastarse todos y cada uno de sus rublos y, simplemente, no podrían construir nuestro sistema militar, porque la tecnología está demasiado avanzada como para que pudieran duplicarla.

Holtzman también apunta que existe una sorprendente contra-

<sup>1</sup> Frank Holtzman: 'Are the Soviets Really Outspending the US on Defence?', *International Security*, Spring 1980.

dicción entre la imagen que se le presenta al público y la información que se le proporciona al Congreso. Por un lado, cuando el *establishment* militar se dirige al público, alega que los soviéticos gastan más que nosotros en defensa; pero por el otro lado, cuando el Estado Mayor Conjunto testifica ante el Congreso, dicen siempre que somos mucho más fuertes militarmente que los soviéticos. Ob-



Oscar Nerlinger



vio: ambos argumentos no pueden ser ciertos. Más aún: la OTAN gasta muchísimo más que el Pacto de Varsovia y, además, en gran parte el esfuerzo militar soviético se dirige en contra de China. Indudablemente el poder militar soviético es una gran amenaza para el mundo, pero la imagen que se le presenta al mundo occidental es bastante engañosa.

Todas éstas son partes de una estrategia usada doméesticamente para persuadir al público a que apoye la renovación del sistema de Guerra Fría, sistema que va a ser usado, como ha sido usado en el pasado, para una guerra en contra de los débiles. Es por esto que los pueblos que supuestamente van a ser defendidos por este sistema son los que más se oponen. No desean ser "defendidos" porque saben que es el pretexto para justificar la intervención militar norteamericana en su región. Por ejemplo la prensa de Kuwait que es bastante conservadora y anticomunista, advierte de los peligros del intervencionismo norteamericano en su región y hasta Arabia Saudita ha hecho lo mismo, así como lo ha hecho México en relación a América Central.

De hecho, afortunadamente para el mundo, falló el intento de rescate de los rehenes norteamericanos en Irán. De haber tenido éxito, los árabes, no obstante los agudos conflictos entre los estados árabes e Irán, probablemente hubieran apoyado a Irán en contra de cualquier medida tomada por los Estados Unidos. Podríamos haber presenciado una gran explosión política en las regiones productoras de petróleo, que hubiera puesto de rodillas a la civilización industrial.

La próxima vez, si los Estados Unidos recurren a la acción militar, esto podría suceder. El Medio Oriente continúa siendo una región muy inestable. En Arabia Saudita, por ejemplo, en los últimos años ha habido una serie de intentos de golpes de estado. Existe un gran potencial de inestabilidad en estos países, en donde una pequeña élite gobernante controla economías extraordinariamente ricas, pero en donde una gran parte de la población vive en la pobreza. Esta es una situación peligrosa e inestable que puede explotar en cualquier momento.

Otro aspecto en el que la nueva Guerra Fría puede parecerse a la vieja, es en la cuestión del Medio Oriente. Cuando fueron proclamados la Doctrina Truman y el Plan Marshall, el foco de atención no era realmente Europa. Existía el temor de que la guerra de Grecia y la inestabilidad de Turquía se derramaran sobre el Medio Oriente, región de las principales fuentes de recursos energéticos. Esta es la versión más reciente de la Teoría del Dominó. Actualmente, la preocupación sobre Asia Occidental, también se debe al

Medio Oriente, donde sigue estando la mayor fuente de energía relativamente barata para el mundo. Cualquier amenaza a las áreas productoras de petróleo dominadas por Estados Unidos podría conducir a un explosivo conflicto internacional. Este es uno de los rasgos más peligrosos y más persistentes tanto en la vieja Guerra Fría como en la nueva Guerra Fría.

### **El lugar del Infierno**

Mientras tanto es importante tener en cuenta que las fuerzas nucleares estratégicas y las "fuerzas convencionales" tienden a crecer paralelamente. La administración Kennedy inició la actual carrera armamentista cuando emprendió un vasto programa de keynesianismo militar justificando la construcción de armas estratégicas sobre la base de una falsa desventaja de misiles. Al mismo tiempo inauguró la era de la contrainsurgencia, época de subversión y de franca agresión, que ocasionó la muerte y la miseria a millones de gentes en todo el mundo. Cuando los B-52 lanzaron bombas en el desierto de Egipto como parte de la operación *Bright Star*, no se estaba amenazando a la Unión Soviética, sino a los pueblos del Medio Oriente y de Africa. Cuando los Estados Unidos llevan a cabo maniobras navales en el Caribe, como lo hicieron el verano pasado, el blanco no es la Unión Soviética sino Granada, El Salvador, Nicaragua y Cuba. No es muy probable que las armas nucleares tácticas sean empleadas en contra de los soviéticos, pero pueden ser utilizadas en contra de opositores que sean demasiados débiles para contraatacar. Generalmente se utilizan argumentos similares en la doctrina de la "respuesta flexible". Cuando invadimos Vietnam del Sur, y después toda Indochina, como lo hicimos hace veinte años, para nosotros fue una guerra limitada, pero para las víctimas una guerra total - una que se aproximó a las dimensiones de una guerra nuclear-, hecho que para los Estados Unidos es muy fácil de ignorar y de olvidar.

A este respecto, la verdadera función de "nuestras capacidades nucleares estratégicas" puede ser discernida aún en los pronunciamientos de propagandistas y planificadores. Consideremos, por ejemplo, las palabras del Secretario de la Defensa del Presidente Carter, Harold Brown, en su informe ante el Congreso del 29 de enero de 1980, sobre el presupuesto militar. "Nuestras capacidades nucleares estratégicas", dijo, "constituyen la base sobre la que descansa nuestra seguridad". Casualmente, "gracias a ellas, nuestras otras fuerzas adquieren un sentido pleno como instrumentos de poder militar y político". Muy cierto, sin duda alguna.



No es del todo improbable que ocurra una gran guerra nuclear en las próximas dos décadas. No va a estallar en Europa sino en alguna región del Tercer Mundo. Quizá algún Estado recurra a tales armas en un momento de desesperación para proteger lo que sus líderes consideren de vital interés, arrastrando a las grandes potencias a medida que el conflicto vaya creciendo. El Medio Oriente con sus enormes reservas energéticas, abundantes y relativamente baratas, es el candidato más probable, aunque fácilmente pueden contemplarse otras posibilidades. Consideremos, por ejemplo, lo que podría haber pasado si la Unión Soviética hubiera reaccionado a la invasión china en Vietnam en 1979. Si estamos realmente preocupados en prevenir una guerra nuclear, nuestra atención debe centrarse en el papel que juegan los Estados Unidos, al mantener o avivar conflictos dentro de sus dominios de influencia y de poder, así como a su complicidad tácita con la gran potencia enemiga para preservar el sistema de confrontación de Guerra Fría que conviene a ambos.

Nuestra protesta en contra de la expansión de la carrera armamentista nuclear es vital, pero debemos recordar que para una gran parte del mundo es de importancia secundaria, o hasta quizá les parezca irrelevante. En este preciso momento la armada de Indonesia está llevando a cabo otra gran campaña militar en Timor, esta vez amenazando con una Solución Final, en un país donde quizá 1/4 ó 1/5 parte de la población ha sido exterminada en los últimos años con armas que Estados Unidos envió a Indochina, con pleno conocimiento de que serían utilizadas con ese propósito. Quizá dentro de unos cinco años algún periodista expondrá estos hechos. Ya han sido asesinados 4,000 indios en Guatemala en este año, por un régimen que nosotros impusimos, y que hemos mantenido en el poder con dosis sustanciales de violencia; mientras tanto, decenas de miles se mueren de hambre cuando la mayoría de las cosechas se exportan para nuestro beneficio, en un país en donde el 80% de la fuerza de trabajo labora bajo condiciones de semiesclavitud. Para nosotros es esencial movilizarnos en contra de los peligros de un holocausto nuclear. Pero debemos de pensar en los costos permanentes de estos sistemas represivos. A veces resultan más difíciles de entender que el peligro de un intercambio nuclear final, y expresan el verdadero sentido de la Guerra Fría. No los olvidemos cuando reflexionemos sobre el peligro de que este sistema de masacre y de represión acabe también por devorarnos a nosotros.

**Conversación con  
Roger Bartra**

**Leña  
del  
árbol  
de la  
UTOPIA**

**Christopher  
DOMINGUEZ**



*A partir de 1968, durante los debates de la cerebral década de los setentas, una renovación empezó a sacudir las aguas empantanadas del marxismo mexicano. Dentro y fuera del Partido Comunista, en las pequeñas sectas o en el movimiento de masas, en la academia y en la asamblea, otra generación, heredera de Tlatelolco pero también de Praga, comenzó a trabajar, víctima tanto de la incertidumbre como de la curiosidad. Comenzó el embate contra la jaula del dogmatismo. Nuevos aires llegaron a ventilar las fuerzas del pensamiento crítico, entre ellos el último gran esfuerzo por adecuar al comunismo a la realidad occidental: el eurocomunismo.*

*Esta corriente ideológica impuso su presencia en la condena del PCM a la invasión de Checoslovaquia y su declaración de independencia respecto a la política internacional de PCUS. Desde entonces se sucedieron en sus filas las críticas al socialismo real, el cuestionamiento del leninismo como única interpretación válida del marxismo y la crisis de éste. En su XVIII Congreso, el Partido Comunista reconocía la legitimidad de las corrientes marxistas existentes fuera de sus filas.*

*Tendencia ideológica y social contradictoria, el eurocomunismo se manifestó en nuestro país tanto en su versión "carrillista"-sepulcro de los empeños democráticos del comunismo español— como en intentos de fusionar las ideas de un socialismo democrático con una concepción revolucionaria que respondiese a la "democracia bárbara" mexicana.*

*En una conversación en la cual sugiere su versión original del fenómeno, Christopher Domínguez dialoga con Roger Bartra, antropólogo de origen, estudioso de la cuestión agraria, director de la desaparecida revista El Machete, que se distinguió en los años ochentas por el esfuerzo de recoger la experiencia eurocomunista. Evocando al recientemente fenecido Enrico Berlinguer, Bartra reflexiona sobre la recepción de las ideas de esa corriente en México y responde a algunas de las cuestiones políticas más irritantes de nuestra década.*

---

**Q**uisiera comenzar con una pequeña provocación. En la redacción de El Buscón, cuando discutíamos la posibilidad de reunir una serie de artículos sobre el eurocomunismo, a raíz de la muerte de Enrico Berlinguer, alguien dijo que había que ir con el eurocomunista mexicano, con Roger Bartra. Tú viviste en Francia en años claves para el eurocomunismo, ¿qué recuerdas de esa experiencia? ¿Cómo influyó tu pensamiento político?

A veces es mejor caer voluntariamente en la trampa que procurar evadirla; sí, yo vivía en París en 1970 cuando la prensa acuñó el término “eurocomunismo”, y allí estaba en 1976 y 1977 cuando entra en su apogeo la idea democrática en algunos partidos comunistas europeos. Efectivamente, en cierta medida, mi cultura política es europea —tanto por mi origen como por mis estudios—. ¿Esto me convierte en un monstruo anfibiológico: “el eurocomunista mexicano”? Si a algunos les place, acepto gustoso la apariencia extranjera, exótica y extraña de muchas de las ideas democráticas que han sido etiquetadas de “eurocomunistas”. Sí: la enfermedad me brotó en el Boul Mich, en Earl’s Court, en las Ramblas y en el Trastévere. Y, además, me alivié mucho sufriendo esa enfermedad



democrática que aterroriza a los intelectuales ortodoxos, quienes no dejan de esgrimir una jeringa hipodérmica llena de dictadura proletaria, siempre dispuesta a clavarla en las nalgas de la historia para inyectarle antibiótico marxista-leninista.

Pero la realidad es menos rimbombante; fui contagiado por el virus de la peligrosa dolencia aquí, en América Latina; al huir del despotismo diazordacista, recién terminada mi carrera, en 1967, me fui a vivir a Venezuela. Allí se cayeron mis esquemas; el marxismo-leninismo me había enseñado que la democracia es incompatible con el capitalismo; la sociología que llamábamos burguesa nos decía que la democracia era incompatible con el subdesarrollo. Pues no: en Venezuela el movimiento guerrillero había sido derrotado y se desarrollaba la democracia “burguesa”. En esa época naufragaba el Che en Bolivia y el socialismo real degollaba a la democracia en Praga. El movimiento estudiantil a escala mundial, en París como en México, ponía en tela de juicio los más sagrados dogmas. No mucho después Salvador Allende iniciaba una experiencia que todavía no hemos asimilado completamente en América Latina. El propio Enrico Berlinguer formuló su idea del “compromiso histórico” a partir de la tragedia chilena, en los famosos artículos publicados a fines de 1973 en *Rinascita*. ¿Acaso la política del compromiso histórico fue por ese motivo una enfermedad tropical, un trópicomunismo?

— *El ascenso del Partido Comunista Mexicano desde 1975, su legalización en 1979 y la reforma política en México coincidieron con la eclosión eurocomunista. ¿Cuál crees tú que fue la influencia del eurocomunismo en la izquierda mexicana? ¿Qué ha quedado? ¿Fue sólo una moda?*

El eurocomunismo, entre otras cosas, es una asimilación de la experiencia de 1968. Y esa fecha quiere decir dos derrotas de las que tenemos que sacar fuerzas: la de la primavera de Praga y la del movimiento estudiantil. En ambos casos se hizo obvia la naturaleza antidemocrática de los vencedores; la alternativa democrática, en cambio, reveló su potencial anticapitalista y su carácter antiburocrático y antiautoritario.

La izquierda mexicana no necesitó de las enseñanzas europeas para avanzar hacia las ideas democráticas: aquí tuvimos un movimiento en 1968 que todavía alienta la imaginación política de muchos. Pero sin duda hubo además una asimilación de ideas procedentes de muchos partidos comunistas y socialistas, de Francia, de Japón, de España y de Italia.

Lo que ha quedado es mucho, pero muy contradictorio: lo más evidente es el PSUM, fruto unitario de una corriente democrática dispuesta, incluso, a borrar las fronteras tradicionales que delimitaban al partido comunista. Pero más allá de las organizaciones, la idea democrática ha adquirido carta de naturaleza al interior del marxismo y de la izquierda.

— *Pasando a problemas más generales, el eurocomunismo nunca alcanzó a diferenciarse completamente de la alternativa de la socialdemocracia. Algunos críticos lo concibieron, por ejemplo, como una repetición, en condiciones más favorables, de las experiencias teóricas de Kautsky y Bernstein. Otros como Fernando Claudín insistieron en que los PC de Europa Occidental tendrían que recorrer aún un largo camino para separarse lo mismo de sus veleidades socialdemocráticas que de su herencia stalinista. ¿Cuáles fueron a tu parecer las novedades del discurso eurocomunista?*

En muchos sentidos los partidos conocidos como eurocomunistas se han diferenciado de la socialdemocracia: en Italia el PCI es muy distinto al pequeño PSI; en Francia el PCF incluso se ha separado del gobierno socialista de Mitterrand; en España el PCE y el PSOE son como el agua y el aceite. Algo que, desgraciadamente, diferencia a los eurocomunistas de la socialdemocracia es la herencia stalinista; el pasado es un fardo muy pesado. Sin ese estigma, y si además su alternativa no se diferenciase de la socialdemocracia, el partido comunista italiano ya habría llegado al gobierno nacional.

Creo que la crítica al eurocomunismo a la que te refieres, que lo acusa de ser una “forma moderna” del viejo reformismo de Bernstein y Kautsky, parte de la idea implícita según la cual el desarrollo del marxismo “verdaderamente” revolucionario es la historia de una serie de depuraciones: se piensa que la forma natural de encontrar y alcanzar la alternativa revolucionaria consiste en una cacería permanente de apóstatas y renegados, de tal manera que la pureza lograda permita, al final, la toma del poder. Pero hoy sabemos que esa historia condujo a la erradicación de la democracia —como si fuera una enfermedad— de los países socialistas y a la consolidación de una forma autoritaria de gobierno.

La gran diferencia entre los planteamientos del socialismo democrático actual con respecto a la socialdemocracia, es que hoy sabemos que la vía socialista no es inexorable; que el socialismo no surge espontáneamente del proceso de





industrialización y extensión de la democracia “burguesa”, de acuerdo a las ciegas leyes de la historia. Como tampoco surge ineludiblemente en el momento en que “maduran las condiciones” para el asalto del poder. El eurocomunismo no ha encontrado una respuesta clara para una situación histórica que no obedece a la fe decimonónica en el Progreso-Unilineal-hacia-un-Futuro-Luminoso. Hoy sabemos que la barbarie también es una posibilidad que crece al interior del sistema capitalista. Por eso la tentación voluntarista es muy grande hoy en día; pero también sabemos que no es la respuesta.

— *En Las redes imaginarias del poder político repruebas la naturaleza eurocentrista de algunos teóricos eurocomunistas. Algunos de ellos consideran que el carácter autoritario y antidemocrático del socialismo real es un pecado original del subdesarrollo. ¿Cómo continuarías, en las condiciones actuales, una réplica que insista en la posibilidad de un socialismo democrático en países como el nuestro, ajenos a una tradición parlamentaria, a la democracia en las organizaciones sociales, víctimas del corporativismo?*

Entre otras cosas, es precisamente la ausencia de tradiciones democráticas la que abona el terreno para un cambio del sistema político. La democracia política es una aspiración de una gran parte de los ciudadanos mexicanos; se está convirtiendo en una necesidad nacional, y no está lejano el día en que la inmensa mayoría del pueblo obligue a un cambio democrático. Las fuerzas socialistas no deben ser ajenas a este proceso: deben convertirse en las impulsoras principales de la democratización política. Desde 1968 la izquierda mexicana (con la excepción de los lombardistas) encabezó la lucha por la democracia; desgraciadamente las tendencias atrasadas que existen al interior de la izquierda han ganado terreno durante los últimos dos o tres años y han provocado un inmenso retroceso; el vacío que ha dejado la izquierda lo está llenando peligrosamente la derecha. Y digo peligrosamente porque si en la izquierda las tradiciones democráticas son precarias, en la derecha son casi inexistentes; el liberalismo mexicano desconoce casi completamente lo que significa la democracia.

— *Una de las suspicacias que el eurocomunismo acabó por despertar en la izquierda mexicana fue el asumir “la crisis del marxismo” como lo hizo el PCM en su XIX Congreso.*



*Inclusive el PC italiano acabó por declararse un partido laico, como síntoma del desgaste absoluto del marxismo como ideología del poder. ¿Cómo has asumido tú la crisis del marxismo en tu trabajo teórico? En tus últimos ensayos he notado no una ruptura con el marxismo, pero si una aceptación de que sus límites se han ido borrando paulatinamente. Si los partidos se han vuelto laicos, como el PCI, ¿no sucederá lo mismo con los intelectuales marxistas que se han atrevido a caminar por senderos heterodoxos? ¿Serás, alguna vez, un "intelectual laico" que se alimentó de la tradición marxista?*

Al terminar la guerra fría el marxismo se vuelve a insertar profundamente en la historia de Occidente. El "deshielo" provocado por Jruschov y la gran tensión que ocasiona el cisma chino-soviético causan un enorme impacto en todo el mundo; el marxismo oficial del Este logra traspasar la cortina de hierro y se encuentra con su hermanastro, un marxismo abierto y profundamente marcado por la lucha de clases en Occidente. El marxismo occidental, por su parte, se espanta, al contemplar los monstruos que ha creado su homónimo oriental. Era inevitable: el marxismo, que en los países capitalistas seguía ligado a los explotados y dominados, debía romper con el marxismo convertido en una ideología del poder autoritario; era indispensable que el marxismo en lucha y abierto dejase de ser un credo al servicio de las iglesias del socialismo real (la soviética y la maoísta, principalmente). Un cuarto de siglo de post-stalinismo ha sido suficiente para romper en mil pedazos la homogeneidad marxista, y para aniquilar la idea según la cual el materialismo dialéctico es "la concepción filosófica del Partido Marxista-Leninista" (Stalin).

Admitamos que el demiurgo del amplio espacio socialista ha sido originalmente la clase obrera; digamos que la historia de las luchas de los explotados es la que articula al territorio marxista. Pero no aceptemos nunca que es un terreno cerrado que se define por sus fronteras; no tiene fronteras ni límites: se define por sus puntos nodales, sus coordenadas históricas, sus planos de crecimiento. ¡Pobre teoría, pobre práctica y pobre utopía si requieren, para subsistir, de una cerca o una valla que delimite con precisión de agrimensor el territorio que les pertenece! Un espacio político pensado como propiedad, como coto, sólo puede ser defendido con una policía del pensamiento, y sólo puede expandirse aplastando y pisoteando las ideas de los otros, los pensamientos diferentes.

Yo no acepto, pues, la existencia de una frontera que separe al marxismo del resto de las ideas; pero no quiero ser ecléctico y tomo partido en las múltiples batallas que sacuden el territorio socialista, tanto cuando se enfrenta con sus diversos enemigos como cuando es sacudido por guerras intestinas. Es posible que la historia moderna no tenga un *sentido*, en la acepción marxista tradicional; y además no es seguro que el futuro pertenezca a los de abajo. No obstante, yo prefiero optar por los de abajo. Para ser consecuente con esta opción es necesario, creo, renunciar a la ortodoxia para buscar ideas nuevas. La única forma que he encontrado de seguir siendo marxista es la de renunciar al marxismo: descubrimiento tardío, pues ya lo había dado a entender el propio Marx.

— *Naturalmente, el problema del “Socialismo trágicamente existente”, como lo has llamado alguna vez, fue una de las cuestiones que el eurocomunismo hizo explotar entre nosotros. En tu discusión con Pablo González Casanova recordaste algo importante: es muy fácil criticar los regímenes de Polonia o de la URSS sin hablar a su vez de la represión en Cuba, del autoritarismo de los dirigentes salvadoreños o de los errores del gobierno sandinista. En estas épocas de agresión sostenida en Centroamérica, como reflejo de una situación de guerra, los espacios de discusión y crítica, herencia de una distensión perdida, se estrechan. Pero siento que a pesar de que en **Las redes imaginarias del poder político** hay un esfuerzo por seguir penetrando en la naturaleza del llamado “socialismo real” sigues, en esencia, sosteniendo la concepción tradicional de que se trata de una deformación, cuya profundidad y reversibilidad depende del analista; ¿no crees que es cada día más difícil sostener la teoría de la deformación y no decir que se trata de algo absolutamente distinto, una realidad que niega de raíz la inspiración humanista del socialismo de Marx?*

Si seguimos comparando el llamado socialismo real con la inspiración original de Marx, corremos el riesgo de permanecer encerrados en una explicación que sólo entiende las realidades sociales como versiones, más o menos deformadas, de modelos ideales. No creo haber hecho esto en mi libro.

Es cierto que tanto algunos críticos como no pocos apologistas han usado con frecuencia los modelos ideales para entender la naturaleza del socialismo real, que ha sido asimilada por los primeros al “capitalismo del Estado” y por los segundos al ideal de Marx; otros han pensado que se trata de una “desviación” de





uno u otro modelo. Pero el sólo rechazo al uso de tipos ideales para comprender al socialismo real nos puede encerrar en el círculo vicioso del cientificismo.

Se ha dicho que el carácter científico del marxismo se basa en que en él confluyen el ideal socialista con las tendencias objetivas de la historia. Así pues, la utopía debía aparecer como el resultado de leyes científicas objetivas: el socialismo debía nacer de las cenizas del capitalismo avanzado. ¿Pero qué es lo que ha sucedido? Que la revolución ha dado lugar a una realidad, ciertamente nueva, pero que no satisface las esperanzas seculares acumuladas por la tradición socialista. El hecho de que la esperanza o el ideal no se vean reflejados en el “socialismo real” no debe hacernos tirar a la basura la utopía; la utopía no tiene por función ser un instrumento de análisis, ni forma parte del método científico. Su estatuto en la historia es otro y, hoy más que nunca, es necesario recuperarlo.

En cierto sentido hoy hemos regresado a la situación que Marx enfrentó: la utopía se encuentra dissociada de la ciencia: la esperanza no halla asidero en los procesos reales. El socialismo realmente existente no es, pues, una deformación; pensar que lo es sería limitarnos a un análisis comparativo entre modelos teóricos subjetivos y realidades percibidas. El socialismo real es una de las más profundas y complejas expresiones de la tragedia del hombre moderno: condenado a soportar su utopía como Sísifo su roca, el hombre socialista tira montaña abajo su peso, pero en seguida vuelve a cargarlo hacia la cima. Quiero decir que nuestra terriblemente pesada carga, la utopía comunista, es muchísimo más que un modelo para medir la triste realidad. Ante esta dimensión trágica del socialismo real cabría modificar la famosa frase de Mefistófeles en el *Fausto* de Goethe: **la realidad es gris, caro amigo, y verde el árbol de oro de la utopía.** Pues hay veces que la vida milita del lado de la teoría y de la imaginación, contra la realidad opresora.

— *Quisiera insistir en la dimensión moral del asunto del socialismo real. Por ejemplo, tu ensayo “¿Lombardo o Revueltas?” es una disección ideológica, un llamado a que la izquierda tome un camino distinto, ajustando cuentas definitivas con su pasado. Pero a mí me sorprendió que dejaras de lado la dimensión moral del asunto: es decir, Lombardo fue un orador, un constructor de hegemonía estatal, un amigo y servidor del poder, mientras que Revueltas fue un perseguido, un pensador entregado, errático y hasta*



*atrabiliario en sus concepciones, pero fiel por lo general a la disidencia. Pero quisiera, después de esa disgresión, plantearte lo siguiente: tú eres miembro del comité central del PSUM y el PSUM es un partido que, siendo tan heterógeneo como es, sostiene relaciones oficiales, mucho más allá de lo protocolario, con gobiernos espurios, impuestos mediante la violencia como los de Polonia y Checoslovaquia, a través de sus partidos y con una potencia militar como la URSS, de cuyo régimen interno y aventuras exteriores se tiene una idea muy clara. ¿Se puede luchar por el socialismo democrático en México en un partido ligado, sean cuales sean las reservas, a esos regímenes? Incluso quisiera ser un poco terrorista: en el CC del PSUM sesionas con dirigentes que se reúnen bajo retratos de Stalin y no tienen empacho en declararse stalinistas convictos y confesos. ¿Se puede luchar consecuentemente por la democracia en México en semejante compañía? Estoy seguro de que muchos militantes del PSUM pueden desaprobador por completo las ideas políticas de un Octavio Paz, pero el lenguaje de Paz les dice lo que ningún Roberto Jaramillo puede evocarles.*

Francamente, tengo el hábito de buscar refugio cuando me hablan de la “dimensión moral”. Casi siempre la “dimensión moral” quiere decir algo así como “los imperativos del progreso o de la historia”, representados por una fuerza superior —el Partido o el Estado— que se impone a los individuos. No quiero, con esto, escapar a la moral: no es el momento de discutir sobre el origen de la moral que me orienta, pero sí puedo decir que me lleva a pensar que —como ejemplo y ya que los citaste— uno de los momentos de confluencia entre Lombardo y Revueltas es un acto profundamente inmoral: cuando Revueltas, en carta a Lombardo, censura su propia obra, **Los días terrenales**, realiza un acto homicida contra su propia conciencia, a la que sacrifica en el altar de la lealtad de partido. Y lo considero inmoral porque es el primer paso hacia el asesinato de los que piensan en forma distinta e independiente a la voluntad estatal. Ahora bien, si el acto de cegar vidas y conciencias va a ser justificado por la moral cotidiana orientada por un futuro Progreso que todavía no existe (o que existe en el poder de quienes actúan en su nombre), entonces nos obligarán a buscar refugio en esa sátira desesperada al estilo de Thomas de Quincey en su famoso **Del asesinato considerado como una de las bellas artes**. Quiero decir que cuando la moral dominante

justifica el crimen, la corrupción y la explotación, entonces empuja a la sociedad (y principalmente a la intelectualidad) a desentenderse de la moral para buscar más bien la belleza y la armonía del “mejor de los mundos posibles”: el que nos rodea. Esta es la base oculta que impulsa a muchos intelectuales a sustituir la ética por la estética: e incluso, en casos extremos a apoyar el degüello de conciencias con la ayuda de las bellas artes y del buen gusto.

No puedo separar mi idea de la democracia política de mis concepciones “morales”: la democracia es la exigencia de igualdad entre desiguales; es el establecimiento de instancias en donde se anulan las desigualdades existentes en otros ámbitos. La democracia es, por lo tanto, un proceso y un conflicto de larga duración. Así vistas las cosas, la democracia obliga a la coexistencia, en ciertas instancias, de individuos dispares: no sólo ricos y pobres, o poderosos y parias, sino también a personas armadas y desarmadas. Obliga a ricos poderosos y armados a despojarse de sus armas tradicionales.

En un partido que intenta ser democrático se presenta el mismo problema: debemos coexistir con militantes y dirigentes que esgrimen la “dictadura del proletariado” como un arma mortífera; que efectivamente auspician las relaciones con regímenes autoritarios y represivos; y que no dudan en alabar y justificar a dirigentes políticos emanados de la policía interior (como Andrópov). La coexistencia con los stalinistas es como discutir con gente que asiste a las reuniones con un puñal escondido: siempre dispuesta a sacarlo si la ocasión es propicia, se ve obligada no obstante a respetar al menos una parte de las reglas de la democracia. Es necesario, ante ellos, actuar de tal modo que no les sea propicio sacar el puñal; ésta es la parte más difícil del ejercicio de la democracia.

Podremos luchar existosamente por un socialismo democrático en México si logramos demostrar que es posible derrotar democráticamente las tendencias represivas y autoritarias que existen en nuestro campo. En cambio, si usamos sus mismas armas —el anatema, la expulsión, la persecución—, ¿quién va a creernos que pasado mañana nosotros no seremos iguales que ellos, o peores? Esta solución implica no sólo problemas de táctica y estrategia, también conlleva problemas de “moral”, para usar esta anticuada palabra. La revolución —¡porque es una verdadera revolución lograr un socialismo democrático!— no sólo debe adecuar la táctica a la estrategia, sino también salvar





los aludes de “inmoralidad” que se desprenden de una sociedad convulsionada.

Precisamente en estos momentos hay una crisis en el PSUM, provocada porque la corriente stalinista —de origen lombardista— ha decidido sacar el puñal. Esta corriente es minoritaria, pero tiene la ilusión de dejar de serlo mediante esos peculiares fenómenos de corrupción política que en los parlamentos son conocidos como *pantanos*: algunos *drop-outs* procedentes de diversas corrientes se han acercado a los stalinistas para realizar maniobras conjuntas, pescar en el río revuelto de la crisis y tratar de venderles espejitos y cuentas de vidrio. Me temo que todo esto haga peligrar seriamente la unidad del PSUM, y erosione seriamente su fuerza política.

— *La fallida polémica con Pablo González Casanova, me parece, quedo clausurada por la intolerancia de éste; pero, ¿después de esa experiencia te parece posible discutir con los marxistas mexicanos de la vertiente ortodoxa? ¿O más bien lo harías con un Paz o un Enrique Krauze, que últimamente han abierto su revista a las opiniones no sólo de la izquierda, sino del PAN? ¿O con los nacionalistas revolucionarios que están en el PSUM? En tu ensayo sobre 1984 me parece que apuntas hacia una alternativa distinta a González Casanova pero también a Octavio Paz ¿Qué tan cierto es? ¿Cómo dibujarías una diferencia entre el marxismo tradicional y el discurso de los liberales?*

Hay muchas variedades de ortodoxia, pero una de ellas es especialmente intolerante: aquella que es un intento tardío y subordinado de pensar al marxismo como una guía ilustrada para uso de burocracias tercermundistas frustradas. A esta variedad tropical pertenece Pablo González Casanova. Con gente como él la discusión es muy difícil, pues en un abrir y cerrar de ojos saca el puñal en lugar del argumento; pero, en cierto sentido, también es útil la discusión con esta clase de políticos.

Sin embargo, no todos los que llamas ortodoxos son tan cerrados. En *El Buscón*, por ejemplo, hay algunos con los que es posible y muy productivo discutir. Yo creo que la posibilidad de discutir existe en muchos ámbitos y es preciso buscarla siempre. Las limitaciones provienen ocasionalmente de ciertas dimensiones personales o generacionales. Estas limitaciones producen diálogos de sordos y pugnas estridentes, que sirvan más a los espectadores que a los participantes.



Muchos intelectuales de mi generación hemos vivido acosados por esas dos alternativas que señalas: un marxismo de derecha y un liberalismo de izquierda. Es urgente que construyamos una alternativa diferente. El marxismo duro y tradicional rinde un culto desmesurado a los partidos, pero al mismo tiempo se deja guiar por un progresismo lineal que lo predispone a esperar el amanecer del ineludible sol rojo. El liberalismo mexicano ha estado históricamente divorciado de la democracia política y suele creer que la libertad política es la posibilidad de cuchichear consejos al oído del señor presidente.

— *Llevando la pregunta anterior hacia la problemática mexicana, me parece que por lo menos desde 1982, con la estatización de la banca, hay en el ambiente la sensación de que los intelectuales y las fuerzas políticas están a punto de empezar una gran discusión nacional sobre la democracia, que nunca acaba de empezar. Carlos Pereyra, Héctor Aguilar Camín o Rolando Cordera pusieron en discusión lo del Estado fuerte; recientemente Enrique Krauze abogó por una democracia sin adjetivos. Me parece que lo que está en juego es la medición de qué democracia efectiva puede ofrecer el Estado, dónde empieza la sociedad civil y qué es finalmente. ¿En qué puntos ubicarías tú una discusión que creo es tan necesaria, por no decir, urgente?*

Yo creo que la discusión entre intelectuales sobre la democracia se inició hace mucho tiempo, pero tiene sus propios ritmos y peculiaridades. Sin embargo, en efecto no ha desembocado en una “gran discusión” nacional, espectacular y catalizadora. Una de las dificultades que hay, en esta discusión, es la alta dosis de intransigencia de muchos intelectuales, que no aceptan tener interlocutores de otro signo político: porque ello implica el peligro de recibir críticas severas no mediadas por la falsa protección de los “camaradas”.

Otro obstáculo para la discusión proviene de que, en la tradición liberal mexicana, la democracia brilla por su ausencia. Basta recorrer los tres gruesos tomos de Reyes Heróles sobre el liberalismo para comprobar esta gran carencia histórica (que la buena voluntad de Krauze no puede resanar en unas cuantas páginas). Es completamente ilusoria la idea de que en México la democracia es un halo que acompaña a la burguesía: pero la izquierda ha espetado tantas veces el calificativo “demoburgués” y ha denostado tanto a la “democracia capitalista”, que ha





terminado por introducir una gran confusión. Este es otro obstáculo para la discusión.

No obstante, el debate en la izquierda es el que marca el paso desde los años cincuentas en que los comunistas y Revueltas criticaban a Lombardo (Cfr. **México: una democracia bárbara**), pasando por los textos de la ilustración echeverrista y los críticos de la “apertura”, hasta llegar a los sólidos análisis marxistas recientes sobre el carácter del estado mexicano. Pero la izquierda hizo algo más: en la práctica, con el movimiento de 1968 y sus secuelas, puso a la orden del día la lucha por la democracia política. Desde esa fecha aparece uno de los puntos candentes de la discusión: la relación entre la posible democracia política “formal” o “parlamentaria” y el carácter corporativo y presidencialista del estado mexicano.

Yo creo, por último, que el estado mexicano —por obra y gracia de su propia lógica interna— no “ofrece” ninguna clase de democracia política; es necesario conquistarla desde la sociedad civil.

— *Hace tiempo, en una entrevista a Así es, órgano oficial del PSUM, entre enojado y desenfadado, dijiste que deseabas un partido reformista, europeizante y democrático. En esta declaración hay un esfuerzo, que creo viene desde El Machete, por crear un espacio político y cultural distinto, tanto del obrerismo como del nacionalismo. Pero hay ciertas cosas confusas: ¿qué es el reformismo del que hablas?, ¿es el mismo del que se acusa, por ejemplo, a los nacionalistas revolucionarios? Me parece que el problema quedaría en ¿cómo conciliar la empatía con el pensamiento estatista, la estatolatría con la necesidad de transformaciones democráticas dentro del Estado? ¿Qué tan profunda puede ser la lucha por la democracia en una sociedad como la mexicana?*

Reformismo quiere decir, a mi entender, realizar reformas que no modifican sustancialmente al sistema capitalista, pero que responde a los intereses de la mayoría trabajadora. A partir de esta definición general se pueden desarrollar muchas variantes. Defiendo la idea de un partido socialista “reformista” en el siguiente sentido: mientras la izquierda no descubra las claves que abran paso a una “revolución” orientada por el socialismo democrático, se deben crear en el México contemporáneo todas las premisas y bases posibles que anticipen el tipo de sociedad que deseamos; yo creo que en esos anticipos, por más embrionarios y

marginales que sean, podremos ir encontrando esas “claves” perdidas o faltantes. El reformismo del que hablo se puede resumir así: *socialismo para hoy*.

Esta idea contradice dos alternativas reformistas tradicionales. En primer lugar al mecanismo maximalista que acepta e impulsa reformas en la medida en que considera que nos acercan al “estallido revolucionario” (con esta lógica se puede llegar a impulsar reformas verdaderamente aberrantes). En segundo lugar, al nacionalismo revolucionario que apoya reformas que fortalecen supuestamente a la “soberanía nacional”, pero que atenta contra los principios elementales de un socialismo auténticamente democrático. En México ninguna de estas dos alternativas ha considerado que las reformas deban inscribirse *directamente* en un programa socialista democrático; quiero decir, un programa que combine la abolición de las relaciones capitalistas con una democracia política “formal”, de tipo parlamentario y basada en la estricta división de poderes, con la más amplia libertad de organización y de expresión. Esto implica la “abolición por consenso” de las formas capitalistas de producción y trabajo. Esta es mi “utopía”.

El mundo actual está constituido de tal manera que una alternativa de esta naturaleza parece irreal, utópica; en efecto, el reparto del mundo en grandes bloques es un gran obstáculo; por eso no nos queda más remedio que ser “reformistas”, e ir poniendo grano sobre grano de arena en todos los ámbitos en que sea posible colocar fragmentos de la utopía.

— *Concluyo volviendo a la muerte de Berlinguer, una figura intelectual y humana, creo, extraña y atractiva; ¿qué perspectivas ves para los partidos comunistas de Occidente? ¿Se seguirán acercando a experiencias como la de los socialistas franceses o españoles? ¿O podrán torcer el bastón hacia abajo, hacia los ecologistas, los pacifistas, las masas jóvenes? En definitiva, ¿el eurocomunismo forma parte de nuestro pasado o de nuestro porvenir?*

Creo que los partidos comunistas no tienen un destino común; algunos de ellos, evidentemente, no tienen futuro, al menos a corto plazo; otros no son más que la mala conciencia de los socialdemócratas de izquierda. En algunos casos continúan siendo un enclave leninista en la clase obrera; en otros, son partidos campesinos populistas radicales. Las alternativas a las que se enfrentan los partidos comunistas son muy diferentes en cada caso.



Enrico Berlinguer es el símbolo de una nueva experiencia: la búsqueda de un socialismo democrático, ligado desde luego al pacifismo, a los ecologistas y a la juventud. En este sentido Berlinguer pertenece más al porvenir que al pasado. Pero es también un eslabón político insustituible que nos liga a la tradición gramsciana. Para muchos Berlinguer será el símbolo de una alternativa *comunista* para la sociedad *moderna*; es decir, de la búsqueda de un proceso de nuevo tipo, que no sea una revolución industrial con barniz leninista, ni tampoco un proyecto de administración estatista del capitalismo.

Arnaldo CÓRDOVA

## *En la hora de las reformas*

*Si algo es notable en el mundo de la educación en el México actual son los proyectos y programas que intentan reformar el sistema educativo desde los niveles elementales hasta la universidad. No pocas veces estas iniciativas del poder se han encaminado a conseguir objetivos políticos y canongías burocráticas para sus promotores ante la ausencia de un proyecto de reforma académica que surja de los trabajadores académicos y del estudiantado.\**



\* Este ensayo fue presentado como ponencia en el Foro sobre la actualidad y las perspectivas de la educación superior en México, organizado por el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México.



# La **U**niversidad interrumpida



**L**os universitarios mexicanos, al igual que los universitarios del resto de América Latina, llevamos sesenta y seis años cumplidos planteando la reforma de la Universidad, desde que, el 21 de junio de 1918, los universitarios de Córdoba lanzaron su *Manifiesto a los Hombres Libres de Sudamérica*. No es poco lo que se ha logrado, pero hoy todos estamos de acuerdo en que es mucho lo que falta por hacerse. La reforma universitaria se nos impone hoy con la misma urgencia de hace medio siglo.

Los reformistas de 1918 probablemente no lo sabían,

pero nosotros ya lo sabemos: ninguna reforma nos dará, de una vez y para siempre, la Universidad que queremos y que la sociedad necesita. Si la reforma universitaria no se plantea como un proceso permanente, que vaya siempre a tono con la transformación de la sociedad y del mundo, el planteamiento mismo de la reforma carece de sentido. Decía en cierta ocasión el gran historiador argentino José Luis Romero: "En 1918 con la Reforma Universitaria nació más que una realidad, una esperanza. Y tras esa esperanza corremos desde entonces los espíritus democráticos, progresistas y libres, sal-



vando los obstáculos que una y otra vez se interponen en nuestro camino, como si la Universidad Nueva constituyera un inalcanzable espejismo. Pero una y otra vez reinician su camino los espíritus democráticos, progresistas y libres, porque la fe no abandona a quienes se sienten movidos por el impulso hacia la libertad". Algún día tendremos que hacer un recuento de las transformaciones que la Universidad ha experimentado en el transcurso de estos sesenta y seis años. Sea cual fuere el balance, de una cosa podemos estar seguros: hoy, como en 1918, estamos urgidos de una nueva Universidad y de un replanteamiento, a la altura de nuestro tiempo, de la reforma universitaria.

En el pasado, mediato e inmediato, la reforma se ha planteado preferentemente, entre nosotros, la transformación democrática de la Universidad en sus diversos órganos de funcionamiento y en sus distintas actividades. La primera gran conquista del movimiento reformista consistió en dar una participación cada vez más efectiva a maestros y estudiantes en el gobierno de la Universidad a través de los consejos académicos. El crecimiento y la masificación de las Universidades se han encargado de destruir el espíritu comunitario que antaño unificaba a maestros y alumnos

como sectores con intereses perfectamente identificados y autónomos dentro de la comunidad más amplia que conformaba la Universidad. Su participación en el gobierno universitario ha acabado por corromperse y desvirtuarse. Hoy la elección de representantes de profesores y alumnos en los consejos académicos ha dejado de ser, por lo mismo, un instrumento adecuado y eficaz de participación de esos dos grandes sectores de la comunidad universitaria en el gobierno de nuestras Casas de Estudios. Ahora la reforma universitaria debe plantearse la búsqueda de nuevas formas de organización, en todos los niveles de actividad de la Universidad, que aseguren esa participación. El sindicalismo académico, en los setentas, con atingencia se planteó la formación de órganos colegiados que hicieran posible la presencia permanente de los trabajadores académicos en la discusión, la puesta en pie y la dirección de todos y cada uno de los proyectos y programas del trabajo académico en las diferentes instancias de la actividad universitaria. Todavía hoy esos órganos académicos no existen, tienen una existencia precaria o, cuando existen, son instancias de debate político y no académico. No cabe duda de que hay muchas otras formas de organización académica que podrían asegurar

la participación de los académicos en las decisiones que atañen a su trabajo; pero nosotros no las buscamos ni mostramos interés en plan-tearlas.

En algunas Universidades de provincia los universitarios, profesores, investigadores y estudiantes, mantienen desde hace años una discusión permanente en torno a sus leyes orgánicas. El interés por encontrar formas de gobierno universitario verdaderamente democráticas está allí como un fuego eterno que tarde o temprano resultará en experiencias sumamente positivas para todos los universitarios del país. ¿Por qué en la UNAM no sólo no hay debate en torno a la Ley Orgánica, sino que, al parecer, la mayoría de los universitarios ni siquiera se preocupan por conocerla? En el futuro deberíamos organizar una discusión permanente en torno a las leyes orgánicas universitarias de todo el país, con el ánimo de ir diseñando la constitución más idónea para esa comunidad de trabajo que llamamos Universidad. La constitución universitaria no sólo deberá contener los principios de un auténtico gobierno democrático, en el que la más amplia libertad de los universitarios (académicos y estudiantes) pueda conjugarse con el orden y la eficacia en el trabajo, sino también los principios que hagan posible la reforma universi-

taria permanente, de modo de hacer de nuestra Casa de Estudios una institución capaz de responder en todo momento a las necesidades y exigencias de la sociedad mexicana.

La reforma universitaria, sin embargo, y en ello parece que todos coincidimos, no se limita a la transformación del gobierno universitario y a la democratización, en general, de la vida universitaria. La reforma quiere decir mucho más que eso y tiene que ver, en esencia con nuestro trabajo y con el modo de ser de la actividad académica. Sabiamente, escribía Ortega y Gasset que la reforma universitaria "es siempre creación de usos nuevos". Ello implica, como suele decirse, poner la reforma *en positivo*. Desde luego, no se trata solamente de usos nuevos en el gobierno de la Universidad, sino y sobre todo de usos nuevos en el trabajo universitario, en sus áreas de docencia, investigación y difusión de la cultura. Es lo más importante.

Cuando hablamos de democratización del gobierno universitario no tenemos más remedio que referirnos al gobierno de cada una de nuestras Universidades tomadas una por una. No tenemos un *sistema universitario nacional* y aunque ciertas normas de funcionamiento y algunos planes de estudios tienen vigencia nacional, nuestra realidad universitaria



consiste en la existencia de decenas de Universidades que funcionan como entidades aisladas en las que, por lo general, se realiza un quehacer distinto. La UNAM tiene tanto de nacional como de autónoma. Es tan sólo la mayor Universidad del país, la Universidad del Distrito Federal. Debería ser un paradigma para todas las Universidades del país y, para ello, en lo bueno y jamás en lo malo. Todos sabemos que no es así.

No deberíamos tener tantas Universidades, sobre todo si tener tantas Universidades significa la formación de un cierto número de profesionales que no le sirven al país. Si nuestros gobernantes pensarán en serio en una verdadera "revolución educativa", en el nivel de los estudios profesionales deberían pensar en una reorganización de los mismos en términos de un sistema nacional único, un sistema universitario nacional, una Universidad Nacional. Un sistema así debería implicar un gobierno único y autónomo a cuya cabeza no tendría por qué estar necesariamente un jerarca llamado "rector" (tal vez, ésta sería la oportunidad de acabar de una vez y para siempre con los "rectores"), sino un consejo nacional de la educación superior elegido democráticamente; pero entrañaría, sobre todo, la posibilidad de una distribución racional de recursos, de una planificación

efectiva de la formación de los profesionales que el país y sus regiones necesitan, de planes únicos de estudios y de programas orientados a satisfacer las necesidades de cada profesión en cada una de las circunstancias regionales y nacionales, de asignación de maestros y de investigadores según las necesidades que se presentan en cada lugar y de un aprovechamiento de nuestros elementos humanos y materiales que, con el actual sistema, siempre hemos derrochado del modo más irresponsable.

En lugar de un auténtico sistema universitario nacional nuestros gobernantes están visualizando un proyecto de descentralización que no asegura, en sus términos, ni ahorro de recursos, ni formación equilibrada y racional de profesionales de acuerdo con las necesidades del país ni, mucho menos, normas y modos de trabajo generales, únicos y regulares. Lo que ellos están haciendo es revivir el proyecto de las "Universidades regionales" que anduvo en circulación allá por los últimos años cincuenta y su norma es: "¿Qué le vamos a dejar a Guanajuato y a Michoacán? ¿Qué le vamos a quitar a Guadalajara?"

Cuando hablamos de usos nuevos de trabajo universitario, recordando a Ortega y Gasset, hasta la UNAM, con sus instalaciones y su personal gigantes-

co, se vuelve un ambiente restringido y mezquino. En este punto no podemos pensar sólo en términos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Debemos pensar en términos de un sistema universitario nacional. En la UNAM no pretendemos formar sólo profesionales para el Distrito Federal, de hecho no los formamos; pretendemos formarlos para el país. ¿Lo hemos logrado? ¿Es verdad que en la UNAM formamos profesionales para el país? Yo no estaría tan seguro de ello. Más bien creo que no lo hacemos. Más bien creo que las Universidades de provincia, con todo y sus limitaciones, están teniendo mayor éxito en el propósito que modestamente se han planteando de formar profesionales para sus Estados o sus regiones.

La descentralización es un propósito apetecible para todos los mexicanos: descentralización de las actividades de gobierno, de la economía, de la educación, de la salud y, en general, de los servicios que el Estado está obligado a prestar a la sociedad. Para que se dé una verdadera descentralización de la educación superior, sin embargo, es indispensable la creación de un sistema universitario nacional. Es su condición básica. Sin él, todo intento de descentralización implicará necesariamente un dispendio atroz de recursos y de talento. Sin un

sistema universitario nacional tendremos siempre decenas de Universidades en las que privan condiciones de trabajo y objetivos educacionales diferentes. En un sistema universitario como el nuestro que, más que centralizado, es macrocefálico, los mejores elementos tenderán a irse al centro y lo más y lo mejor de los recursos se quedará en el centro. Eso es algo que no tiene remedio. En un verdadero proceso de descentralización universitaria muchos de los buenos cuadros académicos que se concentran en la Ciudad de México deberían ir a provincia; pero no se irán si no se les asegura, por lo menos, iguales condiciones de trabajo y planes de estudios unificados que le den sentido y orden a su trabajo. Eso sólo lo puede proporcionar un sistema universitario nacional.

He dicho que necesitamos un sistema universitario único. He dicho o he querido decir, también, que es lamentable que existan tantas Universidades. Pero aquí necesito hacer una precisión que evitará, seguramente, agravar el patriotismo de cada Universidad. De hecho, nos hacen falta más Universidades. Lo dañoso para nosotros, en verdad, no es que existan "muchas" Universidades, sino que existan tantas Universidades que trabajan, cada una, como una entidad aislada. En un sistema universi-



tario nacional no tienen por qué desaparecer las universidades de Veracruz, Michoacán, Guadalajara, etcétera. Lo que estoy postulando es que las Universidades que hoy existen, y las que tenemos que organizar en el futuro, funcionen en los marcos de una división nacional del trabajo, con planes de estudios y programas unificados, con recursos unificados, con una única planta de profesores que sea manejada racionalmente y de acuerdo con las necesidades prioritarias de todas y de cada una de las Universidades. Hay infinidad de hechos que nos dan testimonio del actual desperdicio de recursos y de elementos humanos en las condiciones de nuestra educación superior, desintegrada, desordenada y sin coordinación ninguna. Todos sabemos de los esfuerzos que las Universidades hacen para formar su personal académico; unas más, otras menos, pero todas gastan enormes sumas de dinero para formar a sus docentes e investigadores. Pues bien, al final de cuentas, resulta que la mayoría de esos cuadros académicos acaban trabajando para otras instituciones o, lamentablemente, abandonan su trabajo para dedicarse a otras actividades.

Es un hecho que no sabemos organizar el talento, ni local ni, mucho menos, nacionalmente. Si reforma quiere siempre decir

creación de nuevos usos, como quería Ortega, es aquí, en la propuesta de nuevas formas de organización del talento en la Universidad donde debemos concentrar nuestros esfuerzos. La cátedra ya no funciona como antes; en el laboratorio hay cada vez más desperdicio de recursos y de aptitudes; en el cubículo hay pereza, desamor por el trabajo y simulación. La cátedra ya no sirve para formar a los profesionales; el laboratorio y el cubículo son cada vez menos creadores de conocimientos. El individualismo acérrimo, la irresponsabilidad, la anarquía, el deterioro moral, la desilusión, la falta de ambición creadora y de amor al trabajo y a la institución han hecho presa de todos los universitarios. Los niveles académicos han descendido pavorosamente; la calidad de la enseñanza jamás ha sido tan baja como hoy; la investigación, cada vez más burocratizada y rutinaria, es también cada día más ajena a las necesidades de la Universidad y de la sociedad misma.

La reforma universitaria debe penetrar en la cátedra, en el cubículo y en el laboratorio. Se trata, por supuesto, de una profunda revisión de planes y programas de estudios y de proyectos de investigación para explorar su pertinencia y su operatividad; debemos tener estudios e investigaciones cada vez más ordenadas y útiles a los

propósitos que definen a la Universidad. Pero no se trata sólo de cambiar planes y proyectos. A decir verdad eso es lo de menos. En las Facultades y Escuelas, por lo regular, cada vez que hay cambio de director hay cambio de planes y programas de estudios y éstos, por lo regular también, son tan antojadizos, arbitrarios e inoperantes como los del anterior director. No se trata de cambiar planes, sino, como decía el tantas veces citado Ortega, de cambiar *usos*, sobre todo cuando los planes son concebidos como meros casilleros de materias que, se piensa, deben entrar en la cabeza del estudiante como si éste fuera una computadora y en materia de *usos*, es decir, en el modo como se imparte la enseñanza, nos encontramos todavía en el nivel de la escolástica medieval.

Con la investigación se da algo similar. Los proyectos han sido, por lo general, individuales o de grupos tan aislados o tan reducidos que, a pesar de sus eventuales bondades, no cuentan para nada en el trabajo académico o cuentan muy poco para el desarrollo del conocimiento científico del país. En este sentido hay que apuntar, de una vez por todas, que la Universidad ha sido víctima de la perniciosa práctica de separar investigación y docencia, lo que se materializa en la existencia de centros e institutos de in-

vestigación que están totalmente desligados de la práctica docente, por un lado, y por el otro, en el ejercicio de una cátedra que no tiene nada que ver con el desarrollo de la investigación en la Universidad. Sólo a espíritus medievales se les pudo haber ocurrido que el trabajo en la cátedra se reduce a transmitir conocimientos ya adquiridos, como el catecismo, mientras que la mejor investigación es la que se libra del lastre de la discusión en la cátedra.

Es verdad que en la cátedra no siempre se puede hacer investigación y que mucho de lo que finalmente es la investigación sólo se puede hacer en el cubículo, en el archivo, en la biblioteca o en el laboratorio y en el campo de la práctica experimental, pero ello no justifica el hecho de que alineemos, por un lado, a los investigadores y, por el otro, a los docentes. Docencia e investigación deben formar dos partes del mismo e indisoluble oficio del académico. Lo mejor que podemos hacer, para iniciar una reforma universitaria en firme, es dismantelar todos los llamados "centros" o "institutos" de investigación y volver a refundir en un solo ordenamiento académico docencia e investigación. La investigación, por sí sola, se justifica únicamente *fuera* de la Universidad; la cátedra, por sí sola, se justifica exclusivamente en los niveles



inferiores de la enseñanza, pero no en la Universidad.

Se puede decir que la parte más delicada y, a la vez, estratégica de la enseñanza universitaria radica en el sector de los estudios superiores, de postgrado. Resulta harto sintomático el hecho de que se conciba a la maestría como la etapa formadora de "maestros" y al doctorado como la instancia formadora de "investigadores". De unos años a la fecha nos encontramos con "maestrías" que surgen como hongos a todo lo largo y ancho del país; muchas de esas "maestrías" ni siquiera son organizadas por las Universidades, pero tienen siempre la pretensión de formar "maestros" para la Universidades. Se trata de un absurdo ridículo que lo único que está haciendo es disvirtuar la naturaleza y la calidad de los estudios superiores. Ese absurdo consiste en afirmar que una cosa es el "maestro", es decir, el docente, y otra muy diferente lo es el "investigador". Todos aquellos que cursan estas llamadas "maestrías" no hacen más que exhibir, no precisamente una nueva formación, sino exclusivamente un nuevo título, sobrepuesto al de su licenciatura y se dan casos que ni siquiera eso.

La *maestría*, como etapa de la formación universitaria, es bien sabido, no fue concebida en sus orígenes como un título

autónomo, sino como un periodo de formación en el que se debía adquirir las habilidades suficientes, vale decir, la *maestría*, la preparación indispensable para desarrollar las actividades que son propias del doctorado, el cual, por lo demás, no fue en sus orígenes modernos, diseñado para formar "investigadores", sino profesionales aptos para el desempeño, a la vez, de la cátedra y de la investigación, supuesto que cátedra e investigación debían siempre estar indisolublemente unidas en los estudios universitarios.

No es que esté proponiendo aquí que combatamos la formación de tantas maestrías; más bien, lo que propondría es que combatamos la idea de que una maestría sirve sólo para formar "maestros" y que, una vez que sea reconocida nuestra reivindicación fundamental de que cátedra e investigación deben estar indisolublemente unidas, procuremos que todas esas nuevas maestrías enchufen, de algún modo, en los estudios de doctorado. Lo que nuestras Universidades necesitan no son "maestros", es decir, individuos titulados de "maestros", sino *doctores*, es decir, profesionales aptos, a la vez, para la docencia y la investigación.

No es lo mismo una escuela, sin división de estudios superiores, que una Facultad que es tal porque cuenta con una divi-

sión de estudios superiores. La diferencia, por supuesto, no estriba en que en la una se otorga sólo un título mientras que en la otra se puede obtener tres títulos. La existencia de una división de estudios superiores en un centro universitario de enseñanza cambia radicalmente el sentido de los estudios universitarios mismos. Por lo menos, así debiera ser. La división de estudios superiores no puede reducirse a un simple adorno académico que otorga títulos *ad honorem* de maestro o de doctor. Para una Facultad la división de estudios superiores significa, en primer término, la formación de su propio personal académico, del que ya está en funciones y del que habilitará en el futuro; pero, mucho más que eso, significa una profunda y permanente redefinición de sus estudios y de su actividad como productora, promotora y difusora de su quehacer académico. La división de estudios superiores debe convertirse en el motor de todas las actividades universitarias, en la gran organizadora de la investigación en los marcos de la Facultad y en la impulsora del análisis de toda actividad que tenga que ver con la enseñanza y la difusión de la cultura. A nivel de Facultad, resulta indudable, las divisiones de estudios superiores deben convertirse en las locomotoras de la reforma universitaria.

La reforma en la cátedra entraña la erradicación de un modo que desde hace mucho es obsoleto e inoperante para organizar y desarrollar el trabajo, tanto del profesor como del alumno. Se trata del llamado sistema *ex cathedra* o de la cátedra magistral, en una época ya remota investida de la mayor autoridad y de una majestuosa dignidad que estriba, en el fondo, en el hecho de que los grandes catedráticos eran, a la vez, grandes investigadores. Muchos de nuestros grandes libros nacieron en la cátedra. Cátedra y excelencia en la formación del conocimiento eran pareja indisoluble. Hoy la cátedra ha dejado de ser lo que era antaño, vale decir, el crisol, simultáneamente, de la formación profesional y del conocimiento científico. Decapitada de la investigación, ahora la cátedra es el asiento rutinario y degradado de una actividad académica incierta que lo mismo ha perdido la capacidad para formar a nuevos profesionales que la fuerza creadora en que se fundaba la elaboración del conocimiento. No es que la buena cátedra haya desaparecido; pero sucede que antes era un sistema y ahora sólo se da como un hecho aislado incapaz de imprimir su sello en la formación profesional.

El mal que agobia a la cátedra en nuestros días se puede traducir en estas palabras: indi-



vidualismo, irresponsabilidad, desazón, dispersión, aislamiento, imprevención, incultura, egoísmo, falta de fe y de amor al trabajo, cinismo, desaliento, simulación y escepticismo. En los días de la gran cátedra el individualismo, ni duda cabe, fue una gran fuerza creadora; hoy es el principio de la disgregación, la corrupción y la degradación del trabajo académico. Antaño la cátedra nunca estuvo regida por planes generales en los que la formación del futuro profesional recibiera un orden y una coherencia determinados; pero eso no impedía la creatividad del trabajo individual. Hoy la incoherencia y el desorden son signos que refuerzan y multiplican la incapacidad de la cátedra aislada para dar una verdadera formación al nuevo profesional. Carecemos de un perfil definido y preciso del profesional que debemos formar, del profesional que el país necesita; no hay un sistema universitario nacional y, por ello, resulta imposible planificar a nivel nacional la formación de nuevos profesionales; cada Universidad y cada Facultad o escuela carece de objetivos en sus funciones; cada carrera no acierta a definir el quehacer (el *know how*) que es propio de su profesión. La cátedra, en esas condiciones, se vuelve un bordado en el vacío, un esfuerzo individual que no beneficia a nadie y un desperdicio de recursos y de

talento incontrolable.

Ciertamente, la planificación nacional y la precisión de objetivos en la formación de profesionales, Universidad por Universidad, Facultad por Facultad, carrera por carrera y cátedra por cátedra, son parte esencial de la reforma universitaria. Pero para que sean fructíferas y no se pierdan como un rayo en el espacio vacío, es necesario, antes que nada, reformar los métodos de trabajo en la cátedra misma. Está claro desde hace mucho tiempo que contra el individualismo y el aislamiento disgregadores, corruptores y enervantes, que matan la voluntad de trabajo y el deseo de superación constante, sólo cabe un recurso: el supremo recurso de la unidad comunitaria, del esfuerzo colectivo, de la razón en común de todos los que aspiran a una solución de los problemas que sea su propia obra y la identidad de sus esfuerzos y sus desvelos. La reforma de la cátedra sólo será posible si logramos superar la concepción medieval que consiste en que la cátedra es transmisión de conocimientos y comenzamos a concebirla como un entrenamiento continuo para adquirir nuevas aptitudes y un nuevo saber hacer y como un acto de creación colectiva que involucra siempre a maestros y alumnos. La cátedra encargada al profesor aislado debe ser gradualmente

superada para dar espacio a nuevas formas de trabajo colectivo en el aula; equipos de profesores deberán trabajar con equipos de alumnos. No hay nada que impida, por ejemplo, que cinco profesores que antes estaban encargados de cinco cátedras diferentes se reúnan y trabajen en común en sus diversas especialidades con un mismo grupo de estudiantes. Eso, inclusive, ayudaría a reducir y economizar recursos destinados a cada estudiante y a cada profesor.

Hay que superar el sistema *ex cathedra*, pero no se trata de eliminarlo por completo. La lección magistral siempre será útil si logramos restituirle su antigua prestancia y autoridad, limitando severamente su número y convirtiéndola en una verdadera conferencia magistral dedicada no a un grupo determinado sino a todos los miembros de la comunidad. No es lo mismo dar una clase cada tercer día que dictar una conferencia cada mes. La superación del sistema *ex cathedra* tendrá que venir dentro del aula misma. De hecho, hace tiempo que se crearon los instrumentos que nos ayudarán en esa tarea: el seminario, que es antiquísimo y que simplemente debe ser modernizado, y el taller; ambos se funden, por su esencia misma, en el trabajo colectivo y en el esfuerzo en común.

Como no podía ser de otra manera y adoleciendo de los mismos problemas, defectos y atrasos, la investigación requiere de una radical reorganización. Sus males de hoy son de todos conocidos: aislamiento e incomunicación entre los investigadores en todas las comunidades de que forman parte, incluidos los centros y los institutos de investigación; falta total de planificación, la que permitiría coordinar esfuerzos entre los investigadores y los grupos de investigadores, producir investigaciones útiles, ahorrar recursos y trabajo, elevar el nivel de la cátedra, servir al estudio y al aprendizaje y a la elevación cultural de nuestro país; separación entre investigación y docencia, lo que como ya apuntamos resulta en un empobrecimiento sea de la cátedra sea de la propia investigación; pésima dirección de los centros e institutos de investigación, en los que los investigadores carecen de verdaderos liderazgos intelectuales y coordinación de sus esfuerzos; falta de organismos colegiados eficaces que pudieran promover la participación de los investigadores en la planificación, coordinación y realización de los proyectos de investigación; carencia mortal de recursos materiales y de elementos humanos para asegurar una mínima calidad y pertinencia de la investigación, todo ello sin contar el



hecho de que por todas partes existe un desperdicio lamentable de los muy reducidos recursos con que se cuenta. Contra la dispersión, el aislamiento y el desorden, también aquí, el remedio está en una adecuada planificación de la investigación, en la organización de la investigación en formas colectivas de trabajo y en la realización permanente de acciones y eventos que permitan la comunicación y el intercambio entre todos los investigadores.

La verdad sea dicha, la formación de centros de investigación en la Universidad no sólo es necesaria para la propia investigación. Lo es también para la docencia. Lo que no se puede seguir admitiendo es que investigación y docencia funcionen por separado y ajenas la una a la otra; hoy los centros y los institutos de investigación aparecen como auténticas torres de marfil, alejadas del torrente de la vida universitaria y nacional; debemos convertirlos en arietes del trabajo académico en todas sus formas y, sobre todo, meterlos de lleno en la corresponsabilidad de la docencia.

Para muchos nuestro verdadero mal no radica en la desorganización, el aislamiento de los trabajadores académicos y en el desgobierno de la Universidad, sino en el hecho, inaceptable para ellos, de que ésta es una Universidad de masas. El último rector que recibió, no sólo sin brizna de temor, sino con el mayor entusiasmo la Universidad de masas fue Pablo González Casanova y su rectorado todavía proporciona a nuestra Casa de Estudios los últimos planes de desarrollo académico adecuados precisamente a una Universidad de masas, por cierto, no sin que se les haya desvirtuado y corrompido en sus diversas aplicaciones. González Casanova demostró que la Universidad de masas no es necesariamente enemiga de la excelencia académica, del orden en el trabajo y, sobre todo, de los buenos resultados en la investigación, la docencia y la difusión de la cultura. Después de todo, la Universidad de masas no le pidió permiso a ningún burócrata para entrar en la historia. Está aquí y es con ella que debemos trabajar. Es nuestro reto y debemos aceptarlo tal como es.



José Renau



# STUNAM

## el bache economicista

---

### Apuntes para la rectificación y el cambio del sindicalismo universitario

---

*La separación de lo laboral y de lo académico, y la puesta en vigor de la legislación laboral, cambiaron insensible pero consistentemente la naturaleza de las demandas sindicales en la Universidad. La búsqueda del espacio político cesó al lograrse el reconocimiento de las organizaciones de los trabajadores y, para bien o para mal, el contenido implícito en la disputa política se convirtió en una nueva norma operativa que en la práctica ha demostrado ser un elemento instrumental en la vida interna de las universidades. Las demandas de los trabajadores siguen siendo tan imperativas como siempre; el mejoramiento de las condiciones laborales y los reclamos salariales, sobre todo en la coyuntura de la crisis, han adquirido una obvia y legítima preponderancia.*

*En suma, la historia y las circunstancias le han dado al sindicalismo universitario un énfasis muy particular en su acción política cotidiana. Es cierto que no se registran cambios apreciables en el discurso de hoy en comparación con el de hace unos años. Lo que tiene que registrarse es una modificación en la cotidianeidad de los sindicatos; lo que debe revisarse es el cambio en el énfasis, no en lo declarativo, sino en las motivaciones para desarrollar la lucha.*

*Un sindicalismo universitario puramente reivindicativo de lo económico, es una expresión menguada de lo que es y debe ser su verdadera faz, es la ausencia de opinión y acción.*

---

**Eliezer MORALES ARAGON**

---

---

**E**l STUNAM no ha dejado de preocuparse por el estancamiento visible del movimiento sindical de los trabajadores académicos. Desde el 20 de enero de 1983, se presentó la demanda de detención de titularidad del Contrato Colectivo de Trabajo, pero no se ha estado en la capacidad de generar la fuerza para vulnerar las visibles y eventuales fuerzas de oposición a este pronóstico. En marzo de 1983 se realizó un Congreso Extraordinario que reiteró los propósitos de la organización y lo propio ha sucedido en los distintos congresos ordinarios. También se han puesto en marcha reformas estatutarias y, aunque aún no es visible el resultado de algunas de ellas, es válido señalar que la razón esencial por la que no se ha tenido éxito hasta el momento se debe a que el STUNAM no ha formulado una política acertada hacia los trabajadores académicos. En otras palabras, no es que se hayan dejado de lado las preocupaciones de los trabajadores académicos. Sucede que todo lo realizado es equivocado; ocurre que los supuestos son erróneos y por tanto, sus resultados han sido nulos y hasta contraproducentes.

Tiene que reconocerse que hoy la lucha por la titularidad del Contrato Colectivo de Trabajo es una batalla equivocada. Aquí se obliga una rectificación fundamental, ya que el centro de la política hacia los trabajadores académicos ha estado constituido precisamente por este objetivo.



AAPAUNAM, por su parte, no ha sido capaz de convertirse en una opción sindical sólida. A pesar de poseer la titularidad del contrato, esta organización no ha podido o no ha sabido negar su origen, y su transformación en un organismo sindical no le ha dado tesitura para desarrollarse en el campo de la lucha gremial.

En suma, AAPAUNAM tiene el contrato y el STUNAM posee la concepción sindical y ninguna de las dos organizaciones ha diseñado un programa para los trabajadores académicos de la UNAM; ésta es la falla fundamental. Por ahora, no existe una solución a corto plazo, pues la salida reside en transitar hacia la formación de un reagrupamiento sindical mayoritario de los trabajadores académicos de la UNAM. Este planteamiento obliga a reexaminar las relaciones con AAPAUNAM, lo que debe iniciarse desde luego, en vista de la inminente nivelación salarial, pero sobre todo, elaborar una táctica de acercamiento ante la cercanía de la revisión del Contrato Colectivo. En todo caso, lo importante es diseñar una línea de convergencia, radicalmente diferente a la del antagonismo manejado hasta el presente.

Para revertir la gremialización que vive hoy el STUNAM en los hechos es necesario formular un programa que reitere la voluntad política que se ha expresado en este Foro. El primer punto programático deberá ser un llamado amplio a todas las personas y fuerzas académicas, políticas y sociales de la UNAM para actuar en la constitución de un gran ámbito de discusión académica, que culmine en la formulación de las tesis sobre la universidad que demanda nuestro país.

Existen algunos puntos que resulta pertinente adelantar desde ahora:

1. Impulsar la organización de profesores, investigadores y técnicos académicos, para fines exclusivos de discusión, formulación y puesta en acto.  
La política académica. Hoy existen colegios, académicas y claustros que deben reorganizarse para aplicar su atención en el propósito de recuperar la autoridad y la capacidad que han perdido los académicos, y que ha convertido a la UNAM en un inmenso y desorganizado campo donde sólo la voz de las autoridades universitarias es escuchada.
2. Tiene que iniciarse la discusión que discierna y separe los conceptos de estabilidad en el empleo como derecho laboral, por un lado, y la definitividad como eslabón de la carrera académica, por el otro. Hasta la fecha, la dualidad existente en la definitividad ha lesionado los derechos laborales y obstaculiza la

carrera académica. La aclaración y separación definitiva es urgente.

3. Debe discutirse un proyecto de Estatuto Académico que sustituya al actual Estatuto del Personal Académico. Aquí deben incorporarse todas las experiencias para poder resumir las especificidades, instancias, procedimientos y en general los que conciernen a la carrera académica. Esta notificación fundamental debe incluir la exclusión expresa de todas las cuestiones de orden laboral, mismas que deben ser comprendidas en el Contrato Colectivo de Trabajo.
4. Consecuentemente, el Contrato tiene que omitir sus menciones al Estatuto del Personal Académico actual y sólo comprender las cuestiones laborales.

Es indudable que el sindicalismo de los trabajadores administrativos se ha consolidado en la UNAM y nacionalmente. La naturaleza de los problemas que debe resolver son distintos de los que conciernen a los profesores e investigadores, por lo que es válido manejarlos por separado. Una de las cuestiones más evidentes y generales dentro la problemática de los trabajadores administrativos, es restituirles el interés por su materia de trabajo. No es ocioso destacar la importancia de la universidad y sus funciones, insistir que las labores en la institución son importantes no sólo por razones laborales, sino por su función pública; de servicio público e interés nacional, en el sentido clasista del término, que debe prestar la universidad al país.

Sólo se combate el economicismo y el gremialismo si se dota al conjunto de los trabajadores y a sus organizaciones de una concepción sobre la universidad; si se aclara que es necesario integrar los intereses particulares, gremiales, con los fines más generales, con las metas de la educación superior y sus obligaciones con los sectores mayoritarios de México. Hasta aquí dejaremos esta referencia aislada, pero objetiva en espera de realizar en breve plazo, un análisis más cabal.

El sindicalismo universitario debe ser parte del conjunto del movimiento social de los universitarios mexicanos.

Hoy ese movimiento no existe, pero los sindicatos deben asumir su compromiso para coadyuvar a su reconstrucción.

No podemos entender a la universidad mexicana de hoy y de mañana, sin un movimiento democrático y como parte integrante del conjunto de las organizaciones sociales.

Sin embargo, no es enteramente imposible pensar en un movimiento universitario sin la participación de los sindicatos universi-



tarios. Todo depende del carácter de las demandas sindicales, de la acción de las organizaciones de los trabajadores en ámbitos más amplios de las reivindicaciones laborales y, en suma, del carácter de relaciones entre los sindicatos y su práctica política, y los perfiles del conjunto del movimiento.

No es inconcebible un sindicalismo opuesto al cambio en la universidad. Hoy existe la indiferencia, mañana podría surgir el antagonismo. Esta sería una perspectiva ominosa a la que debemos salirle al paso.

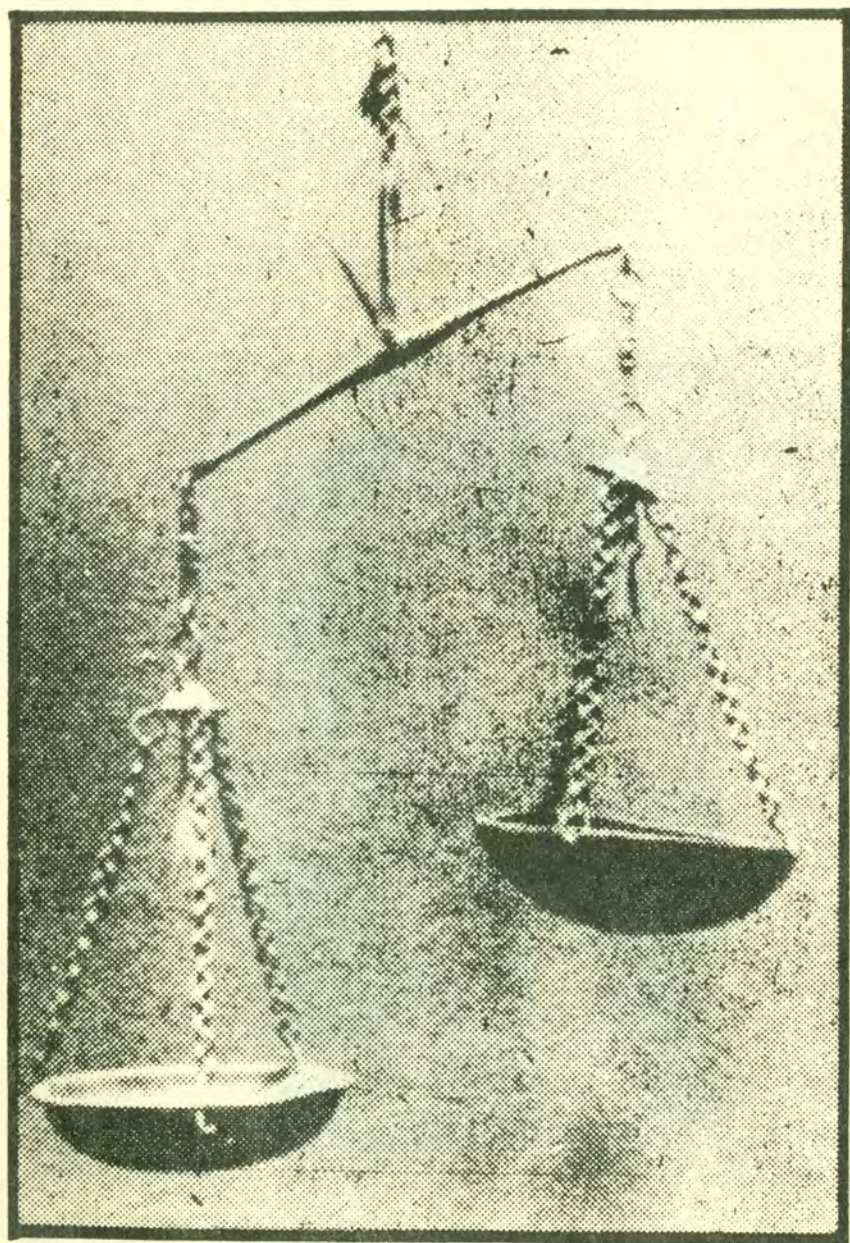
Un sindicalismo sin proyecto se convierte en parte de la burocracia universitaria.\*



---

\* Ponencia presentada en el Foro sobre la actualidad y las perspectivas de la educación superior en México, organizado por el STUNAM.







# ¿Deber es poder?

---

Víctor M. GODINEZ

---

La vigorosa reactivación iniciada en algunas naciones industriales a partir de 1983 no impide que el panorama económico internacional siga siendo sombrío. El endeudamiento masivo, la crisis de pagos y la generalización de esquemas recesivos en los países subdesarrollados representan un peligro para todos: para la preservación del sistema financiero internacional y, por lo tanto, para la estabilidad interna de las propias naciones desarrolladas; para la consolidación del repunte económico en curso y para su verdadera difusión al conjunto de la comunidad internacional; y, por último, para salvaguardar la cohesión de las naciones endeudadas, cuyo nivel de vida ha descendido bruscamente en los últimos tres años. Las fabulosas sumas comprometidas en el endeudamiento del Tercer Mundo y del Este europeo<sup>1</sup> han dado mayor verosimilitud al espectro de un derrumbe estrepitoso del sistema bancario de los países desarrollados.<sup>2</sup> Y es que en el marco del criterio que hasta hoy ha prevalecido en el tratamiento del problema, la situación se ha hecho efectivamente insostenible para un número creciente de deudores.

---

<sup>1</sup> La deuda externa total de estos dos grupos de países rebasa los 750 000 mil millones de dólares y los préstamos concedidos solamente por los nueve bancos más grandes de Estados Unidos representan alrededor del 300% de su capital.

<sup>2</sup> La revista *Contextos* publicó recientemente (Nº 32, 23-VI-1984) una variada selección de artículos y opiniones de la prensa financiera internacional, cuyo denominador común es la preocupación sobre las posibilidades de un colapso financiero.



El tratamiento casuístico otorgado por las instituciones financieras internacionales de carácter oficial y privado al alud de crisis de pagos desatado a partir del verano de 1982, puede interpretarse como un expediente político destinado a impedir la formación de un "club de deudores". Este expediente consistió en soluciones de muy corto plazo que en menos de dos años parecen haber alcanzado sus límites económicos. Más de cuarenta países están sujetos en la actualidad a los programas de ajuste impuestos en los paquetes de "salvamento" que, caso por caso, la comunidad financiera internacional fue implementando en el mundo en desarrollo para asegurar el servicio de la deuda. El cumplimiento de este objetivo, sin embargo, ha comenzado a tropezar con un escollo enorme: a pesar del gran esfuerzo realizado por estos países —para los cuales el costo interno del ajuste ha sido muy grande—, su capacidad para honrar el servicio de la deuda ha sido prácticamente rebasada. Esta situación se debe básicamente a factores cuya evolución escapa a toda posibilidad de regulación de parte de los países endeudados del Tercer Mundo. Un primer factor, como se sabe, es el nivel extraordinariamente alto de las tasas reales de interés. Este hecho, en gran parte originado por la incidencia del enorme déficit fiscal norteamericano sobre un mercado de dinero dominado por opciones restrictivas, agrava el peso del endeudamiento en la medida



en que una gran proporción de este último está contratado a tasas variables. Según cálculos del SELA, el incremento de medio punto decidido por la banca estadounidense al finalizar el primer trimestre de 1984 entrañará un desembolso adicional de 1 700 millones de dólares para el conjunto de América Latina.<sup>3</sup> Para sólo mencionar el caso de los tres deudores más importantes: cada vez que las tasas de interés se elevan un punto porcentual, Brasil, Argentina y México registran un aumento anual conjunto de unos 2 000 millones\* en el pago de sus deudas. Pero el efecto de las elevadas tasas de interés que han prevalecido en los últimos años cobra su verdadera dimensión si se examinan en relación al segundo factor que nos interesa señalar: los precios de exportación. De acuerdo al *Informe Anual 1983* del Banco Mundial, el precio de las exportaciones de productos básicos provenientes de los países en desarrollo descendieron en un 25% en el período 1980-82,<sup>4</sup> como consecuencia de la recesión en los países industriales cuya demanda de materias primas descendió bruscamente. Resulta evidente señalar que la perversa combinación de estos dos factores exógenos ha venido erosionando en la década de los ochenta la ya de suyo escasa capacidad de pago de los países subdesarrollados. Para referirnos nuevamente al caso latinoamericano, conviene recordar que en 1982 los países más grandes de la región —que son, como se sabe, los más grandes deudores del mundo— destinaron al pago de intereses alrededor de la mitad de sus ingresos de exportación. Para 1983, tales pagos exigieron ya dos terceras partes de estos mismos ingresos.

Según los partidarios de los programas de austeridad auspiciados por el FMI, numerosos países sometidos al “ajuste” ya han conseguido progresos importantes en lo que se refiere a la regeneración de sus cuentas externas. Lo cierto, sin embargo, es que esos progresos son meramente contables: México —que probablemente constituye el caso con “progreso” más notable— ha logrado volver superavitarios sus intercambios comerciales a través de una reducción excesiva de sus importaciones, con la retracción correspondiente de su crecimiento económico. Aplicada en una escala amplia, esta vía de regeneración entraña el riesgo de asfixiar aún más a los sistemas económicos nacionales y el peligro de desarticular el tejido social y

<sup>3</sup> Ernane Galveas, ministro brasileño de Finanzas señaló: “Estados Unidos juega con fuego”. Y es que el 70% de la deuda externa de su país —la más grande del mundo— está sujeta al régimen de tasas variables.

<sup>4</sup> Según la misma fuente (p. 28), “el precio medio de los productos primarios exportados por los países industriales, tales como trigo, maíz y sorgo, no ha disminuido tanto”. En promedio, estos precios “sólo bajaron cerca de 12.5%” en 1980-1982.

\* Dólares.

el orden institucional que les son propios. De igual forma, esta vía también entraña el riesgo de entrar seriamente la expansión tan necesaria del comercio internacional. Nuevamente el caso latinoamericano es el ejemplo: de acuerdo a cifras del gobierno estadounidense, en 1981-83 "la pérdida neta de exportaciones de Estados Unidos hacia América Latina fue de alrededor de 21 000 millones de dólares. En cambio, la pérdida neta estimada de exportaciones de Estados Unidos a Japón de 1981 a 1983 fue de sólo 4 000 millones de dólares, y de cerca de 12 000 millones al conjunto de Europa Occidental".<sup>5</sup> Por si queda alguna duda del impacto negativo que el sostenimiento de esta situación podría ejercer sobre el conjunto de la economía mundial, baste recordar que los principales países del Tercer Mundo tienen una participación muy activa y dinámica en los flujos de comercio: en 1982, por ejemplo, el conjunto de las economías en desarrollo absorbió poco más del 40% de las exportaciones norteamericanas y bastante más del 25% de las realizadas por todos los miembros de la OCDE.<sup>6</sup> Así, toda estrategia realista destinada a restaurar de manera durable el crecimiento en los mismos países desarrollados, deberá preocuparse por impedir que los ajustes económicos en curso se realicen a través de reducciones brutales a la importación (que en el contexto de los países pobres se traducen en no menos brutales retracciones de la producción, del ingreso real y del nivel de vida de la población).

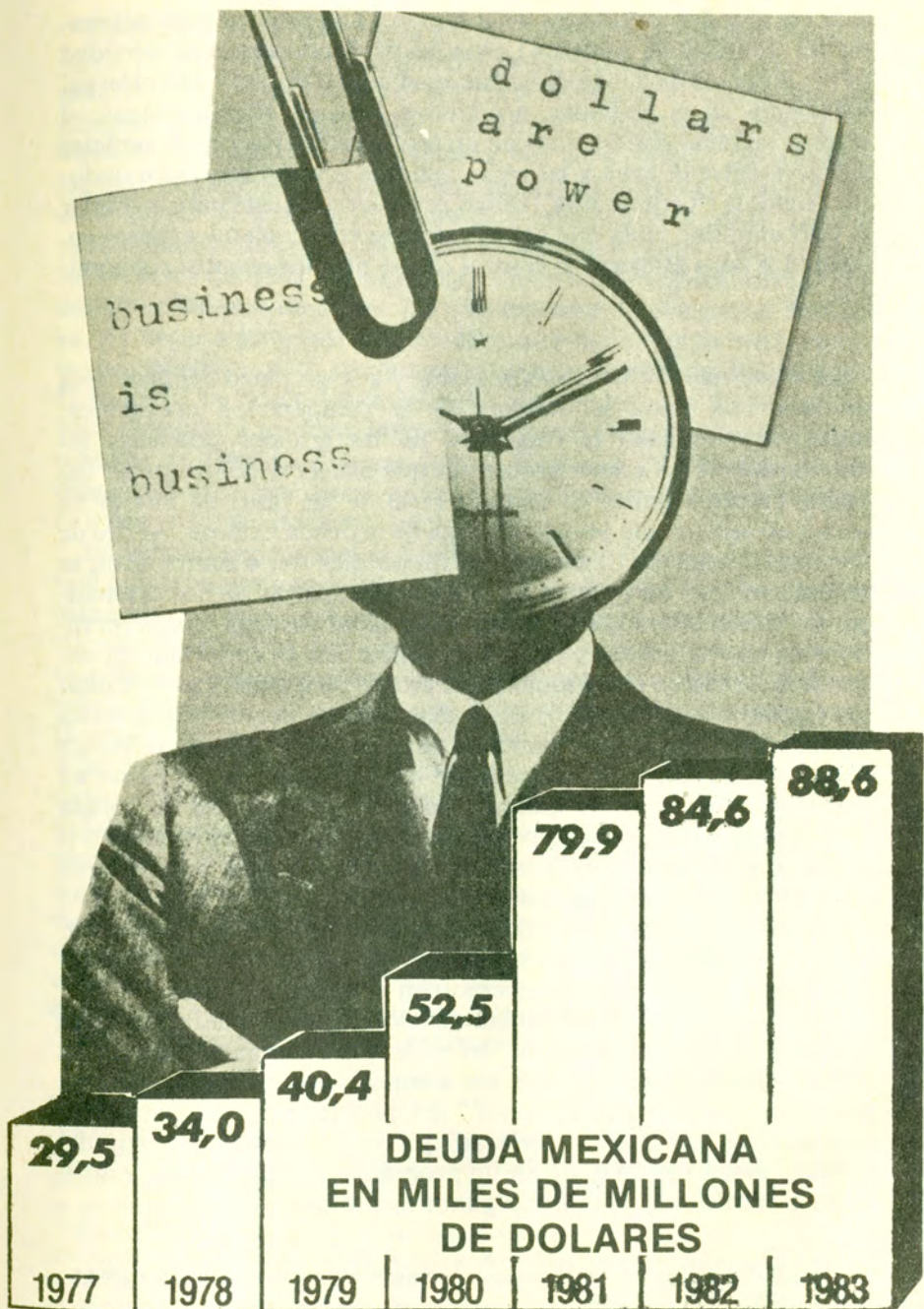
Ahora bien, junto a esta forzada regeneración de sus cuentas comerciales, la mayoría de los países sometidos a los programas de "ajuste estructural" se encuentran como nunca antes invadidos por el cáncer inflacionario. En 1982, el aumento medio ponderado de los precios al consumidor en el área latinoamericana (80%) superó con amplitud los registros de cualquier año precedente. Como es obvio, esta cifra global no expresa más que pálidamente el gran influjo inflacionario conocido por algunos países que, como Costa Rica, habían logrado mantenerse relativamente al margen del movimiento estrepitoso de los precios que conocen desde la década pa-

---

<sup>5</sup> *Economic Report of the President*, U.S. Government Printing Office, Washington, febrero de 1984, p. 47. En este mismo documento se señala que los siete países latinoamericanos más endeudados absorbían en 1981 el 14% de las exportaciones estadounidenses. La drástica reducción de importaciones que estos países debieron efectuar para generar divisas destinadas al servicio de la deuda "se refleja ampliamente en el balance comercial de Estados Unidos. Las exportaciones de actividades productivas como la agricultura y la construcción de maquinaria fueron particularmente afectadas".

<sup>6</sup> "The Third World threat to the West's recovery", *Business Week*, 7-11-1983.





sada las grandes economías de la región.<sup>7</sup> La involución inflacionaria del conjunto de América Latina ha profundizado la perversidad de los procesos devaluatorios, que en el marco de una retracción generalizada de la actividad productiva reducen adicionalmente el ingreso regional real y provocan un efecto redistributivo de carácter negativo entre la zona y las otras regiones económicas del mundo. De hecho, la “cara interna” de los procesos de ajuste parece revelar la imposibilidad en la que actualmente se encuentran los países endeudados para asegurar el control de sus propios asuntos económicos.

## II

La ausencia de una solución global y a largo plazo del problema de la deuda mina el camino de la recuperación económica, mostrando de paso la fragilidad de las grandes potencias industriales ante los graves problemas que padece el conjunto del llamado Tercer Mundo. El elevado nivel de las tasas de interés ha hecho excesivamente pesada la carga de la deuda externa. Al filo de los acontecimientos financieros de los últimos tres o cuatro años, se ha desarrollado un proceso que no por absurdo es menos dramático: los países endeudados, que en las décadas pasadas fueron receptores de capital del exterior, se han convertido en exportadores netos de este recurso tradicionalmente escaso para ellos. Las dificultades ligadas a este hecho tienden a acrecentarse debido a la drástica disminución del crédito bancario internacional. Según el Banco Mundial las transferencias netas de los bancos hacia los países en desarrollo —nuevos préstamos menos servicios de la deuda anterior— ya se han hecho negativas; ahora, los países endeudados destinan a los bancos más recursos que los que estas instituciones les otorgan. La situación tiende a hacerse más tensa en la medida en que Estados Unidos, para financiar sus enormes déficits fiscal y comercial, succiona —gracias al estatuto privilegiado del dólar— sumas crecientes del ahorro generado en el resto del mundo.

En este contexto, la necesidad de adoptar nuevos enfoques para afrontar el riesgoso problema del endeudamiento internacional ha venido creciendo entre todos los actores involucrados. Toda una gama de “nuevas percepciones” del problema ha comenzado a considerarse con mayor seriedad que en el pasado a partir del rechazo argentino de suscribir un programa de ajuste de corte ortodoxo o tradicional. Veamos algunos ejempls.

---

<sup>7</sup> *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana durante 1982* CEPAL, 21-XII-1982.



La reunión ministerial de la OCDE celebrada a mediados de mayo de 1984 dejó ver que los grandes países industriales comienzan a polarizar sus concepciones sobre el problema de la deuda. En esa ocasión, la defensa de la visión "ortodoxa" corrió a cargo de la delegación estadounidense (comandada por el Secretario del Tesoro, Donald Regan): el problema, que ciertamente es "preocupante", debe seguir siendo tratado caso por caso; en la medida que los países endeudados sigan llevando a cabo sus ajustes estructurales, los recursos del FMI bastarán para financiar "temporalmente" los déficit de balanza de pagos. En otro extremo, la delegación francesa, sin llegar a proponer una solución alternativa, se limitó a expresar su pesimismo: el endeudamiento sigue siendo la "espada de Damocles" de la economía internacional; se trata de "una preocupación esencial a mediano plazo" en la medida que "los fuertes vencimientos de 1986-1988 se avecinan". Cerca de esta percepción, la delegación austriaca opinó que el endeudamiento pesa grandemente sobre el futuro de la recuperación.<sup>8</sup>

En verdad, el principal defensor de la visión "ortodoxa" es el actual gobierno norteamericano. Pero en los mismos Estados Unidos esta tesis está muy lejos de lograr unanimidad. En el interior de los círculos financieros privados y oficiales de este país se han desarrollado proposiciones alternativas de carácter más global y a más largo plazo que las aplicadas hasta ahora.<sup>9</sup> En este punto vale la pena recordar el largo editorial del 15 de mayo del influyente *Wall Street Journal*, que revela cierta evolución en la manera de concebir el problema. En él se señala que las medidas adoptadas sólo han logrado desplazar las soluciones verdaderas. El cotidiano neoyorquino constata que los programas de austeridad del FMI han comprometido seriamente la capacidad de pago de los países endeudados. "La verdadera justicia —considera— consistiría en que deudores y acreedores compartieran igualmente las pérdidas". Y concluye que la responsabilidad de la crítica situación actual incumbe tanto a los deudores como a los acreedores.

Por cierto que no es ésta la primera vez que se plantea en Estados

---

<sup>8</sup> Karl Otto Pöhl, presidente del Bundesbank (Banco Central de la RFA), ha opinado, por su parte, que "ya es tiempo de visualizar una consolidación a plazo de las deudas de esos países, aún si ello trajera consecuencias negativas sobre los resultados de las instituciones bancarias".

<sup>9</sup> Martin Feldstein, al anunciar su retiro como jefe del Consejo de Asesores Económicos del presidente Reagan declaró, refiriéndose a los países endeudados de América Latina: "Ha llegado el momento de pasar de una política meramente gestionadora de la crisis a otra centrada en la promoción del crecimiento de estas naciones".

Unidos la necesidad de un nuevo enfoque sobre el problema de la deuda. Algunos congresistas, ciertos expertos financieros y numerosos académicos han venido proponiendo, como se sabe, diversas estrategias alternativas.<sup>10</sup> En todo caso, lo significativo del debate más reciente es que ha incorporado a conspicuos y en apariencia cada vez más amplios sectores del mundo financiero. Es interesante señalar que más allá de los muchos matices y de las variadas diferencias existentes entre las posiciones que han venido desarrollándose en Estados Unidos, casi todas ellas consideran —en mayor o en menor medida— que el problema de la deuda podría tornarse incontrolable en el marco de las soluciones practicadas hasta ahora. Tal consideración es contradictoria con respecto al análisis de la administración del presidente Reagan. Para ésta, en efecto, la crisis de pagos de los países endeudados es un mero problema de liquidez, no de insolvencia. El diagnóstico de la administración republicana parte del supuesto de que las economías endeudadas más importantes ya han tocado —o están por tocar— el punto máximo de dificultad para alimentar el servicio de sus deudas; en la medida en que la parte sustancial de los ajustes requeridos para regenerar sus capacidades de pago ya han sido operados, las cargas asociadas a la deuda empezarán a disminuir. De hecho —continúa el argumento—, la amplia mejoría registrada durante 1983 en la balanza comercial de las grandes economías endeudadas constituye la mejor base de arranque para empezar a solucionar el problema. De ahora en adelante la acción coordinada de los cuatro actores centrales (deudores, bancos, FMI y países industriales) deberá asegurar que la relación deuda-exportación disminuya de manera sostenida. Dicho de otra forma, deberá centrar sus esfuerzos para que la tasa de crecimiento de la deuda sea menor a la de las exportaciones. Un factor que habrá de facilitar la realización de este objetivo es el crecimiento de las economías desarrolladas —aspecto que examinaremos más adelante. Según la administración, “conforme el crecimiento de la exportación y la confianza de los prestatarios se restauren, los deudores podrán eventualmente incurrir en déficit comerciales apropiados para países en desarrollo”.<sup>11</sup>

No obstante que el análisis de la administración es compartido en lo esencial por los congresistas republicanos, éstos parecen sostener una visión menos optimista sobre la capacidad real de pago que los

---

<sup>10</sup> Para una presentación de las principales posiciones debatidas, véase William R. Cline, *International Debt and the Stability of the World Economy*, Cap. 7, Institute for International Economics, Washington, septiembre de 1983.

<sup>11</sup> Véase el ya citado *Economic Report of the President*, pp. 70-80.





países endeudados habrían logrado recuperar en el marco de los programas de ajuste económico a los que están sometidos.<sup>12</sup> En cuanto a los demócratas, su posición es que los riesgos asociados al problema no han desaparecido. Consideran que los aspectos más graves de la crisis bancaria y financiera que se anunció en el horizonte a lo largo del segundo semestre de 1982 pudieron ser dominados en 1983 aliviando los problemas de liquidez más inmediatos de los deudores. También consideran que una solución de fondo no puede limitarse a los meros paquetes de “salvamento”, que sólo atienden los aspectos financieros de corto plazo sin preocuparse de la cuestión fundamental en una perspectiva de mayor alcance: el desarrollo de los países endeudados. Para los congresistas demócratas la cuestión crucial es el destino a mediano plazo de la expansión económica en las economías industriales. Si esta expansión no es mantenida en los próximos tres años (1984-86) los países endeudados no podrán financiar su déficit corriente, creándose así una situación de insolvencia —de cuyas consecuencias Estados Unidos no escapará. En último término, para los congresistas del Partido Demócrata las bases de una solución al problema de la deuda internacional se sentarían transformando la política económica interna que actualmente prevalece en su país: “Sostener la recuperación en Estados Unidos con tasas de interés reducidas y un dólar por abajo de su nivel actual, sería la mejor oportunidad para que los mayores deudores estabilizaran su condición financiera internacional”.<sup>13</sup>

Tal vez pueda decirse que las diversas posiciones citadas anteriormente —las de la administración republicana, los congresistas de ambos partidos, los gobiernos de algunos países industriales y los voceros de ciertos círculos financieros— intentan sobre todo responder a la pregunta: ¿cómo asegurar la liquidez de los deudores para alimentar los servicios percibidos por los bancos comerciales acreedores? Más allá de los matices existentes entre los defensores de estas posiciones, tal vez pueda decirse que su preocupación tiene

---

<sup>12</sup> Así, por ejemplo, al comentar el último Informe Económico del presidente, los congresistas republicanos señalaban: “Aunque durante el año pasado se verificaron ciertos desarrollos estabilizadores —fortalecimiento del precio de las materias primas, precios petroleros constantes, recuperación en Estados Unidos y la implementación de rigurosos programas económicos internos en los países en desarrollo fuertemente endeudados— la posición financiera de los países endeudados continúa siendo precaria”. *The 1984 Joint Economic Report*, Joint Economic Committee Congress of the United States, febrero de 1984, p. 35.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 111-112.



muy poco que ver con las consecuencias internas del ajuste en los países deudores. Dimensiones que podrían resumirse rápidamente como sigue: para mantener el flujo requerido de intereses, es necesario retraer drásticamente la importación; dado el tipo de estructura económica prevaleciente en la mayoría de estos países, lo anterior equivale a cancelar el crecimiento económico, a incrementar los rezagos del empleo, la salud, la educación y, en general, a reducir masivamente los niveles de vida.

### III

Para los países deudores, en efecto, las soluciones implementadas por la comunidad financiera internacional parecen haber ido demostrando algo que a estas alturas es dramático: que esas soluciones no contemplan ningún mecanismo que les permita salir de la crisis de pagos a través de una renovación del crecimiento. Así, no es muy extraño que el engranaje de lo que podría convertirse en diversas formas de repudio de la deuda haya comenzado aparentemente a accionarse en algunos países.

Las difíciles condiciones internas generadas por la austeridad y el retroceso económico en los países de la región tienden a exacerbarse a todos los niveles. El sacrificio realizado en cumplimiento de los programas de ajuste no se ha visto correspondido con ninguna mejoría real de los factores que determinan de manera inmediata el peso de los servicios de la deuda. Los incrementos registrados a lo largo de 1984 por las tasas de interés norteamericanas significan, por el contrario, un endurecimiento de las condiciones externas en que se realizan las políticas "estabilizadoras" que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han debido adoptar. En tales condiciones, no es de sorprender que el proceso de reestructuración de la deuda externa latinoamericana iniciado en el segundo semestre de 1982 esté experimentando una alteración que eventualmente podría entrañar ciertos virajes en los términos en los que hasta ahora se han desarrollado las negociaciones entre todos los actores involucrados.

La manifiesta resistencia del nuevo gobierno argentino para adoptar un paquete "ortodoxo" de ajustes económicos es sin duda uno de los índices más claros de este cambio. Otros no menos significativos, escenificados por dos pequeñas economías regionales, son el rompimiento de las negociaciones del gobierno dominicano con el FMI y la decisión del gobierno boliviano, anunciada a fines de mayo, de suspender el pago de la deuda contraída con los bancos privados internacionales (esta medida incluye la suspensión de pa-

gos por intereses y amortizaciones, y se pretende mantener “mientras persista la recesión del aparato productivo”).

El comunicado conjunto de Argentina, Brasil, Colombia y México en el mismo mes de mayo se inscribe igualmente en este proceso. El documento elaborado por los gobiernos de estas cuatro naciones se presentó esencialmente como una iniciativa encaminada a buscar mayor coordinación entre los países endeudados, con el fin de persuadir a sus acreedores sobre la necesidad de buscar soluciones menos tradicionales. En último término, se trata de buscar nuevas soluciones que —a diferencia de las actuales— repartan más equitativamente el gran peso —y eventualmente las pérdidas— de la crisis de endeudamiento. La acogida favorable de esta iniciativa por parte de otros países latinoamericanos no significa por cierto que esté constituyéndose —o que a partir de aquí vaya a constituirse— el tan temido “frente de los países deudores”. Por el momento sólo traduce la formación de un consenso —y éste no es poco ni despreciable— en torno a una serie de proposiciones puntuales: desplazar hasta 1999 el pago de la deuda contratada con la banca privada de Estados Unidos, estabilizar el tipo de interés, establecer el monto de los servicios en función de los ingresos de exportación y liberar de todo compromiso una porción sustancial de estos ingresos para dedicarlos a la inversión nacional.

Según algunos observadores, el comunicado de estos cuatro gobiernos “moderados y razonables” podría ser la última oportunidad de discusión antes de que algunos países endeudados lleguen a la conclusión de que sería más fácil (política, social y hasta económicamente) aceptar las consecuencias de una moratoria unilateral que las derivadas de una situación de austeridad creciente.<sup>14</sup> Otros observadores percibieron la iniciativa como una clara advertencia de los países endeudados hacia los bancos privados internacionales —y en primer rango los norteamericanos—, quienes ahora deberán considerar muy seriamente la necesidad de aligerar a sus deudores el peso de los servicios, o correr el riesgo de que estos países terminen haciéndolo por sí mismos.<sup>15</sup>

Más allá de sus escasas consecuencias prácticas en lo inmediato, este llamado, lo mismo que actitudes de países como Argentina, Bolivia y la República Dominicana, parecen traducir la generalización entre muchos países endeudados de una concepción que de

---

<sup>14</sup> Tal es, por ejemplo, la opinión editorial del periódico *Le Monde* (26-V-84).

<sup>15</sup> Sarah Barthlett, “The hidden dangers in capping Third World Interest rates”, *Business Week* (4-VI-84).



consolidarse podría eventualmente imprimir una dinámica de nuevo tipo al debate y a las negociaciones sobre la deuda internacional: la concepción de que el problema no es un problema bancario, sino de naturaleza estructural, y que su resolución no puede buscarse en el marco de los criterios meramente contables y de corto plazo que hasta aquí han prevalecido. El llamado "Consenso de Cartagena", suscrito por los cancilleres y ministros de finanzas de doce países latinoamericanos en junio del presente año, ratificó la necesidad de concebir bajo otro ángulo la crisis de endeudamiento. En este documento, los gobiernos rechazaron enfática y categóricamente la opción de "dejarse precipitar a una situación de insolvencia forzada y de continuo estancamiento económico". Pero también subrayaron "la necesidad de una consideración política de la cuestión de la deuda a nivel internacional".

La respuesta del lado de los acreedores es conocida. Inmediatamente después de la reunión de Cartagena la banca privada norteamericana decidió unilateralmente un nuevo aumento de las tasas de interés. Por su parte, los líderes gubernamentales de los siete países más industrializados del mundo, reunidos en Londres en el marco de la Décima Cumbre Económica, llamaron en favor de un reforzamiento de la estrategia actual "caso por caso". En su recomendación final, estos siete jefes de gobierno recomendaron: "En los casos de aquellos países deudores que hagan esfuerzos notables para mejorar su posición, impulsar más ampliamente las recalendalizaciones multianuales de deudas comerciales y en similares términos para las deudas con gobiernos y agencias gubernamentales". En la línea de esta recomendación pueden sin duda contemplarse los avances posteriores de México en la renegociación de su deuda externa. El acuerdo —cuya confirmación estaba virtualmente asegurada al inicio del mes de septiembre—, permitiría a este país diferir pagos por casi 50 000 millones de dólares con vencimiento entre 1984 y 1990. Esto equivale a decir que el pago de poco más del 50% de la deuda externa mexicana podrá reiniciarse hasta 1991 y concluirse hasta 1998. Para la comunidad financiera internacional, esta nueva etapa en la restructuración de los pagos de México aparece como "una recompensa por haber tomado medidas difíciles de ajuste".

Es cierto que este episodio significará un gran desahogo para México. Pero aunque el acuerdo prevé la tasa más favorable que hasta ahora haya podido negociar cualquier deudor (1.125 puntos sobre la tasa Libor), la reprogramación a largo plazo de su deuda no elimina la perversidad de aquellos factores que en el curso de las crisis de endeudamiento han venido caracterizando al corto plazo: el cos-

to y el peso de los servicios, que seguirán estando determinados por el tipo de interés vigente en el mercado.<sup>16</sup> Ahora bien, desde un punto de vista más general, la concertación de este acuerdo parece significar un importante reforzamiento de la estrategia dominante en el seno de la comunidad financiera internacional para administrar y conducir el capítulo de la crisis de endeudamiento abierto en el segundo semestre de 1982. La opción desarrollada desde entonces es descrita por Berye W. Sprinkel, subsecretario para Asuntos Monetarios del Departamento norteamericano del Tesoro:

[...] planeamos y aplicamos una estrategia para el problema de la deuda, y eso funcionó bien. Nuestra estrategia incluía: primero, animar a los países a hacer ajustes en el contexto de un programa de FMI, lo cual están haciendo la mayoría; segundo, asegurarse de que el FMI tuviese fondos suficientes, objetivo que también alcanzamos; y tercero, garantizar que la mayor parte de los nuevos créditos otorgados procedieran de prestamistas privados y no de gobiernos. Eso se ha logrado. También reconocimos que [...] será necesario que los gobiernos proporcionaran algunos créditos y, a corto plazo, incluso ciertas operaciones de enlace. Eso ha pasado en ocasiones, interviniendo Estados Unidos a través del departamento del Tesoro y la Reserva Federal, o en participación con otros miembros del Banco de Ajustes Internacionales. Finalmente [...] nuestra estrategia requería un aumento en la producción del mundo desarrollado, que estimularía un mayor volumen de comercio. Esto también ha ocurrido hoy.<sup>17</sup>

El éxito atribuido a esta estrategia debe verse, de acuerdo al Subsecretario Sprinkel, como el fruto de un acto “deliberado y realizado gracias a los esmerados esfuerzos de cooperación entre gobiernos y entre éstos y los sectores privados”. En el marco de la opción que hasta hoy ha prevalecido, el asunto de la colaboración de todas las partes involucradas ha jugado un papel central.<sup>18</sup> Pero es justa-

---

<sup>16</sup> Cabe subrayar, sin embargo, que con la nueva programación de sus pagos, México podrá tal vez recuperar ciertos grados relativos de autonomía en la conducción de su política económica.

<sup>17</sup> “Bases para un mayor optimismo”, entrevista con Stewart W. Ramsey, publicada en *Perspectivas Económicas*, No. 46, 2º trimestre de 1984.

<sup>18</sup> Recientemente J. de Larosière, director del FMI, subrayaba: “será necesario que los recientes esfuerzos de colaboración se mantengan durante varios años; y será necesario igualmente que todas las partes interesadas sigan participando en esta la-





mente en nombre de ese principio de cooperación que —parafraseando el comentario de un semanario estadounidense— aún los gobiernos más cooperativos de América Latina podrían rebelarse.<sup>19</sup>

Sucede que una de las hipótesis básicas de la estrategia —la recuperación de la economía norteamericana—, genera contradicciones que ejercen fuerte impacto en los países endeudados de América Latina. En lo que respecta a estas notas, identificaremos dos grandes grupos de contradicciones.

El primer grupo se refiere al encarecimiento de los servicios de la deuda provocado por el alza de tipo de interés. Este fenómeno, originado en el interior de Estados Unidos, no sólo dificulta enormemente la aplicación de los programas de ajuste en vigor en la mayoría de los países endeudados de la región y descalifica los grandes esfuerzos internos realizados; también constituye una grave amenaza para la consolidación del repunte económico norteamericano y, en general para el reforzamiento del proceso de reactivación que también han comenzado a experimentar las otras grandes economías industriales. Como se sabe, la persistencia de elevados niveles en las tasas de interés en Estados Unidos —y más recientemente su elevación— resulta en lo esencial del conflicto existente entre la política monetaria restrictiva aplicada desde 1979 por la Reserva Federal y la política presupuestal deficitaria de la administración.<sup>20</sup> El gigantesco déficit público norteamericano, calculado en 200,000 mil millones de dólares para el presente año fiscal, en la actualidad sobrepasa ligeramente el 5% del PNB;<sup>21</sup> la presión que ejerce este desequilibrio sobre un mercado interno de dinero en el que las tasas de interés fluctúan con cierta libertad,<sup>22</sup> propicia que éstas últimas sean sumamente sensibles a la alza. El hecho de que este fenómeno sea provocado por factores eminentemente internos a Estados Unidos, suscita naturalmente la indignación de los países endeudados, que tienen contratada una porción muy significativa de sus compromisos internacionales a las tasas vigentes del merca-

---

bor”. Véase “La cooperación internacional y la libertad de comercio son esenciales para la estabilidad y el crecimiento”, *Boletín del FMI*, Vol. 13, No. 6, 2 de abril de 1984.

<sup>19</sup> “A new crunch for Third World Debt”, *Business Week* (28-V-84).

<sup>20</sup> Para un análisis explicativo reciente véase Robert Solomon, “Budget Deficits and Federal Reserve Policy”, *The Brookings Review*, Vol. 2 No. 3, Primavera de 1984.

<sup>21</sup> Véase *Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, Vol. No.

<sup>22</sup> Debido a los objetivos de la política monetaria de la FED se obtienen a través del control sobre la oferta monetaria.



do. Si —como se ha repetido en numerosas ocasiones—, la crisis de pagos de estos países fue causada por la aplicación de “políticas internas inadecuadas”, la actual política económica norteamericana aparece como la principal causa de que la “falta temporal de liquidez” de los deudores se esté convirtiendo más rápido de lo previsto en una franca insolvencia. Ya se ha señalado que por cada punto porcentual en las tasas de interés de corto plazo norteamericanas, los países endeudados deben realizar fuertes desembolsos adicionales de divisas. Así, aunque un país como México haya logrado diferir 14 años el pago del capital, las presiones derivadas del pago de servicios seguirá restringiendo en el corto plazo su capacidad financiera. La conclusión debiera ser transparente para todos: los países fuertemente endeudados con la banca comercial están viendo profundizar sus problemas como consecuencia de lo que algunos, por ejemplo Helmut Schmidt, han calificado como “la más vasta política keynesiana jamás imaginada” —una política, aclara el ex canciller alemán, “que a diferencia de las medidas keynesianas clásicas, ha consistido menos en accionar la máquina emisora de billetes que en tomar préstamo del exterior gracias a la elevada tasa del interés”.

En efecto, si hasta ahora Estados Unidos ha podido reducir relativamente las tensiones que resultarían de una competencia acrecentada entre el Tesoro y el sector privado de la economía en el mercado crediticio interno, ello ha sido posible debido al gran flujo de capitales que el alto premio del ahorro en este país ha succionado del resto del mundo. Con un déficit presupuestal que genera requerimientos de financiación, cuando menos equivalentes al 5% del PNB, y frente a una capacidad de ahorro interno que fluctúa alrededor de un techo máximo calculado de 7-9% del PNB, Estados Unidos está obligado a seguir atrayendo crecientemente capitales del exterior si no desea comprometer su expansión. Durante 1984, se estima que el conjunto de la economía norteamericana completará sus necesidades de financiamiento con fondos exteriores cuyo monto equivaldrían, cuando menos, al 2% del PNB.<sup>23</sup>

El abultado déficit fiscal de Estados Unidos plantea a mediano plazo un serio dilema. Si se monetiza —es decir, si la FED afloja sus controles— la inflación renacerá con fuerza. Si la política monetaria se mantiene inflexible, la tendencia alcista de las tasas de interés continuará y con ello el riesgo deflacionario. Es por ello que Paul Volcker ha venido insistiendo en que las cosas no “parecen

---

<sup>23</sup> Paul A. Volcker “Facing Up to the Twin Deficits”, *Challenge*, marzo-abril de 1984.

sostenibles por mucho tiempo”. Y es que, al tiempo que el déficit presupuestal alcanzaba su abultado nivel actual, las cuentas comerciales de Estados Unidos también se deterioraron fuertemente. Como se sabe, este hecho está directamente relacionado con la apreciación del dólar, que entre el último trimestre de 1980 y el primero de 1984 conoció una apreciación media nominal de 45% en relación a las monedas de los principales países industriales. El alza del dólar, al limitar el crecimiento de las exportaciones y favorecer la importación, propició que el déficit comercial norteamericano alcanzara en 1983 la cifra récord de 61 000 millones de dólares. En este contexto, la posición de la cuenta corriente de la balanza de pagos norteamericana tiende a volverse sumamente frágil. Dice Paul Volcker:

“El escepticismo acerca de nuestra habilidad para responder exacta y cabalmente por todos los flujos de fondos al interior y fuera del país es justificado; es sin embargo ominoso que la exitosa posición de Estados Unidos como inversor neto en el exterior, que fue gradualmente construida a lo largo del período de posguerra, pueda ser invertida en el espacio de solamente tres años: 1983, 1984 y 1985. Si estos datos reflejan la realidad, la más grande y rica economía del mundo estaría a punto de convertirse en un deudor neto a nivel internacional, y pronto se convertiría en el más grande”.<sup>24</sup>

Según el presidente de la FED, Estados Unidos no puede permitir que su recuperación continúe generando requerimientos de financiación que son satisfechos con ahorro externo. Su temor es que tanto el dólar como el mercado financiero norteamericano se conviertan en “rehenes” de los acontecimientos económicos del exterior: “si la recuperación toma cuerpo en otras partes, como lo deseamos, otros países verán incrementar la necesidad de utilizar sus propios ahorros. Como no sabemos cuándo pueda suceder esto, podríamos recaer fuertemente en algún punto del proceso”.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Conviene recordar que este análisis no es compartido por la administración republicana. El déficit fiscal —han repetido en todos los tonos el presidente Reagan y su secretario del Tesoro— no es el causante del elevado nivel de las tasas de interés; para ellos, la responsabilidad es imputable a la política monetaria de la FED. La prueba, argumentan, es que las tasas nominales de interés disminuyen a la mitad desde que alcanzaron su nivel récord de 21.5% en diciembre de 1980-enero de 1981. Según ellos, en el marco de la política actual de la FED, las tasas de interés podrían continuar elevadas aún si el déficit se redujera sustancialmente. Como quiera que sea, la conclusión no es menos pesimista: de no alterarse la orientación de la política monetaria, la recuperación se verá seriamente amenazada en Estados Unidos y en exterior.



La conclusión del análisis anterior no muestra ninguna diferencia sustancial con la de numerosos países industriales, o la de algunos expertos: la recuperación internacional, dinamizada desde Estados Unidos, no ha despojado totalmente para el conjunto de las grandes economías desarrolladas el camino de un crecimiento durable no inflacionario. Para los países endeudados, la política económica utilizada por Estados Unidos para estimular su propia recuperación interna se presenta como algo sumamente contradictorio con el espíritu de "cooperación" con que han querido signarse los paquetes de salvamento y de ajuste económico. A menos de que se introduzcan cambios sustanciales inmediatos en las pautas de política económica de Estados Unidos, las condiciones de pago de las economías más fuertemente endeudadas continuarán endureciéndose —y con ello, aumentando las presiones de los países deudores en favor de una solución más radical.

De acuerdo a los términos de la estrategia adoptada hasta ahora por la comunidad financiera internacional y el gobierno norteamericano, la capacidad de pago de las economías endeudadas deberá conocer mejorías sustanciales en un futuro muy cercano gracias al repunte económico de los países avanzados. Esto nos lleva al segundo grupo de contradicciones que nos interesa examinar: las comerciales.

En lo que se refiere a la evolución reciente del comercio internacional, debe decirse que uno de los desequilibrios estadounidenses que han sido agravados por la recuperación —el déficit comercial— constituye uno de los grandes puntos de apoyo de la reactivación productiva que han comenzado a conocer en diversos grados las otras economías industriales. Conviene recordar que el déficit comercial de Estados Unidos se incrementó fuertemente debido al elevado nivel del dólar; a su vez, éste incrementó su cotización, entre otros factores pero de manera importante, debido a la evolución de las tasas de interés. Si bien es cierto que estas últimas ejercen globalmente efectos negativos sobre las otras economías industriales (fuga de capitales hacia Estados Unidos, por ejemplo), puede advertirse que en el ámbito comercial su impacto no ha sido tan perverso para los principales socios económicos de los estadounidenses. De acuerdo a estimaciones de la OCDE, una tercera parte del crecimiento económico previsto para 1984 en Europa Occidental se deberá al empuje de las exportaciones netas. Según el análisis de esta misma organización, el efecto de "arrastre" provocado por el déficit comercial norteamericano ya es superior, en los principales países europeos, al efecto de "freno" provocado por las tasas de interés. En contraste, la economía japonesa (cuyo crecimiento fue

de 3% en 1983 y está siendo de 5% en este año) aparece como una locomotora que avanza con buen ritmo pero sin capacidad de arrastre: al tiempo que sus exportaciones significan alrededor del 12% de la exportación manufacturera mundial, sus importaciones apenas alcanzan un 3% del mismo total.<sup>26</sup>

Algunas estimaciones establecen que la ampliación de su déficit comercial hace perder a Estados Unidos alrededor de 1 punto de crecimiento. En general, la recuperación norteamericana se ha acompañado hasta ahora de un crecimiento mucho más rápido de la demanda que de la producción, y buena parte del incremento del primer agregado se ha dirigido al exterior. Dado este cuadro, sobra decir que un movimiento depreciativo del dólar crearía fuertes tensiones en numerosos países industriales.<sup>27</sup>



---

<sup>26</sup> Philippe Lefournier, "¿Adieu a la crise?", *L'Expansion*, 11-24-V-1984.

<sup>27</sup> Esta eventualidad es descartada en el corto plazo por algunos expertos; véase por ejemplo la entrevista a William E. Brock publicada por *The Brookings Review*, primavera de 1984.





En lo que se refiere específicamente a los países en desarrollo con crisis de pagos, la reactivación económica del mundo desarrollado debería producir a partir de 1984 —de acuerdo al análisis de “falta de liquidez versus insolvencia”— una mejoría de sus balanzas comerciales fincada en la expansión efectiva de las exportaciones y ya no solamente en la contracción de las importaciones. Según las previsiones del FMI, durante 1984 y 1985 la situación económica global de los países endeudados experimentará un mejoramiento sustancial como reflejo ante el incremento de la demanda de exportación de las naciones industriales. De igual forma, se espera que (con la excepción de los países en desarrollo exportadores de petróleo) la relación de intercambio de las economías en desarrollo también habrá de mejorar. Ahora bien, para que la esperada ampliación del comercio internacional se traduzca en un aumento efectivo de los ingresos de exportación de los países endeudados (es decir, para que la relación exportación-deuda se mejore) se requiere que cualquiera de las siguientes evoluciones se presente. O bien el tipo de interés prevalenciente en los mercados internacionales tiende a descender, o bien la demanda generada en las economías desarrolladas es lo suficientemente dinámica y grande como para provocar un incremento sustancial de los ingresos de exportación de los países en desarrollo. La primera posibilidad —disminución de las tasas de interés— es descontada por el mismo FMI, quien públicamente considera que los tipos de interés “se mantendrán estables”. Todo está

apostado alrededor de la segunda posibilidad (crecimiento del comercio).

Las posibilidades de crecimiento del comercio internacional —y más particularmente, las posibilidades de una ampliación sustancial de las exportaciones del mundo en desarrollo—, están condicionadas por diversos factores. El factor condicionante más elemental es la amplitud de la recuperación internacional durante 1984 y 1985. Es pertinente recordar que el movimiento de reactivación que el mundo desarrollado comenzó a experimentar en 1983 no impidió que el comercio exterior de los países industriales se redujera por tercer año consecutivo. Ciertamente, esa reducción fue significativamente menor a la registrada en los dos años precedentes.<sup>28</sup> De acuerdo con las más recientes previsiones, esta situación se modificará durante el presente año, cuando se espera que el crecimiento económico de las naciones industriales genere una expansión global de 5% en el volumen del comercio mundial. Para que esta expansión repercuta efectivamente y de manera durable en la situación de pago de los países en desarrollo, será necesario facilitar el acceso de los productores externos a los mercados sobreprotegidos del mundo desarrollado.

Esta última condición es crucial para salvar la credibilidad de la estrategia implementada por Estados Unidos y los organismos financieros internacionales para enfrentar la crisis de pagos. En este punto, el razonamiento se torna cada vez más elemental para los países endeudados: no puede pedirse que unas sociedades realicen enormes sacrificios para poder pagar sus deudas al tiempo que otras no solamente incurren en fuertes desequilibrios financieros, sino que también adoptan restricciones específicas contra los flujos comerciales provenientes del exterior. Para dar una idea de esta dificultad, baste mencionar que aproximadamente la mitad del comercio mundial se encuentra en la actualidad sujeto a algún tipo de restricción.<sup>29</sup>

En algunos países industriales suele ser de buen gusto denunciar el proteccionismo de los otros. Sin embargo, las políticas restrictivas del comercio se han incrementado fuertemente en todos ellos a partir de 1980. En el marco de la cooperación pregonada por algu-

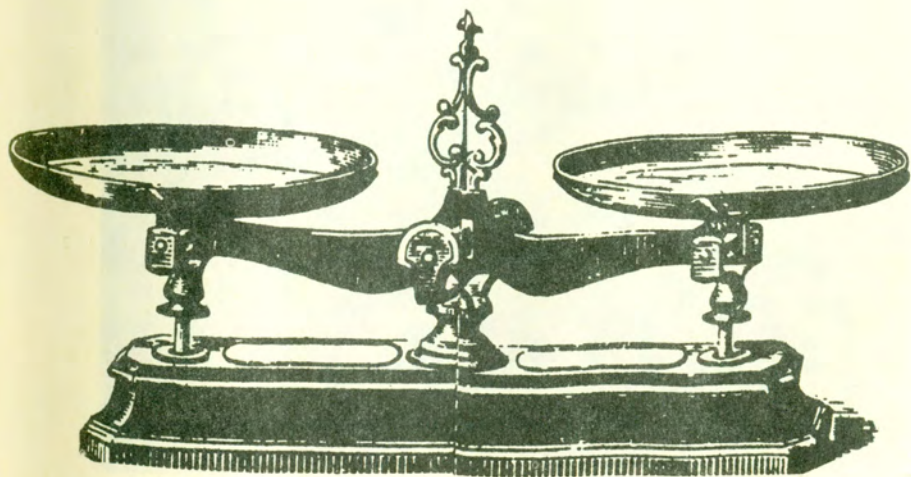
---

<sup>28</sup> La exportación del conjunto de los países industriales se contrajo 1.7% en 1981, 5.2% en 1982 y 1.1% en 1983; en cuanto a la importación, las reducciones correspondientes fueron de 5.2%, 6.1% y 1.8%. *Boletín del FMI*, 12 de marzo de 1984.

<sup>29</sup> V. Tumlir, A. Krueger y R. Lighthizer, "The international Trading System: Competing in a Changing World Economy", *AEI Foreign Policy and Defense Review*, Vo. 4, No. 5-6, marzo de 1984.



nos gobiernos y por los círculos financieros internacionales, esta situación debiera ser removida urgentemente sobre todo si se desea impulsar una nueva fase de crecimiento prolongado. El derrumbe del proteccionismo es requisito indispensable para todo reordenamiento del sistema económico internacional. Y esto —lo mismo que un eventual cambio en la orientación fundamental de la política económica dominante— no será el resultado de la buena voluntad.





Boris Prorokov



**Sindicato Mexicano de Electricistas**

**Nosotros  
somos  
tu  
foco  
de  
atención**

*Acaso uno de los sindicatos que más ha resistido a la política neoliberal de reindustrialización practicada por el gobierno, es el Sindicato Mexicano de Electricistas. Esta resistencia transita por múltiples momentos: la intervención obrera en la planeación del desarrollo de la industria, un mayor control sobre los ritmos y los tiempos de trabajo y la adecuación de las estructuras sindicales a la modernización del proceso de producción. Los esfuerzos de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y de la dirección de SUTERM han estado dirigidos a dismantelar esta resistencia. Se trata, sin duda, de uno de los conflictos más reveladores del futuro cercano que aguarda al sindicalismo en México.*

**Enrique DE LA GARZA TOLEDO**

---

**E**l 16 de marzo el Sindicato Mexicano de Electricistas firmó su nuevo contrato colectivo de trabajo con la Compañía de Luz y Fuerza del Centro (CLFC). Lo antecedieron tres meses de confrontaciones entre el sindicato y la Compañía, movilizaciones de trabajadores y un Foro de Solidaridad. En esta lucha las pretensiones del sindicato y de la Compañía no pudieron ser más opuestas. El sindicato pugnó por su participación en la elaboración de los anteproyectos de la empresa y la intervención del SME en la definición de los cambios organizativos de la Compañía, por el establecimiento de la escala móvil de salarios, etcétera. La empresa, por su parte, contestó al sindicato con un intento de eliminar cláusulas del antiguo contrato en las que el SME había logrado que se le tomase en cuenta en decisiones concernientes al proceso de trabajo y a la organización de la Compañía. En el cuadro que sigue pueden apreciarse las modificaciones al contrato propuestas por el SME y la CLFC.



CLÁUSULA No.	ANTIGUO CONTRATO	PROYECTO DEL SME	PROYECTO DE LA CLFC
2	Los planes de inversión son establecidos por la empresa y el SME sólo puede hacer sugerencias acerca de los mismos.	El SME participará en la elaboración del anteproyecto del presupuesto de la compañía.	La compañía sólo se obligará a dar a conocer a SME sus planes de obras e inversiones y a escuchar las sugerencias del Sindicato.
10	La materia de trabajo del contrato es generar, transmitir, transformar, distribuir y vender energía eléctrica.	Como materia de trabajo se agrega cobrar energía eléctrica.	La materia de trabajo será la establecida en la legislación (legislación que confiere a la CFE el monopolio de la energía eléctrica).
13	La cláusula habla de una cooperativa del SME que no llegó a existir.		Es facultad de la Cía. administrar y hacer cambios en su organización sin que ello implique retabulación o aumentos salariales a los trabajadores.
15	Especifica cuáles son las zonas de trabajo del SME geográficamente.	Obliga a definir la disputa entre SME-SUTERM por zonas de trabajo del primero invadidas por el segundo.	Elimina el criterio geográfico para definir las zonas de trabajo del SME y reduce su materia de trabajo a <i>las instalaciones</i> de la CLFC (que abre la puerta a la legalización de las invasiones del SUTERM).
16	La Cía. avisará al sindicato acerca de la apertura de nuevas sucursales.	El sindicato intervendrá en los cambios organizativos de la empresa.	Es prerrogativa de la empresa cambiar su organización y cambiar de adscripción a los trabajadores.

19	No estipula que la empresa pueda crear a voluntad puestos de confianza.		La Cía. podrá crear libremente puestos de confianza.
51	La definición de la intensidad y calidad del trabajo es juicio de la Cía.		Especifica más el control de la Cía. sobre la intensidad y la calidad del trabajo.
82		Basificación para los trabajadores transitorios.	
118	No existía esta cláusula.	Los salarios se incrementarán en forma automática cada trimestre en el mismo porcentaje en que haya aumentado el costo de la vida o devaluado la moneda.	Las comisiones mixtas de seguridad e higiene buscarán optimizar seguridad, higiene y capacitación con productividad.

En el proyecto de la empresa para modificar al contrato colectivo de trabajo, más del 50% de las cláusulas en cuestión se referían a los controles sobre el proceso de trabajo y la organización de la compañía. La CLFC argumentó, principalmente, que atraviesa por una pésima situación económica que la obliga a reducir sus gastos y, sobretodo, a cambiar sus *métodos de trabajo*. Esto último lo entiende la empresa en tres sentidos: primero, como cambio de su actual estructura centralizada por otra descentralizada; segundo, como cambio en las normas de trabajo; y tercero, como modificación del marco contractual que regula los dos primeros aspectos, puesto que “el contrato colectivo actual impide corregir el mal aprovechamiento de la mano de obra y su movilidad de acuerdo a las necesidades reales del trabajo”. Todo ello con miras a aumentar la eficiencia y la productividad.

94 La injerencia del SME en el proceso de trabajo ha sido el producto de una larga historia de luchas de uno de los sindicatos más anti-



guos y democráticos del país. La historia del SME ha ido conformando un estilo de vida democrático sindical plasmada en sus estatutos, que datan de 1914. El elemento central de esta vida sindical son las asambleas generales, máximo órgano de gobierno del sindicato y en las que se depositan todas las decisiones importantes. Además, la estructura organizativa del SME implica un mínimo de instancias de mediación entre la base y la dirección, así como la frecuente comparecencia de la dirección ante la base del sindicato. De esta manera, aunque las direcciones sindicales del SME nunca han dejado de tener importantes relaciones con el gobierno, han tenido que ser cuidadosas de los reclamos de sus bases.

Si se comparan las estructuras organizativas del SME y del SUTERM (sindicato mayoritario de la industria eléctrica y con el cual desde hace tiempo está planteado el problema de la fusión) se puede ver cómo la estructura del SME es de una complejidad menor que la del SUTERM. La estructura del SME revela sólo un escalón entre la base general de los trabajadores y el comité central del sindicato (ver organigramas). Además, la asamblea general está constituida por delegados electos por la base trabajadora y esta base designa por voto universal y directo al comité central.

En cambio, en el SUTERM hay al menos cuatro instancias de mediación entre las bases de las secciones del sindicato (que constituyen las asambleas seccionales) y el comité ejecutivo nacional. Por otro lado, el comité ejecutivo nacional no es electo por voto universal y directo como en el SME, sino por medio de delegados ante un congreso general (véase organigrama adjunto). Todo este largo camino de mediaciones entre la base y la cúpula de la dirección sindical aumentan las probabilidades de cooptación, corrupción, burocratismo y coacción por parte del grupo en el poder del sindicato sobre los representantes ante los múltiples órganos de gobierno del SUTERM.

Además, los estatutos tienden a concentrar más poder en el comité ejecutivo nacional del SUTERM que en el comité central del SME. En el SUTERM el comité ejecutivo nacional está facultado para aplicar las más graves sanciones a los miembros del sindicato, en tanto que en el SME las sanciones graves deben ser aprobadas por al menos dos terceras partes de los miembros del sindicato. En el caso del estallamiento de huelga el comité ejecutivo nacional del SUTERM se transforma automáticamente en comité de huelga, en tanto que en el SME esta atribución se reparte entre el comité central, los subcomités locales y la comisión de trabajo nombrada directamente por la base trabajadora. En el caso de nueva contratación con la empresa el comité ejecutivo nacional del SUTERM dis-

cute y celebra los contratos colectivos, convenios, etcétera. En el SME esto es atribución de la comisión de trabajo. En cuanto al control de los procesos electorales, el secretario general del SUTERM es quien autoriza toda convocatoria a elecciones, en tanto que en el SME las comisiones de escrutinio, nombradas en asamblea general, supervisan todos los procesos electorales.

Las historias del SME y del SUTERM se sintetizan en estructuras organizativas diferentes. En el SME un origen anarcosindicalista, de democracia directa, y una escasa inserción del charrismo durante su existencia como sindicato han conformado una estructura formal y una práctica sindical poco centralizadas. En el SUTERM un origen ligado al nacimiento del charrismo sindical (al menos en la corriente que llegó a dominar al sindicato después de la fusión entre el SUTERM y el sindicato nacional que dio origen al SUTERM) condujo a una estructura organizativa que ha tendido a concentrar el poder en la dirección de la organización.

Una estructura como la del SME, en una coyuntura de reestructuración industrial impulsada por el gobierno, se convierte en un obstáculo a vencer. En cambio, la estructura centralizada del SUTERM en manos del charrismo facilita las tareas de reestructuración. Lo anterior quedó constatado en el problema de los despidos que han afectado tanto al SME como al SUTERM. En el SME provocaron una crisis del grupo en el poder el año pasado, que condujo a su derrota electoral; en el SUTERM aparentemente no han tenido consecuencias apreciables.

## **La fundición del foco**

Al problema de la reestructuración de las relaciones entre el capital y el trabajo en el plano del proceso de trabajo planteado por la CLFC se articulan otros dos: el de la futura fusión entre el SME y el SUTERM y el de la liquidación y absorción de la CLEC por la Comisión Federal de Electricidad (CFE). En cuanto al último problema, desde la nacionalización de la industria eléctrica en 1960 se previó la integración de la CLFC a la CFE. A partir de entonces la CLFC viene siendo absorbida paulatinamente por la CFE y al ser declarada la CLFC empresa en extinción se le ha impedido cualquier expansión. De los cuadros No. 4 y 5 puede verse como ha crecido la potencia real instalada y la generación bruta de electricidad en la CFE y la CLFC. Entre 1975 y 1981 la CFE aumentó su potencia real instalada en 86%, en tanto que la CLFC disminuyó en -9.8% en los mismos años. En cuanto a la generación bruta de electricidad, en la CFE se incrementó en 82.3% y en la CLFC disminuyó en -32.4%.



**Cuadro N° 4**  
**Potencia real instalada (MW)**

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
CFE	8895	10617	11420	13316	13634	13784	16553	17547
CLFC	935	842	672	676	664	841	843	843

Fuente: CFE, Informes de operación.

**CUADRO N° 5**  
**Generación bruta de electricidad (GWh)**

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
CFE	36717.5	41454	47398	50340	55458	59197	65066
CLFC	4162.2	3177	1570	2637	2612	2671	2813

Fuente: CFE, Informes de operación.

A cambio, la CLFC se ha convertido en revendedora del fluido generado por la CFE: en 1980 la CLFC compró a la CFE 14,801 GWh en contraste con 2 671 GWh generados por la CLFC; en 1981 la relación fue de 16,282 a 2 813, 6 Wh respectivamente. Varias circunstancias se han combinado para convertir a la CLFC en revendedora de electricidad como actividad fundamental: 1) la congelación de las inversiones en plantas de la CLFC a la CFE y 2) la absolescencia de las plantas de la CFE, especialmente las hidroeléctricas.

Aunquela CLFC no ha crecido como generadora de electricidad sus ventas han aumentado como se muestra en el Cuadro No. 6

**CUADRO No. 6**  
**Ventas totales en millones de pesos constantes de 1978**

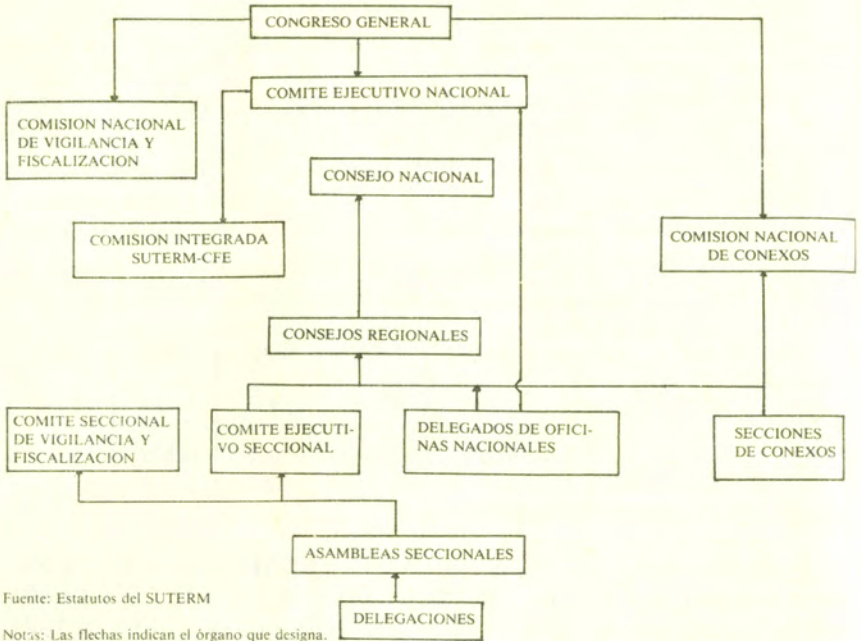
	1975	1976	1977	1978	1979	1980
CFE	14106	15153.6	17546.3	17038	18642.4	20315.2
CLFC	8118	8473.9	9145.8	8448	8928.1	9546.8

Fuente: CFE, Op. cit.

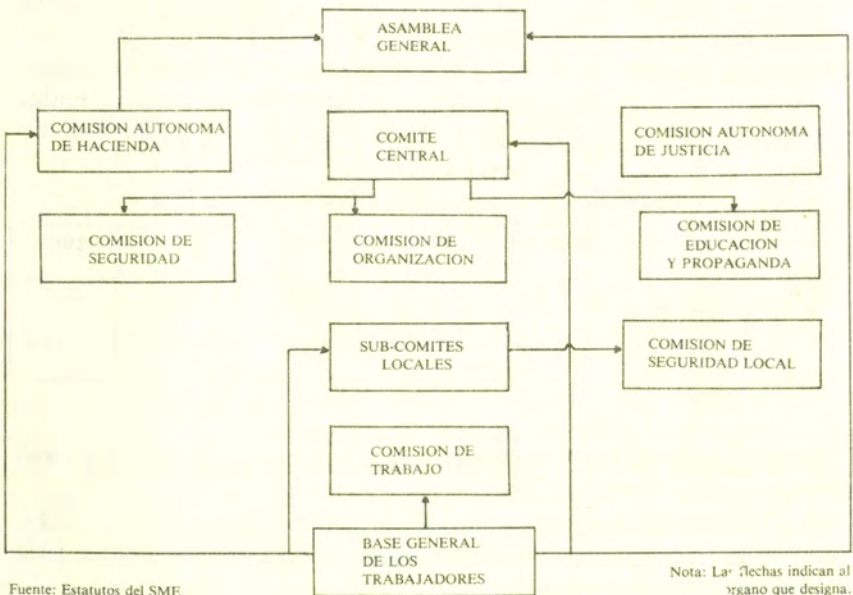
Sin embargo, la CFE vio crecer más sus ventas entre 1975 y 1980 (44%) que la CLFC (17.6%).

A pesar de que la inversión en generación se congeló en la CLFC no lo hizo en renglones como distribución. La evolución entre 1975 y 1980 así parece mostrarlo.

ORGANIGRAMA DEL SUTERM



ORGANIGRAMA DEL SME





**CUADRO No. 7**  
**Inversión pública en el sector eléctrico (Millones de pesos constantes de 1978).**

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
CFE	20563.6	21051.8	18360.0	26900.0	33108.8	39031.3
CLFC	3627.4	4131.5	4444.3	3838.9	3706.0	4016.3

Fuente: Sexto informe de gobierno de JLP. Anexo histórico A, 1982.

En la CFE la inversión real creció en 89.8% en 5 años, en tanto que en la CLFC lo hizo en 10.7%; considerando que el área de trabajo de la CLFC comprende la región centro del país, la de mayor concentración demográfica y económica, las necesidades de distribución a dicha área provocaron que la inversión de cualquier forma haya crecido en la CLFC, aunque a un nivel mucho menor que en la CFE.

Los datos anteriores muestran con claridad una política estatal de congelamiento de la CLFC en generación, así como en distribución (relativamente al crecimiento de la CFE).

Veamos ahora cuáles son las condiciones de productividad de la CLFC con respecto a la CFE. Se pueden analizar primero los costos por KWh vendido en CLFC y en CFE.

**CUADRO No. 8**  
**Centavos por Kwh vendido, precio de costo (base 1978)**

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
CFE	42.5	41.9	35.9	35.54	34.6	32.8	32.8
CLFC	70.48	77.76	67.8	64.76	56.6	64.0	68.6

Fuente: CFE, Resultados de Exploración.

El costo por Kwh vendido por la CLFC en los años considerados fue alrededor de 85% más alto que en la CFE. Por otro lado, los costos reales por Kwh vendido en CFE se redujeron en un 32% entre 1975 y 1981, en tanto que en la CLFC casi no variaron. Hay que hacer notar que mayor parte del fluido que la CLFC vende es en realidad generado por la CFE. En cuanto al cálculo de la productividad éste se dificulta enormemente porque las funciones de las dos empresas no son homogéneas. La CFE ha invertido mucho

en construcción y generación, cosa que no ha sucedido con la CLFC, dedicada principalmente a la distribución. Por otra parte el conocimiento del número de trabajadores eventuales es impreciso y los cálculos pueden verse muy distorsionados.

Sin embargo, podrían intentarse algunos cálculos muy rudimentarios que no podrían tener la pretensión de ser concluyentes. Suponiendo que los trabajadores eventuales no estuviesen dedicados a las tareas de generación ni de distribución, podría calcularse la eficiencia de la distribución de energía en las dos compañías, dividiendo la energía total distribuida en un año entre el número de trabajadores de base y de confianza, y luego hacer el mismo cálculo considerando el total de trabajadores.

**CUADRO No. 9**  
**Productividad: Energía distribuida (energía neta a la red GWh)**  
**trabajadores ocupados.**

	1980		1981		1982
	+	++	+	++	
CFE	1.96	0.44	2.12	—	1.1 (Total del sistema eléctrico nacional.)
CLFC	0.8	0.54	0.84	—	

Fuente: Elaboración a partir de datos de la CFE, Op. cit.

+ sólo considerando trabajadores de base y de confianza.

++ total de trabajadores, incluyendo eventuales.

Veamos ahora cuál es el impacto de los salarios y las prestaciones sociales en ambas compañías para ver si la estructura salarial está influyendo de manera diferente en la economía de las empresas.

**CUADRO No. 10**  
**Salarios y prestaciones/gastos totales de operación\***

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1983
CFE	56.9	60.9	64.7	63.8	61.0	62.0	60.0	69.3
CLFC	52.8	54.8	60.2	57.8	59.0	55.6	52.3	

Fuente: Elaboración a partir de datos de la CFE, Op. cit.

\*Sistema Eléctrico Nacional.



Como puede verse del cuadro anterior no hay diferencias importantes entre las dos compañías que hiciesen suponer que los salarios y prestaciones están impactando de manera desigual la economía de las empresas. Si calculamos ahora un indicador global de la salud económica de las empresas, como podría ser la relación (ingresos-gastos) gastos  $\times$  100, los resultados pueden verse en el cuadro No. 11.

CUADRO No. 11  
(Ingresos-Gastos)/Gastos  $\times$  100\*

	1977	1978	1979	1980	1981
CFE	1.1	0.2	2.4	0.5	0.5
CLFC	-0.04	-0.01	0.02	0.05	0.09

\*Enero-Agosto.

Fuente: SPP. Dirección General de Política Presupuestal.

Como se puede ver en el cuadro anterior el indicador de salud económica de las empresas es sumamente bajo en las dos y nada hace suponer que la situación económica es mejor en la CFE que en la CLFC.

Veamos ahora cuáles pueden ser las causas de la mala situación económica del sector eléctrico en su conjunto. Si se analiza la estructura de los ingresos de las dos compañías se observa que ésta es muy diferente en una u otra. Los ingresos propios de la CFE ocupan una proporción muy pequeña en los ingresos totales, en tanto que la CLFC depende básicamente de sus ingresos propios. Asimismo, la CFE depende substancialmente de empréstitos para continuar sus labores (más del 50% de sus ingresos son empréstitos), en tanto que la CLFC no depende básicamente de éstos. Por otra parte el Estado subsidia de manera importante las operaciones de la CFE, lo cual no sucede con la CLFC.

La CFE es la principal responsable del endeudamiento del sector eléctrico, lo cual es correlativo con los años de su gran expansión. La CFE adquirió una enorme deuda externa, provocando en CFE una verdadera crisis financiera a raíz de las últimas devaluaciones del peso, sorteada sólo con la intervención del Estado (para el conjunto del sector eléctrico el pago de intereses en 1981 constituyó el 40.5% de sus gastos corrientes y el 53.2% de sus ingresos corrientes).

Del cuadro que sigue se puede ver la evolución de la deuda del sector eléctrico.

**CUADRO No. 9**  
**Deuda del sector eléctrico (millones de pesos corrientes).**

1970		1975		1976		1977		1978		1979		1980*
CFE	CLFC	CFE	CLFC	CFE	CLFC	CFE	CLFC	CFE	CLFC	CFE	CLFC	
16,136	3,209	51,794	10,700	89,820	17412	116,484	23,566	129,253	30,252	170,832	38,625	203,126
8,384		22,705	42	37,718	36	55,032	16	78,399	2	107,616		120,295

\*Sistema Eléctrico Nacional.

Fuente: SPP, El Sector Eléctrico en México.

Para 1981 la deuda interna y externa de la CFE alcanzaba los 457,693 millones de pesos y en diciembre de 1982 se había elevado a 950,000 millones de pesos; según el director de la CFE, Fernando Hiriart, en 1983 se esperaba un incremento en la deuda de la CFE de 70,000 millones de pesos.

Un elemento fundamental en la crisis del sector eléctrico ha sido la política de precios. Desde la nacionalización de la industria eléctrica el Estado siguió una política de precios del fluido eléctrico que lo situaba por debajo del índice general de precios, de esta manera el precio real por Dwh ha disminuido en términos generales desde 1962.

**CUADRO No. 10**  
**Precio real del Kwh (centavo de 1962)**

AÑO	c/Kwh
1962	25.7
1965	24.3
1970	20.3
1975	15.7
1976	15.3
1977	15.5
1978	13.6
1979	13.4
1980	13.5
1981	13.6

Fuente: Francisco Colmenares, Las Finanzas del Sector Eléctrico, mimeo, sf.

Además resulta notoria la diferencia entre las tarifas para el uso doméstico y las de uso industrial. La política de precios de la



energía eléctrica favorece claramente a las segundas (a pesar de que ambas tarifas disminuyen con el tiempo en términos reales).

**CUADRO No. 11**  
**Tarifas eléctricas (centavos reales/Kwh de 1962)**

	1962	1981
Tarifa promedio	15.7	13.6
Doméstica	41.7	17.4
Industrial	19.7	13.5

Fuente: Francisco Colmenares, Op. cit.

Es decir, la CFE tuvo una gran expansión en el período precedente a la actual coyuntura, pero la política de precios la llevó a adquirir una gran deuda que frenó su desarrollo (la inversión presupuestada para 1983 fue semejante a la de 1980 en términos reales). En la CLFC, aunque el problema de la deuda externa no existe, sin embargo es probable que haya dificultades derivadas de una baja productividad, que, por otra parte, es característica de todo el sector eléctrico. La reestructuración planteada por el gobierno del sector eléctrico abarca, por tanto, a las dos compañías aunque adquiere caracteres sindicales y políticos diferentes debido a la presencia de dos estructuras sindicales diversas.

## **Reconstruir el rompecabezas**

El *Plan Nacional de Desarrollo* expresa con claridad la visión que desde el Estado se tiene del problema eléctrico. “Un énfasis excesivo en el logro de metas cuantitativas se tradujo en insuficiente atención a los aspectos cualitativos”, en referencia al crecimiento del sector energético (incluyendo electricidad) y con implicaciones sobre todo para el SUTERM. “La venta de su producción por debajo de su costo, impidió que las empresas energéticas generaran el ahorro interno suficiente para financiar su propia expansión, obligándola a buscar apoyo en el endeudamiento, en particular externo. Esto mismo influyó negativamente en la productividad y en la eficiencia técnica y administrativa” (PND, p. 338). Haciendo clara referencia a las posibilidades de limitar la expansión del sector (co-

mo está ocurriendo) y al cambio de rumbo en la política de precios y subsidios, tanto a la producción como al consumo (cosa que también ya sucede).

Por otra parte, el PND pone el dedo en la llaga del factor trabajo al expresar que “el aumento de la productividad y la eficiencia técnica operativa y administrativa de las empresas del sector” se vuelve una necesidad imperiosa. Es decir, la reestructuración del sector eléctrico no se hace descansar sólo en un cambio en la política de precios sino que busca “aumentar la productividad y eficiencia de las empresas y lograr su saneamiento financiero a fin de que su ahorro interno se constituya en la principal fuente de recursos para su expansión” (p. 341). El plan considera tan importante ajustar las tarifas como reducir los costos del trabajo: “Medidas para mejorar la productividad de la mano de obra, de tal manera que la eficiencia por trabajador aumente *reduciendo al mínimo la contratación de nuevas plazas*” (p. 343).

Es posible concluir que la crisis no es sólo de la CLFC sino del sistema eléctrico en su conjunto y de una política estatal, que condujo a un déficit crónico y creciente del sector eléctrico, a una enorme deuda externa y a la incapacidad del sector de autorreproducirse. Ante esto el Estado se propone una política realista de tarifas y el aumento de la productividad del trabajo. Este último aspecto puede tener varias connotaciones: 1) la productividad en sentido estricto (entendida como la generación de un mayor volumen de producción con el mismo gasto de fuerza de trabajo) puede incrementarse sólo por la vía de la innovación tecnológica (máquinas y métodos de producción). Es probable que se trate de aumentar la eficiencia mejorando los métodos de producción; sin embargo, la vía de la productividad por medio de máquinas más modernas no es probable que se emprenda en el futuro inmediato porque, a pesar de que en el mediano plazo sería más rentable la sustitución tecnológica, en lo inmediato implicaría la importación de maquinaria y equipo, para lo cual no se dispone de las divisas necesarias. Por tanto, la vía de la productividad, que es la vía de la modernización productiva, sólo es probable que pueda emprenderse limitadamente en el futuro inmediato. Además, aunque pudiera emprenderse extensivamente, si no se aumenta proporcionalmente el volumen de la producción, implica necesariamente el desempleo de trabajadores. 2) La vía de la intensificación del trabajo no es estrictamente una vía de mayor productividad, puesto que se aumentan los volúmenes de producción por trabajador pero a costa de un mayor desgaste de la fuerza de trabajo. Ciertamente esta vía tiene por límites la resistencia física y social de los trabajadores, pero en un contexto de li-



mitaciones financieras para la inversión resulta la vía más segura de reducción de los costos de producción. También por esta vía, si se restringe la expansión del sector y se intensifica el trabajo, es posible reducir costos efectuando despidos masivos.

Los trabajadores del SME no sólo se están enfrentando a una embestida gubernamental que los asfixia, sino a una política de restructuración profunda que abarca a todo el sector eléctrico (el SUTERM ha expresado que el año pasado ha sufrido enormes despidos, lo cual no resulta difícil de creer en el contexto que aquí hemos analizado). Reestructuración definida en la política gubernamental que obedece a profundos imperativos materiales. En esta medida la política de restructuración no puede ser sorteada sólo con tácticas defensivas en el sentido de creer que es posible volver a la situación imperante hace dos años. Si se quiere combatir la ofensiva estatal que ya está en proceso, tiene que emprenderse mediante la oposición de otra vía factible de restructuración y ésta sólo puede ser el de la modernización y el crecimiento del sector. Tampoco es posible pensar que sólo un destacamento obrero como el del SME (con todo lo importante que sea) podrá revertir substancialmente la política de restructuración estatal sin un amplio movimiento de masas que implique a amplios sectores del movimiento obrero.

## La transformación del sindicato

Desde hace tiempo se ha tendido en México a clasificar a los sindicatos en charros e independientes. Al principio la distinción parecía que apuntaba hacia el problema de la democracia, cuestión que la terca realidad se negó a constatar: no todos los charros resultaron ilegítimos ni todos los independientes son democráticos. Luego se pensó que la distinción estaría en el problema de la independencia, entendida en primera instancia como rompimiento de las ligas orgánicas con el Estado. Detrás del problema del rompimiento de la relación orgánica con el Estado estaba una situación real. La forma particular como en México se ha conformado la dominación y el control sobre el movimiento obrero, que llevó a una parte de la izquierda a privilegiar la ruptura con el PRI y el Congreso del Trabajo. Pero más de 15 años de sindicalismo independiente han mostrado que la liga orgánica de los sindicatos estatales era sólo la envoltura de una dominación más profunda en cuanto a sus fundamentos y que, por tanto, *independencia sindical* (en el sentido mexicano del término) no era equivalente a autonomía de clase. En fin, que el

dominio charro descansa sobre pilares más sólidos que la simple antidemocracia-manipulación-represión.

El charrismo surge como forma sindical dominante en México en el desarrollo estabilizador (aunque lo precede un largo período de charrificación que se inicia con la fundación de la CTM y que toma cuerpo como proyecto sindical estatal durante el régimen de Miguel Alemán). Nace de las represiones a los grandes sindicatos nacionales a finales de los 40 y de las derrotas obreras de finales de los 50. Sin embargo, el charrismo sólo se afianza cuando la economía en ascenso, durante el desarrollo estabilizador, permite un gran pacto entre Estado y sindicatos que se traduce en una política salarial favorable a los trabajadores y cierta garantía en el empleo. Se conformó así una forma sindical que, siendo parte del Estado, tiene el privilegio y la capacidad de la negociación de la política laboral. Un sindicato político tanto por su función de control sobre las bases obreras como de interlocutor parte del Estado. Pero el sindicato charro no es sólo un sindicato político sino específicamente un sindicato-estatal. La función estatal del sindicato charro no sólo presupone tareas en el poder y la dominación de la clase obrera, sino también una forma especial de representatividad con respecto a esta clase, una forma de representatividad y de gestión de las demandas obreras en donde éstas no son la suma de las demandas empresa por empresa sino el resultado, desde la cúpula, del proyecto económico-político estatal-sindical.

En esta forma particular de representatividad obrera se entrecruzan las dos caras del charrismo: una cara estatal de sostén del régimen emanado de la revolución mexicana y la de la estructura eficiente en la gestión de las demandas genéricas relacionadas con la circulación de la fuerza de trabajo. Si una dimensión en la definición de una forma sindical es el de las formas que adquieren las relaciones entre sindicato y Estado, y sindicato y trabajadores en el plano de la dominación de clase, la otra dimensión es el terreno de la legitimidad de la forma sindical. Es decir, cuál es el terreno en el que una forma sindical resulta eficiente para los intereses materiales de la parte de la clase obrera que representa. En este sentido señalábamos que la forma charra del sindicato es una forma sindical de la circulación de la fuerza de trabajo como mercancía. La circulación de la fuerza de trabajo como mercancía se enfrenta a dos problemas fundamentales: primero el de su realización (toda la problemática del empleo y del mercado de trabajo); y segundo, el del precio de la fuerza de trabajo (el salario). El charrismo como sindicato-Estado y como sindicato-circulación se ha sostenido desde los años 60 en un contexto de crecimiento económico; cuando la



crisis irrumpe lo vuelve ineficiente en su cara política (al menos potencialmente) y en su cara circulatoria.

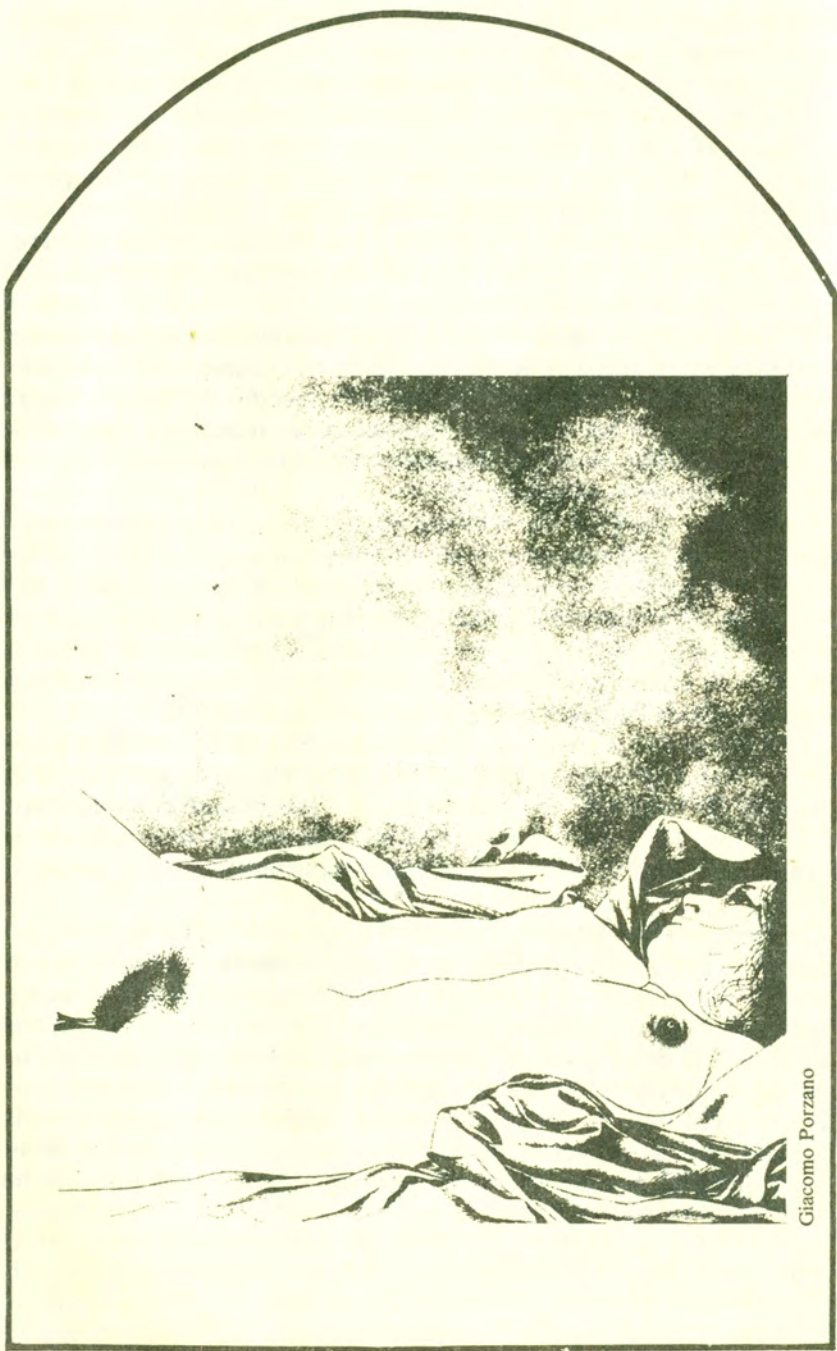
En la crisis la suerte de los llamados sindicatos independientes es todavía peor. No siendo interlocutores del Estado en la negociación global de la política laboral han tenido que conformarse con los mendrugos obtenidos por los charros, sin dejar de ser tampoco sindicato-política y sindicato-circulación. Así, el sindicalismo independiente no ha dejado de moverse en la lógica de la negociación como política y de ésta como circulación, siempre subordinado a la evolución de la relación sindicato-Estado.

Cuando la crisis llama a reestructurar la relación capital-trabajo en el proceso de trabajo, lo hace también en el campo de la circulación de la fuerza de trabajo (despido- reducción del salario real). En este contexto las repercusiones sobre las relaciones sindicato-Estado, sindicato-política y sindicato-circulación sobre sus bases se hará presente tarde o temprano.

Es posible que en el SME se esté manifestando con mayor intensidad, por depender de más determinantes importantes que el sindicalismo en general en México, el ocaso de la forma sindical del desarrollo estabilizador, forma sindical basada en la capacidad de negociar las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo. En la crisis actual el proyecto estatal de reestructuración no ofrece espacios reales de negociación a esta forma sindical.

El SME es de los sindicatos que logró a lo largo de su historia poner un freno al desgaste prematuro de la fuerza de trabajo en el proceso de trabajo, sin dejar de ser esencialmente sindicato-circulación. La crisis cuestiona al SME tanto en su eficiencia circulatoria, como en su eficiencia de simple resistencia en el proceso de trabajo.

Si bien la firma del contrato colectivo entre el SME y la CLFC no significó, por ahora, pérdidas en las posiciones del SME, tampoco implicó un triunfo. No creemos que la coyuntura actual permita por largo tiempo mantener este equilibrio; el mantenerlo es retrasar la salida a la crisis desde la perspectiva gubernamental. Con la firma del contrato colectivo del SME es probable que estemos asistiendo no al final de una lucha, sino al inicio de otra todavía más decisiva que las que este combativo sindicato ha reconocido en su larga historia, porque ahora el viejo topo ha enloquecido y se ha convertido en locomotora.



Giacomo Porzano



# Oración Fúnebre

**Así como descreíste, no sin cierta ironía ácida,  
del sueño, del amor y la amistad;  
así como arrojaste, como roto balde,  
tu cuerpo ardiente y fuerte en mar de hielo;  
así como una bofetada en pleno rostro  
fue tu ausencia de gozo y de dulzura,  
así, y no de otro modo, te recuerdan,  
hermanos, amigos y adversarios.**

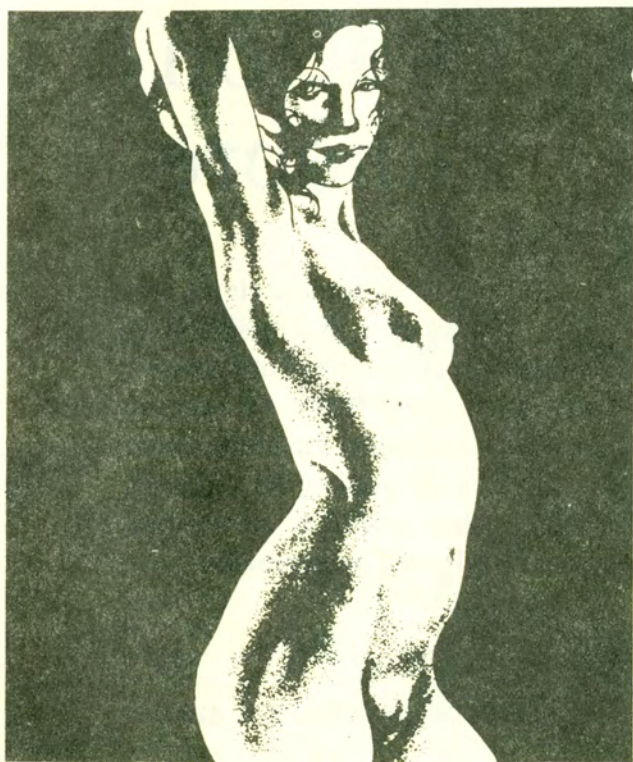
**Marco Antonio Campos**

---

# Discurso del obsesivo

---

Francisco SEGOVIA



Giacomo Porzano



---

**N**o debería decirlo, pero acaso sirva para que se comprenda un poco mejor lo que voy a contar: soy lexicógrafo, aficionado a los libros y apasionado de las letras (de las letras: *a, b, c, ch, d*, etc.; no tanto de la literatura). Me gusta seguirle la pista a una palabra a través de otras mil, a las cuales sigo por la huella con verdadera aplicación hasta que pierdo el rumbo. Tengo la puntual manía del absoluto, que suele dejar a los hombres en la penumbra polvosa de la indefinición.

De mis antepasados —duques, condes, gente del común— heredé la costumbre infinita de contar hasta el último de los pelos de cada gato que encuentro en el umbral de una casa. Me he esforzado en sacar algún provecho de ese entusiasmo vicioso y egoísta y he logrado transformar la fascinación de mis ancestros en un oficio filantrópico: la lexicografía. Sin embargo, he alterado la neutralidad del orden antiguo: ninguno de mis mayores conoció siquiera el significado de la palabra destino; yo, en cambio, he aprendido a leerlo hasta en las más pequeñas nimiedades y ahora me ocupa el corazón y el pensamiento con su impertinencia inacabable.

Los teólogos, eruditos, maestros, carniceros, barrenderos y demás personas de hoy en día están de acuerdo en una cosa: ya no hay oráculos. A mí —un bicho raro por la profesión y las inclinaciones que en mí repite una familia muy antigua— me hace todavía más extraño el opinar lo contrario. He dicho que la tonante voz del cosmos aún puede escucharse entre las calles de las grandes ciudades y que los oráculos no han callado, que el infinito tiene la lengua desatada y que ahora habla más y mejor que antaño. Esto me ha granjeado la extrañeza de mis semejantes, cuando no la incomprensión o la franca desconfianza. Diré brevemente cómo ha sido.

Hace unos años tuve una novia de mejillas encendidas y muy hermosa. Fue la primera cuyo codiciado cuello aprendí a respetar, aun soportando los rigores que me imponía la dieta casta y fiel de las gallinas. Pero tanto corazón leal y acomedido fue insuficiente: ella no supo comprender mi paciente labor de abstinencia ni contener la urgencia de su primer reproche. La inercia, con su avidez de eternidad, hizo el resto, insaciablemente. Por no responder a la sangre con sangre, me fui volviendo hacia el silencio y la oscuridad. Al fondo de esa íntima humildad de bruma encontré a mi novia, abstracta y pura, menos provocadora en los intencionados chisporroteos de la carne pero más llena de color y de vida. Mi seguridad y la de mi novia exterior estaban allí, en el fondo de mi exangüe corazón. Pero hacia afuera, en el poblado mundo de los mortales, yo era sólo timidez y miedo. Así que comencé a detestar esa figura hecha de fingimiento y me detesté en el aire, en el mundo donde escuché decir a mi novia: “¿Qué ha sucedido contigo? Antes eras un hombre muy seguro de sí mismo...”

Yo manejo para olvidar. Como el alcohol y las drogas me son funestos —y aun podría ser que mortales—, he aprendido a desentenderme de cualesquiera ofensas sumergiéndome en esa actividad ambigua —mezcla de concentración y acto mecánico— que es conducir un automóvil. Me dirán que esto es “escapismo” y que poca honra se puede obtener de ello. De acuerdo. Pero he visto a las



gallinas sufrir menos frente a la muerte si han aceptado beber antes un poco de cognac. Con los pavos navideños ocurre lo mismo: su escapismo tiene mejor sazón que la dureza abnegada de los realistas. Reconozco que este argumento culinario en favor de una actitud moral conviene más a quien come que a quien es comido —por eso lo doy yo, y no la gallina—, pero cualquier hombre sensato aceptará que no conviene por igual a los escapistas y a los realistas.

La tarde en que mi novia pronunció su cruel acusación de inseguridad, yo conducía el automóvil en que viajábamos, así que pude hundir la cabeza y hacerme el desentendido. Fijé la mirada en la placa del automóvil de adelante. Era del Estado de Puebla —o tal vez de Oaxaca— y tenía las siguientes letras: TMM (te-eme-eme). De pronto escuché mi voz, fuerza de mí, diciendo: “Témeme. Témeme, amor”.

No sé si ella escuchó la advertencia, pero al cerrar la puerta detrás de mí todavía me zumbaban los oídos. Y me le eché encima. Recuerdo que gemía, gritaba, lloraba, agitaba el delicioso cuello. Se desmayó.

Pero, ¿de veras le ocurrió a ella algo como lo que describo? No, todo aquello me sucedía a mí, era en mi cuerpo donde se saciaba el furor, en mi cuerpo y no en el de ella: nada se alteró en el mundo natural.

Debo agregar que no la amé para fundirla a mi familia y que no bebí de mi sangre ni recibí de mí “el beso del vampiro”. Mi pasión no tuvo el apego ritual que hubiera podido iniciarla en mi vida y en mis costumbres. La inició, en cambio, en algo mucho más vasto y secreto, en una indiferencia que yo desconozco y en la cual no puedo iniciarme, porque me rechaza.

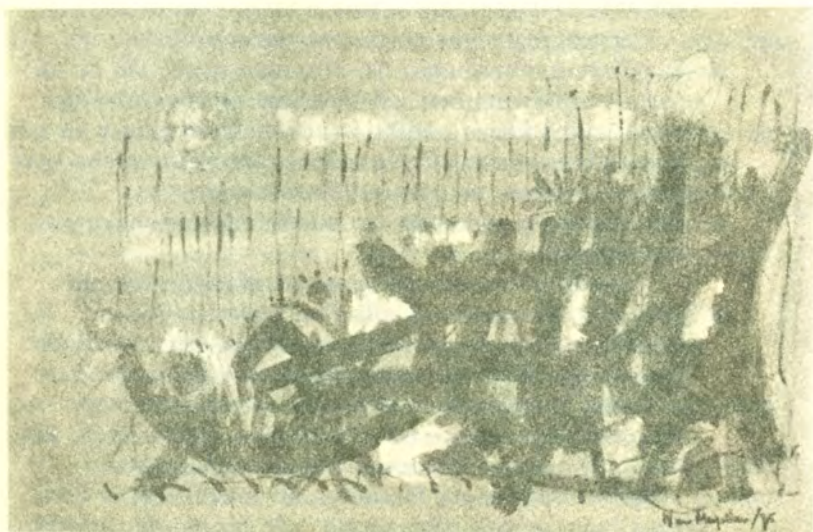
Cuando hube saciado la ancestral avidez de mis mayores, me aparté de ella “besando sus labios fríos”. Subí al automóvil y anduve por la ciudad sin rumbo fijo. Pero el negro entusiasmo de la carne no se había apaciguado y alcancé a escuchar mi voz, nuevamente fuera de mí: “Está bien, amada mía, sea como tú quieres: conoce el mundo que me está vedado; toma de mí lo que yo no puedo recibir de ti. Está bien, amada mía: sécate”. Y la recordé, helada,

sobre la cama, mientras leía una nueva placa: CKT.

Detuve el automóvil mientras duraba el eco bárbaro de la palabra terrible. Alcé los ojos al cielo y pregunté: “Dioses de la Hélide, ¿es esto el destino?”. Y desfilaron ante mis ojos TCO (Teseo), CLN (Selene) y la osada EKT (Hécate). “¿Es posible? ¿Es posible?”.

Me hundí en la rala espesura de un parque para no aturdirme y permanecí alejado de las voces durante unas horas. Muy entrada la noche salí de mi escondrijo dispuesto a enfrentarme al vocerío. Cien mil pequeños demonios se unieron en un escándalo confuso. Alcancé a comprender, sin embargo, que —entre mensajes perdidos, acusaciones, insultos y consejos impertinentes— se burlaban de mí a sus anchas: VGC (véjese), CPK (se peca), EKT TMA ATO (Hécate te mea, ateo), CKT DCO (sécate, deseo), AJT (ajótate), CLN FAY (Selene fea y griega). Leyendo el último cero de una placa como la letra “o” se podía entender: OBDC (obedece)...

Tanto escándalo, sin embargo, no me fue inútil. Ejercité y perfeccioné mi lectura hasta comprender que las primeras letras que el oráculo me había destinado (TMM) no tenían la simpleza que yo



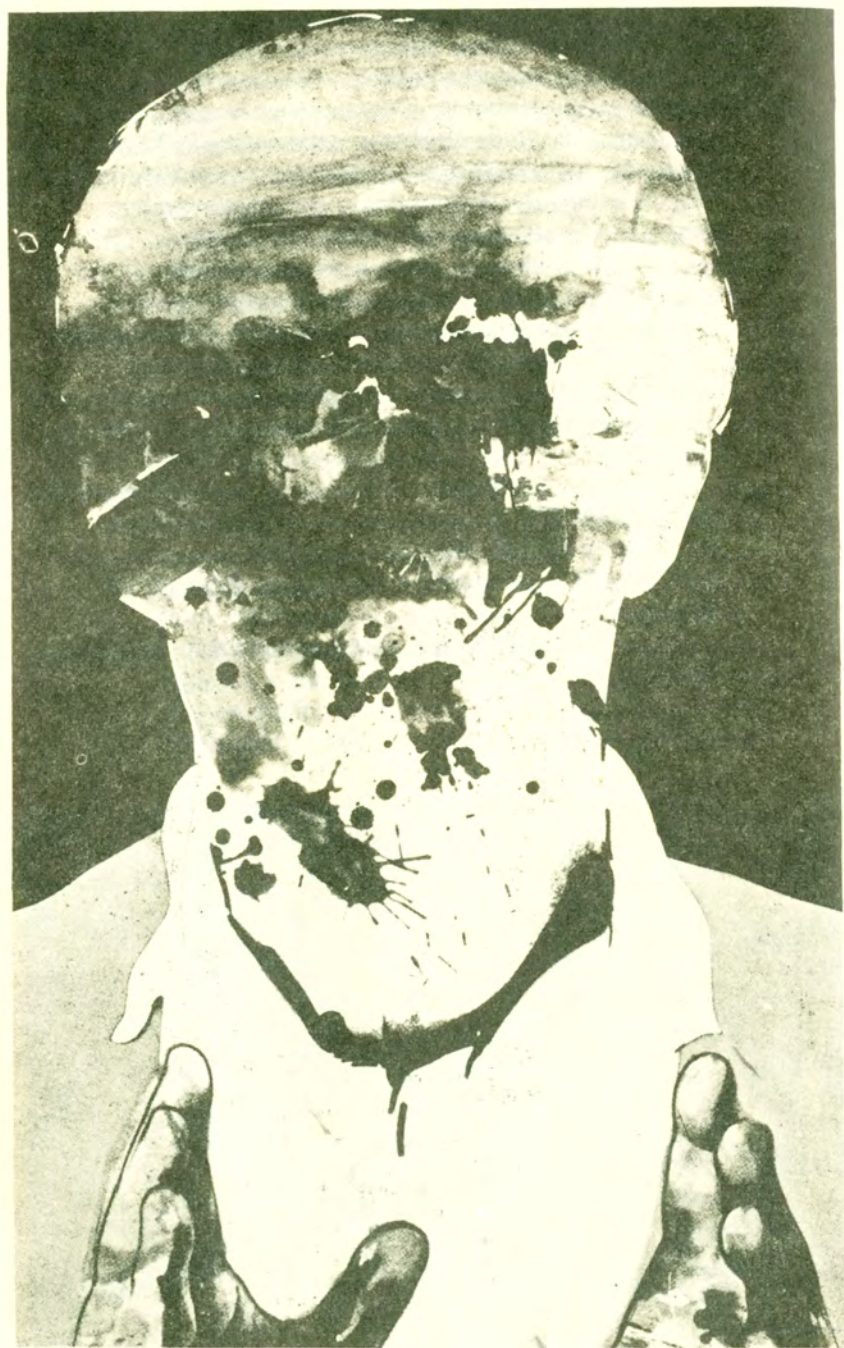


suponía y que no sólo podían leerse “témeme” sino —¡oh dioses del hado!— te-emes: “temes”.

Hacia el amanecer pude invocar a mi novia muerta. Como quería evitar que otras voces se mezclaran a nuestra intimidad, elegí una calle solitaria y triste para aguardar su respuesta. Las fuerzas se me esfumaban con la espesura de la noche y me asaltaron unas ligeras náuseas cuando comenzaba a clarear. Un automóvil se detuvo junto a mí y el conductor me pidió fuego para encender un cigarrillo. Se lo dí atropelladamente, esperando ver la placa milagrosa: un extraño mensaje, compuesto por una rara combinación de letras y, en medio, la aborrecida cruz en que me han crucificado mil amores: TXE (te quise).

El mismo conductor pudo ver, al alejarse, cómo me desvanecía. Me recogió y me llevó a casa. Desde entonces no salgo. Me he dedicado a una recóndita lexicografía y he vuelto a la piadosa dieta de las gallinas.

Desde entonces lo leo todo, aunque con temor, con temblor.





Jorge  
AGUILAR  
MORA

En el  
espumoso  
mar  
siciliano

---

**E**l avión se inclinó como recargándose en el horizonte y un golpe en la raíz del cuello me hizo comprender que habíamos caído aún más en nuestro acercamiento al aeropuerto. Abajo vi el espumoso mar siciliano y unos minutos después estábamos en Palermo. Me habían advertido que los sicilianos no eran gente honrada y aproveché la bajada del avión para pasar mi dinero de la bolsa interior del saco al bolsillo delantero del pantalón, pues con ese calor estival tendría que pasearme por la ciudad con el saco al hombro mientras llegaba la hora de tomar el vuelo a Pantelería.

La primera imagen duradera que tuve de Palermo fue la de

un marino joven que tomaba el sol, descamisado, en la terraza de un café, al tiempo que se acariciaba un arete de oro prendido a una oreja nacarada. Después caminé y caminé, como una salamandra, bajo aquel sol amistoso y mitológico; y de una manera subrepticia la ciudad me fue trayendo las impresiones más profundas de mi ciudad natal, también a orillas de una costa feraz y soñolienta.

Pero aquí en el viejo mundo todo me parecía más caótico, al menos en la intromisión de la naturaleza en la arquitectura de la ciudad. Las palmeras crecían en lugares inusitados, a la mitad de una calle o en el hombro de una capilla; las calles se perdían ellas solas y



detrás de una fachada  
decrépita se derramaban  
mosaicos deslumbrantes como  
fértil espi gas o frutos  
codiciados de un paraíso para  
siempre perdido. Y comencé a  
sentir miedo de tener que pasar  
una noche en aquella ciudad.  
No la quería para ninguna de  
mis pesadillas. Decidí regresar  
al café que había visto a la  
salida del aeropuerto y esperar  
pacientemente mi vuelo. Pero  
en el camino acepté la  
proposición de un taxista de  
llevarme a ver las momias de  
Montebello.

Sé por qué accedí; pero aún  
no sé por qué entré. Mi miedo  
animal a los subterráneos, a  
las grutas, a las cuevas ya me  
había impedido ver muchas  
maravillas en México y otros  
lugares, y me había colocado  
muchas veces en situaciones  
molestas con mis  
acompañantes, haciéndome  
salir empavorecido de sótanos,  
túneles de pirámides, cámaras  
sepulcrales o cualquier otro  
lugar recogido en la sombra de  
la tierra misma.

Esta vez tuve cuidado de  
colocarme en medio del grupo,  
para darme valor, y entramos.  
Sin embargo, cuando  
atrasamos el primer salón y  
el guía anunció que debían  
apagar la luz, yo empecé a  
sentir el cosquilleo con el cual  
el pánico se despierta en lo  
más profundo de mi cuerpo,  
extendiéndose como un aluvión

de arena que me ciega la  
sangre, tragándose la y  
devorándose la. Hablé con el  
guía, pero no quiso entender  
mi resolución de abandonar la  
excursión y mi exigencia de  
que prendiera la luz para que  
yo pudiera regresar sin  
tropezar con las momias  
colgantes de ambos muros de  
la galería. O quizá fui yo quien  
no pudo entenderlo porque  
después me di cuenta que el  
empleado de la entrada era el  
que apagaba la luz. Pero antes  
de que el pánico me impidiera  
caminar, me desprendí del  
grupo y eché a correr solo por  
la galería, sinuosa,  
tropezándome con las momias,  
los harapos, las telarañas, las  
sombras y mi propio miedo.  
Salí de aquellas catacumbas  
aborreciendo mis huesos,  
convencido de que perdurarían  
contra mi voluntad; de que no  
cumplirían con mi desaparición  
a menos que me cremaran.

En el sol me sentí de nuevo  
una salamandra, una  
salamandra dorada; me sentí  
también desnudo y más  
miserable que nunca. Quizás el  
hecho de que por mi inútil  
orgullo las momias sólo me  
habían inspirado una  
compasión igualmente inútil  
me hizo por primera vez  
tangible la culpabilidad de  
haber huido de Michelle,  
subrepticamente, con el dinero  
que habíamos ahorrado para  
viajar a México.

Es cierto, nunca se ha necesitado de grandes acontecimientos para que mis actos de mediocre resentimiento irriten mi culpabilidad. Cualquier asociación fortuita, como la terquedad de las momias ante el tiempo, me ha bastado para ver, siempre sin remedio, mi verdadero fondo, el tortuoso, el temeroso, el que está encerrado en un callejón sin salida y a la vez sin fondo. Fondo sin fondo.

Pantelería es un escollo duro y tosco de roca volcánica que se levanta en el Mediterráneo entre Sicilia y la costa de Túnez. Se cultivan, o se cultivaban en aquel verano de 1968, alcaparras y más alcaparras con algunas parcelas de vides, diseminadas aquí y allá, como esperanzas casuales de una tradición. La única carretera asfaltada iba del puerto aéreo al pequeño puerto de pescadores cetrinos y amables que compartía su nombre con la isla y que era además el único pueblo de aquella casualidad geográfica. Había también un camino de terracería que le daba la vuelta a aquel mojón, que a pesar de sus dimensiones no había sido olvidado ni por los alemanes ni por los aliados durante la Segunda guerra mundial: con paso tranquilo se hacía el recorrido alrededor de la isla y se podían ver las casamatas de

concreto cuyas bocas desdentadas y abiertas miraban hacia el sur.

Giuliano y Giancarlo estaban en el aeropuerto: los vi antes de que aterrizáramos, vi como seguían el desplazamiento del avión con aquella atención profunda que dedicaban a todo, especialmente Giuliano, y que a uno le hacía sentir que cada momento era para ellos decisivo, sobre todo cuando tenían invitados, como yo en esta ocasión. Eso era lo que me llevaba a ellos: nadie como Giuliano para dar existencia a alguien que comenzaba a perder sus límites; nadie como Giancarlo para dar importancia y profundidad a las vicisitudes de alguien que, como yo, las despreciaba por ser propias. Recordé la última vez que había visto a Giuliano, el invierno anterior, cuando se había despedido de mí en el metro de Milán, vestido con un smoking que parecía inventado para él, camino a la Scala. Antes de salir del vagón, con una frase fugaz, de pasada, sin ningún énfasis, como dejándola al azar para que yo asiera el azar y lo detuviera en el tiempo me invitó a Pantelería. Al alejarse, tarareaba, gozosamente, las primeras notas de la Traviata. Giuliano era un italiano que se enorgullecía de su gusto innato por la ópera, aunque en su



caso lo de innato era superfluo: bastaba escuchar su voz para saber que era un hombre aristocrático de espíritu. Y si además uno lo veía, parecía una redundancia pensar que pertenecía a la mejor de las noblezas europeas. Nunca me dijo su edad; yo calculaba que tenía entre 50 y 60 años, y que veía en mí a un recipiente de su amor paternal. Aunque, por supuesto, el privilegiado en ese sentido era el hermoso Giancarlo, porque Giancarlo parecía un príncipe de Carpaccio. Tanto así que llegué a pensar que su obsesión por la pintura del veneciano era una manera de disimular su pasión narcisista. Cuando lo pensé, me recliné inmediatamente haber abusado así de la bondad de Giancarlo porque no he conocido a nadie que ofreciera su belleza con tanto desprendimiento como él. No sólo su belleza, también su sabiduría y su paciencia. Era más paciente que Giuliano; quizá por su edad, más cercana a la mía. Aun así, a veces exageraba y yo me preguntaba si su dedicación para explicarme los sorprendentes silencios de Giuliano, sorprendentes por inesperados, no era una forma de salvarse él mismo.

Giuliano me abrazó como si no me hubiera visto en muchos años o como si yo regresara de

una peripecia casi mortal; corrí hacia Giancarlo que se había mantenido varios pasos atrás y lo abracé, a pesar de su disgusto por los abrazos. Después, los tres subimos a un Fiat diminuto, de juguete, de techo descubierto, por el que saqué medio cuerpo para respirar aquella brisa africana que pasaba por la isla en busca de la patria griega.

Giuliano y Giancarlo ya habían comprado langosta y alcaparras para la cena y en el camino me advirtieron que en la casa nos esperaba otro invitado, Mauro, a quien yo había visto en Milán una vez, furtivo, evasivo, en la casa de Giuliano. Giancarlo propuso que compráramos vino helado y nos detuvimos en el hotel que a la salida del puerto, en un promontorio vertiginoso, miraba hacia las columnas de Atlas. Era un hotel moderno que, a pesar de que estábamos en el apogeo del verano, se veía casi vacío. Mientras esperábamos a Giancarlo, Giuliano me preguntó por Michelle como si ésa fuera la peripecia mortal en la que él pensaba al recibirme en el aeropuerto. Muchas veces me había dado consejos con ese tono espontáneo, inintencionado, que Giuliano sabía adoptar en ocasiones más propicias para el acento autoritario o comprensivo. Muchas veces creí que él

quería a Michelle más que yo, porque el camino que descubrían sus consejos siempre era más propicio a ella que a mí. Y me daban celos, no tanto de Giuliano como de su sombra, de su presencia imprescindible en las discusiones entre ella y yo.

En Pantería, la pregunta y el interés de Giuliano por mi relación con Michelle parecían casuales, para llenar un silencio, aquella corta espera. Pero yo sabía que si me lo preguntaba a solas era porque había querido señalar desde el principio de mi estancia en la isla que la complicidad era con él y con nadie más que él. No contesté su pregunta, quise darle un beso y le dije que él era como el padre que yo nunca había tenido. A Giuliano no le gustó mi respuesta; estaba acostumbrado a que yo lo llamara un príncipe sin reino, frase a la que él, repitiéndola en tono melancólico, siempre le quitaba mi burda voluntad metafórica. Afuera del hotel, esperando a Giancarlo, me sentí ruin, pero ya era demasiado tarde: me gustaba engañarme pensando que yo lo consideraba un padre adoptivo.

Giancarlo llegó con el vino y ya no hubo tiempo para que Giuliano terminara aquella sonrisa irónica, un poco conmisericordiosa, con la que

había recibido mi respuesta.

En aquel momento del crepúsculo aprecié mejor que nunca su cabellera hermosa en la que las canas se confundían con sus cabellos más dorados; su delgadez y su fragilidad y la salud de aquellos ojos que lo volvían ubicuo, en lo cotidiano, en los sueños, en los recuerdos. Y de pronto, también comprendí que había cometido el primer error en aquella hospitalidad que me ofrecía. En la cena, me sentía cohibido e indigno y casi estuve a punto de decirle, abruptamente, enfrente de Giancarlo y Mauro, que hacía el viaje gracias al dinero de Michelle. En las horas que siguieron, mientras seguíamos el curso de la noche desde la terraza, él meciéndose en una hamaca, yo sentado en un sillón de mimbre, Mauro y Giancarlo jugando ajedrez en el comedor, Giuliano no trató de vencer mi reticencia, y sabía que era una manera de castigar mi respuesta de aquella tarde.

Hablamos de la guerra, de las constelaciones, y quién sabe por qué derivaciones terminamos hablando de los abortos en Milán. No tanto del aborto como del nombre familiar que se daba en Milán a los aborteros.

A la mañana siguiente, Giancarlo y Mauro se levantaron temprano para preparar su equipo de buceo y



el de varios isleños que los acompañarían durante toda la mañana adentro del mar. Después del desayuno, que tomamos acompañados de varios muchachos de la isla, todos, excepto Giuliano y yo, se fueron caminando por el camino de terracería hasta un sendero que bajaba por entre los acantilados para desembocar en una pequeña playa. A un costado de la playa se abría la boca de una gruta en la cual se encontraban unos antiguos baños romanos de agua sulfurosa y ardiente que brotaba de un manantial contiguo al mar. La playa y la gruta quedaban casi debajo de la inmensa terraza volante que era como una continuación del comedor del hotel, amplios como salones de baile. A la playita llegaba también una escalinata que partía justo al lado de la salida del hotel. Por ahí subí después de que todos los buzos desaparecieron en los bosques de coral y me dejaron solo junto a la boca de la gruta. Mientras subía, puede ver a Giuliano sentado en la terraza del hotel platicando con una mesera o recamarera que le había servido el primer aperitivo de la mañana. El gusto gastronómico de Giuliano me fascinaba hasta un punto cercano al horror, que era donde yo dejaba de entender la constancia y la dedicación para los sabores que en cada comida Giuliano

demostraba como si fuera una obligación más imperativa que cualquier fe religiosa. Y en ese rito, los aperitivos eran una de las partes más misteriosas. Yo aborrecía la amargura de una bebida negra y espesa que a Giuliano deleitaba, a pesar de que siempre que estaba cerca de él trataba yo de gustarla. Cuando atravesaba el comedor desierto, la muchacha pasó a mi lado y salió del hotel rumbo a la casa de Giuliano. Este me explicó que la muchacha, Lucia, arreglaba la casa todas las mañanas porque era su manera de demostrarle el afecto y agradecimiento a su padrino. A mí no me extrañaba que hasta en Pantelería Giuliano tuviera ahijadas; en sus conversaciones con Giancarlo ya había yo oído hablar de varias ahijadas y del gusto que sentía Giuliano de que lo recibieran como un patriarca en muchos pueblos de los alrededores de Milán. Alguna vez, y en broma, había dicho que él era el último aristócrata del Renacimiento; y yo se lo creí, pero Giancarlo no había dejado pasar la oportunidad para señalar que el último había sido Diaghilev y que como tal había sido enterrado por todos sus seguidores. Y volviéndose hacia mí, como para corroborarlo con un testigo ajeno a la *troupe* de Giuliano, me dijo que un día me llevaría a conocer la tumba del que llamó Gran Maestro.



Juli Ganf



Sentado junto a Giuliano y mirando con él el espumoso mar siciliano, me pregunté si yo pertenecía a su *troupe*. Una pregunta inútil y vanidosa porque todo indicaba que no. En las dos semanas que yo había pasado en Milán, invitado por Giuliano, hubo dos ocasiones en que Giuliano se excusó de no poder atenderme y por alusiones de Giancarlo me enteré de que en esas dos noches se habían reunido los amigos de Giuliano en su casa. Para evitar alguna descortesía, supongo, Giuliano había decidido que yo me hospedara en casa de Giancarlo, quien se fue a vivir con él esos días. Me pregunté entonces, en Milán y en Pantelería, qué movía a Giuliano a tratarme con tanta magnanimidad. Yo mismo me sentía indigno de su bondad desinteresada y trataba de pagarle con el ofrecimiento de toda mi intimidad con Michelle, lo único que podía interesarle de mí a Giuliano, según yo.

Pero ahora Giuliano callaba; después de mi respuesta del día anterior parecía haber renunciado a cobrarse su invitación y yo sentía que me dejaba de pronto a la deriva en aquella isla. La mañana pasó en silencio; vimos regresar a los buceadores, oímos su algarabía y observamos a varios isleños mostrar dos enormes langostas que

buscaban ciegamente apresar algo con sus pinzas. De reojo percibí que la actitud de Giuliano era, inusualmente, de despego. Lucia regresó de la casa y Giuliano ordenó dos aperitivos. La isla y el sol parecían absortos en un diálogo cotidiano y rico de matices; había una familiaridad en aquel encuentro que todos en la isla entendían menos yo. Sentí que ahí la única soledad era la mía.

Los aperitivos estaban en la mesa y la muchacha me miraba con una curiosidad sonriente. Luego hizo varias preguntas a Giuliano, quien las respondía con un dejo de ironía que me tocaba directamente. Algo quería saber Lucia de mí y Giuliano respondía con la seguridad de que yo no tenía derecho a enojarme si llegaba a percibir alguna burla.

Al mediodía se hizo una gran comida que se prolongó hasta el crepúsculo. Este verano los turistas italianos y alemanes habían olvidado la isla o renunciado a ella. Los isleños maldecían los movimientos revolucionarios y se quejaban de que el gobierno italiano hubiera permitido que se corriera el rumor de que Pantelería era el refugio de una banda de mafiosos, acusados de haber asesinado a un juez en las calles de Palermo el mes anterior. Que Giuliano no hubiera cancelado

sus vacaciones había aumentado su popularidad en la isla, donde además le agradecían que gracias a él otros ricos milanenses estuvieran construyendo ahí sus casas de verano.

Para el fin de semana se esperaba un grupo de turistas suecos; pero aparte de ellos los demás turistas habían cancelado todas sus reservaciones. Hasta el sábado siguiente, Giancarlo y Mauro tendrían la compañía de todos los meseros y camareros del hotel que no tenían a quien atender.

El jueves y el viernes se repitieron las prolongadas comidas; las sobremesas de chistes, juegos de ajedrez, escapadas al mar, y mis conversaciones con Lucia, entrecortadas y torpes por mi rudimentario italiano. Cuando todos se iban, Giancarlo y yo iniciábamos nuestra partida de ajedrez mientras Giuliano contaba, como en un soliloquio al que sólo asistían nuestras sombras, sus experiencias en la guerra. Mauro, siempre evasivo cuando quedábamos los cuatro solos, seguramente por mi presencia, se retiraba a un rincón del comedor a leer. Leía con devoción a Pavese y a Moravia con reconocimiento. En esos días, poco a poco se fue disolviendo la distancia entre Giuliano y yo, pero él ninguna pregunta volvió a hacerme sobre Michelle.

Mientras Giancarlo meditaba en su siguiente jugada, yo repetía en silencio la confesión sin reticencias que estaba dispuesto a hacerle a Giuliano. Pero él sólo una vez se dirigió directamente a mí para señalarme en la noche un ligero resplandor que venía, según él, de la costa de Túnez.

El sábado amaneció nublado y todo el día estuvo lloviendo. En la noche todo el pueblo bailó y se emborrachó en la fiesta que ofreció el hotel para recibir a los turistas suecos. Lucia y yo no nos separamos durante todo la fiesta y para cuando la orquesta comenzó a mostrar signos de cansancio ella me insinúo que subiéramos a uno de los cuartos del hotel. Los dos estábamos borrachos y yo sabía que así nada bueno podía suceder. Y además me preguntaba, a pesar de la borrachera, si aceptar no era meterme en un problema y crearle uno a Giuliano. Convencí a Lucia de que nos viéramos la noche siguiente e hicimos una cita para las once en que ella terminaría de trabajar en el servicio nocturno.

De regreso a la casa Giuliano me anunció que al día siguiente, si mejoraba el tiempo, haríamos una excursión a Malta y, sin transición, que tuviera cuidado con Lucia. El tono neutral de su frase la volvía ambigua,



pero no me dejó preguntarle nada. Ante la duda decidí que no iría a la cita con Lucia.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, vinieron a buscarme del hotel para avisar que me esperaba una llamada de Barcelona. Había dejado de llover, pero el amanecer era oscuro y de pronto, quizás por el escalofrío que se apoderó de mí previendo la voz iracunda o fría de Michelle en el teléfono, tuve la impresión de que era invierno. Pero la voz de Michelle no era fría, ni iracunda, era simplemente impersonal. Como si me transmitiera un mensaje ajeno, me advirtió que si no estaba yo en Barcelona para el lunes, nunca la volvería a ver.

Cuando colgué el teléfono, Giuliano estaba recargado en la barra, mirándome. No espiaba, había ido a cancelar la excursión a Malta y desde lejos adivinaba lo que pasaba. De regreso a la casa le conté por fin cómo había dejado sola a Michelle en un hotel de Toulouse y había tomado el tren a Milán, con dinero casi ajeno. Sin ninguna reserva le hice mi confesión. Y él, sin ninguna indagación, decidió que yo debía salir esa misma noche en el avión que llegaba de Palermo. No me atreví a oponerme a la decisión de Giuliano a pesar de que yo mismo no sabía qué hacer porque hubiera sido rehusar un

designio oculto que conocía el equilibrio final de las cosas, del que yo por reconocimiento propio era una pieza cada vez más insignificante. Y aunque ya desde la noche anterior había renunciado a ella, lamenté faltar a la cita con Lucia y la imaginé esperándome inútilmente en el cuarto del hotel, toda la noche, hasta la victoria del sueño y de la decepción.

A las seis de la tarde llegamos al aeropuerto, donde nos dijeron que el avión no había salido aún de Palermo. Nos fuimos al único bar del pueblo a tomar aperitivos en espera de que nos avisaran su llegada. El mal tiempo y la despedida de dos novios que pasarían su luna de miel en Pantelería retrasaron una hora y media el avión. El novio resultó ser un amigo querido y cómplice de Giancarlo y Mauro, quienes festejaron el encuentro con abrazos y algarabía. Los tres, y sobre todo el novio, se olvidaron por buen rato de la novia, mientras Giuliano discutía con el piloto del avión, quien había decidido que esa noche no regresaba a Palermo porque había descubierto una falla en el motor del aparato.

—¿Usted cree que si yo supiera que iba a pasar algo dejaría que se subiera mi hijo?— le decía Giuliano al piloto, señalándome. Y el piloto, italiano al fin, le

contestaba con la misma pregunta que le hacían: “¿Y usted cree que yo me subiría? Y no tengo uno, tengo tres, y por eso no vuelo”.

Fue inútil, a pesar de que la discusión se repitió varias veces. Giuliano parecía más desconsolado que yo. Le aseguré que la determinación de Michelle no era irremediable. Y también hipócritamente pensaba en Lucía, convencido de pronto de que la descompostura del avión era como una señal directa de mi destino de que aprobaba mi cita con ella.

Esa noche los suecos organizaron en el comedor del hotel su propia fiesta. En nuestra mesa, Giancarlo y Mauro seguían requiriendo la atención del amigo recién encontrado, Marco; mientras la novia, ya repuesta de las desatenciones de éste, platicaba estusiasmada con Giuliano. Se llamaba Livia y tenía una belleza mediterránea que me parecía inalcanzable y tan segura de sí misma que mostraba su antigüedad sin pudor.

Pero las idas y venidas de Lucía por el salón acaparaban mi atención. Ella aprovechaba cualquier oportunidad para dirigirme una mirada y cuando llegaba a nuestra mesa a servirnos me repetía algo al oído que yo interpretaba como la confirmación de nuestra cita. Yo me había prometido

que me mantendría sobrio y repetía incesantemente el número del cuarto para llegar a él por mero instinto. Pero Giuliano no dejaba que mi copa permaneciera vacía y la grapa comenzó a seducirme.

Los suecos gritaban, exageraban la alegría que les causaba el Mediterráneo como si fuera una consigna aprendida en la escuela donde habían escuchado que ese mar está poblado de dioses eternos, a pesar de lo que decía aquella leyenda, la más terrible de todas las que la historia ha recogido, sobre la voz que se oyó en todos los confines del Imperio romano clamando: ¡Pan ha muerto, Pan ha muerto! Aunque esa noche yo la confundía (y la sigo confundiendo) con la otra que cuenta cómo un emperador romano que mandó a un mensajero a consultar el oráculo de Delfos recibió la respuesta: “La fuente de Apolo se ha secado”; y aquella noche, pensé, no sé por qué, quizás porque estaba ya borracho, en la ironía de estar sentado encima de una fuente brotante que tal vez Tiberio había visitado en su desesperada búsqueda de juventud.

“La fuente de Apolo se ha secado”, me dije en voz baja, perdida ya la noción del tiempo. Giancarlo, Mauro y Marco seguían platicando; pero Giuliano y Livia habían



desaparecido. Una sueca bailaba con los senos descubiertos y provocaba a los meseros que pasaban junto a ella. No sé cuanto tiempo pasó antes de que me diera cuenta que Lucia tampoco estaba en el comedor. No sé tampoco si mi reloj se había parado, pero daba la diez y media apenas. Sin importarme si era demasiado temprano o demasiado tarde, decidí que Lucia me estaba esperando y para disimular, no sé ante quien pues nadie ponía atención en mí, anuncié que iba al baño. Tomé por la puerta que daba a la recepción, la crucé sin importarme ya que alguien pudiera verme y subí por las escaleras.

El corredor del segundo piso estaba a oscuras; pero podía distinguir los números sobre las puertas. Al abrir la puerta del 204, Lucia apagó las luces: fue como un relámpago que me deslumbró. Me desnudé en un pequeño vestíbulo y me acerqué a la cama. Lucia deseaba que nos encontráramos en la oscuridad, pero sólo hasta que estuve junto a su cuerpo supe que también quería que nuestros rostros no se encontraran. Estaba de espaldas, desnuda, y fingía dormir con una respiración nerviosa y alerta. Me tendí junto a ella y la acaricié, le besé la nuca, pasé mi mano por el intersticio de

sus nalgas, recorrí su costado, apreté sus senos y su boca detuvo mi caricia abriendo sus labios y sus dientes. Traté de volverla hacia mí, pero se resistió. Entonces la abracé colocándola boca abajo y encima de ella mi sexo buscó su sexo. Fue doloroso, era como si sufriera muros, como si hallando un reparo hubiera perdido el camino, como si rompiera falanges. Y ella se quejaba y se quejaba mientras mi cuerpo se iba al fondo de una gentil y bruñida aljaba, obra de un artífice prolijo. Cuando en el mismo puente del dolor ella alcanzó el placer y yo me desbordaba y despeñaba, me di cuenta de que ella no era Lucia y ella se dio cuenta de que yo no era Marco.

Y hubo entonces otro crimen: mis brazos la apretaron y mis uñas se enterraron en sus costados; le mordí un hombro, absurdamente, para que gritara aún más fuerte, para que pidiera auxilio, mientras seguíamos cruzando el puente, derrumbándolo, para quedar en orillas distintas. Ella gritó, gritó y su voz no salía; parecía un pájaro que, apremiado a salir de la jaula, no encuentra la salida. No sé cuanto tiempo pasó antes de que se agotara, sin que nadie llegara en su auxilio. Cuando me levanté de la cama, ella no se movió, y yo no me atreví a indagar si tenía

los ojos abiertos. No lloraba, pero su respiración era seca, sorda, como la de un fuelle atascado de humo.

Yo no alcanzaba a explicarme qué había pasado; por qué estaba Livia en el cuarto de mi cita con Lucia. Pero no traté de averiguar si en verdad mi reloj se había parado y si yo había llegado media hora antes de lo convenido. Aún así, me decía, la presencia de Livia en aquel cuarto no se explicaba. El hotel estaba desierto y silencioso; en el comedor, casi en penumbra, quedaban dos o tres suecos a punto de quedarse dormidos en las mesas. Al salir del hotel, bajé por la escalera que conducía a la pequeña playa, atraído por la gruta para purgar en ella una penitencia. Comenzaba a sentir que la sangre seca de Livia penetraba mi piel, devorándola, ansiosa de llegar a mi sangre para insultarla. Poco antes de llegar a la playa me detuve. Tendidos en la arena, confundidos, había tres cuerpos desnudos, que se dejaban acariciar por la lengua del mar. Se susurraban palabras de amor y reconocí las voces de Giancarlo, Mauro y Marco. Me escondí detrás de una roca y observé por largo rato la ceremonia. Volví sobre mis pasos, convencido de haber pasado inadvertido, aunque unas risas me hicieron dudar de mi convencimiento.

Me dije, sin embargo, que había confundido el eco nocturno de las olas en la gruta con unas risas burlonas, y seguí mi subida sin voltear.

Tenía miedo de regresar a la casa, así que vagué hasta el amanecer por los sembradíos de alcaparras y vides; me sentía extranjero en la isla y en mi soledad. Me sentía repudiado por mí mismo y condenado a un ostracismo perpetuo. Era mi merecido, me decía, no sólo llegar a cometer crímenes que a pesar de mi ignominia nunca me había creído capaz de cometer, sino también a traicionar la amistad que no se encuentra nunca en la tierra donde nacimos. Se me reveló Giuliano como el descubrimiento inefable de que hay una amistad que es necesario salir a buscar fuera de la patria, fuera de la piel, fuera de la costumbre, sin ninguna sombra que nos revele la dirección del sol, sin estrella polar que nos tiente con un destino.

Al amanecer recogí la maleta que había dejado empacada a nuestro regreso del aeropuerto el día anterior. En la casa todos dormían o no había nadie; y yo, con paso apresurado, me dirigí a tomar el avión que saldría a primera hora en la mañana.

A Michelle no la encontré y ella cumplió su amenaza. Muchos años después la distinguí una vez entre un



grupo de turistas que subían a un autobús en el estacionamiento del aeropuerto de la ciudad de México. Yo caminaba por un largo corredor de grandes ventanas por donde mi mirada se despedía otra vez de su país, camino a los Estados Unidos.

Eso fue muchos años después de aquel verano en Pantelería. Pero sólo varios meses después de ese mismo verano regresé a Milán para ver a Giuliano, del que no había sabido nada en ese tiempo.

Es difícil decir cómo había cambiado. Estaba demacrado, ojeroso, su cabello había perdido el brillo y la abundancia; pero los ojos y la voz eran más profundos que nunca, más ubicuos que nunca; y sus gestos eran tan depurados que se entregaban al tiempo con un gusto de mártires. Me recibió cariñosamente, sin ninguna alusión a lo que había pasado unos meses antes en la isla. Era inútil preguntarle por su enfermedad. No le gustaba entender la mortalidad de ninguna dolencia y distinguía, como si fueran tres hermanas de distinto padre, el dolor del sufrimiento y el sufrimiento de la agonía. No luchaba contra el dolor, ni contra el sufrimiento; los dejaba estar porque eran —decía— cómplices de su cuerpo.

Nana lo cuidaba

acuciosamente; lo seguía por toda la casa y le preguntaba sin cesar cómo se sentía. Era una mujer hermosa que con los años, más que los de Giuliano, había adquirido la serenidad, acrisolada en ella, que Giuliano desprendía. Vestía siempre de luto, que en ella no era triste, y se encargaba de resolver todos los asuntos que a Giuliano resultaban enojosos. Lo quería como si fuera un hijo o quizás más profundamente que a un hijo, si eso existe, y debe existir porque él la quería como si fuera más que una madre. Con la distancia he llegado a pensar que ella no adquirió la serenidad y la sabiduría de Giuliano; que fue él quien las recibió de ella. Para la cena nos preparó una purísima polenta y no se despegó de la mesa, sin sentarse, mientras Giuliano me hablaba de su colección de relojes de bolsillo, de la cual había algunos ejemplares en la casa, colocados en raros estuches que el mismo Giuliano abría todas las mañanas y cerraba todas las noches.

Cuando tomábamos el café, llegó Giancarlo. Fue necesaria su llegada para que Giuliano saliera del sopor que se había apoderado de él conversando conmigo. Aunque Giancarlo era matemático y se ganaba la vida en una compañía de computadoras, se le reconocía

como una autoridad en Carpaccio y se le había encomendado en Venecia la elaboración de un catálogo para una exposición del pintor veneciano. Pero Giuliano estaba más entusiasmado que Giancarlo. Pasaron la noche discutiendo el escrito que Giancarlo entregaría al día siguiente. Giuliano tenía el arte socrático de conducir el pensamiento de los otros por los propios caminos de los interlocutores, iluminándoselos, y por lo poco que yo entendía aquella noche no fue una excepción.

Llegué a envidiar la admiración que Giancarlo tenía por Giuliano, porque entonces yo era incapaz de admirar sin fe ciega que dañara el cariño, que yo entonces anteponía a cualquier otro sentimiento.

La conversación agotó a Giuliano y a mí me extrañaba que Giancarlo, viéndolo en ese estado, no interrumpiera la sesión. Cuando creí que Giuliano se disponía a acostarse, me despedí y me fui a acostar al cuarto que me había preparado Nana. Pero antes de dormirme todavía escuché sus voces, aunque su tono me sugería que habían dejado de hablar de pintura. Probablemente mi sueño recogió sus voces porque desperté con la sensación de que habían hablado toda la noche. Nana entró a mi cuarto

para anunciarme que Giuliano había dispuesto que yo acompañara a Giancarlo a Venecia, pues diversas ocupaciones le impedirían ese día ocuparse de mí. Como siempre, era imposible rehusar las decisiones de Giuliano y no pude decirle a Nana que prefería quedarme solo en Milán.

Giuliano no salió a despedirse, pero estaba despierto porque se oía en su cuarto la música de una ópera. Nana, como siempre, nos hizo recomendaciones maternas; le aconsejó a Giancarlo que no manejara a alta velocidad por la autopista y me entregó un termo de café para el camino.

En el camino, Giancarlo me hizo muchas preguntas sobre México. Cuando pasamos por las afueras de Verona hizo el comentario, también de pasada, de que ahí vivían Marco y Livia. No se detuvo en el tema, así como tampoco mostró la menor intención de detenerse en la ciudad a pesar de que en otras ocasiones nos habíamos desviado exclusivamente para visitar la puerta de la iglesia de San Zeno donde una de las placas que mostraba el baile de Salomé ante Herodes lo entusiasmaba hasta el éxtasis. En este viaje a Venecia creí que comenzaba a conocer a Giancarlo directamente, a él que siempre había permanecido, para mí, oculto



detrás de la figura de Giuliano.

Su cortesía conmigo, yo sabía bien, era una obediencia a Giuliano; pero en este viaje sentí que me miraba con sus propios ojos y yo también miré sus ojos por primera vez sin pasar por los de Giuliano. Aún así, lo primero que reconocí en Giancarlo fue un misterio, un diáfano misterio que me desconcertó.

Después de registrarnos en el hotel, me dejó a solas toda la tarde. Y yo aproveché para tratar de encontrar algunos lugares preciosos de mi intimidad en esa ciudad siempre secreta.

Cenamos a orillas del Gran Canal, junto al puente de Rialto. De regreso al hotel pasamos por el puente y Giancarlo, de pronto conmovido, como si todas sus articulaciones se hubieran roto, me explicó, con una voz que quería disimular su temblor, algo muy diferente, y al mismo tiempo cercano, de lo que verdaderamente quería decirme. Me señaló un relieve en el puente, apenas distinguible para alguien que lo conociera bien, y me dijo que Giuliano era descendiente de la familia que había ordenado su construcción.

Y ahí en el apogeo del arco del puente pensé en Giuliano y en su nombre y en todo lo que ocultaba y callaba y en todos los detalles y milagros que

estaban dentro de los ojos de ese hombre. Y cayó en mi boca, no sé de dónde, una frase que yo había oído o leído en algún lugar: "En el puente, sé puente", dije en voz baja. Yo sé que es una de esas frases que resuelven una vida y sé que en esos momentos estaba yo a punto de resolver la mía, pero no pude retener su sentido, ese sentido revelador que yo sentía cerca y que se me escapó para siempre.

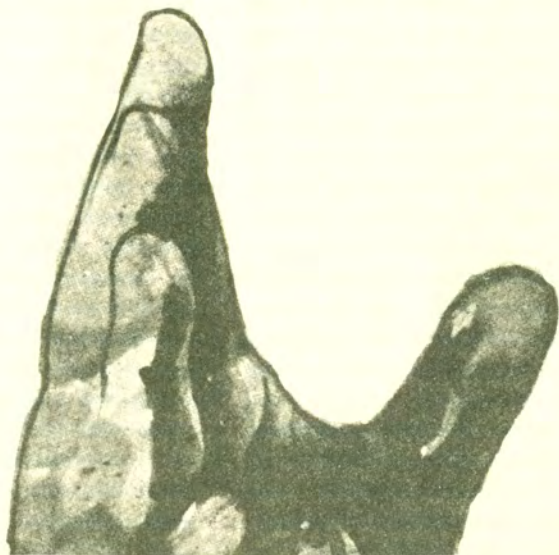
Antes de entrar al hotel nos sentamos en un café a jugar ajedrez, pero Giancarlo se desesperó por mis continuas distracciones. Subimos al cuarto y Giancarlo acercó una cama a la ventana, abierta sobre la fachada de una iglesia que yo alguna vez había visto pintada por el Canaletto.

Hacia un poco de frío, pero él se desnudó y se tendió en la cama a contemplar la iglesia. Yo comencé a sudar, me desnudé también y me acerqué a él. Lo abracé, lo acaricié, pero no pude distraerlo de sus contemplación. El, sin voltear a verme, tomó mi mano entre las suyas y comenzó a decirme, no sé si en italiano o en español, pero en un idioma que entendí con claridad, que ahí en esa iglesia, cuarenta años antes, se habían celebrado las honras fúnebres del último príncipe del Renacimiento... cuarenta años antes habían salido por esas

puertas sus súbditos y discípulos cargando su féretro con un amor inextinguible por el muerto y por la belleza que les había enseñado a amar; todos vestían de negro desde los zapatos hasta los tocados. “Era un negro opaco —dijo Giancarlo— para que no le diera orgullo al sol haber sobrevivido a ese otro sol”.

Amanecimos abrazados y enfermos. Pero la fiebre de Giancarlo no parecía provocada por la enfermedad sino por un súbito desasosiego y una ansiedad por regresar a Milán y ver a Giulinao. Cuando llegamos a Milán, éste ya había partido a su casa familiar en Como, según decía el recado que había dejado Nana. Giancarlo se encerró en el

baño y yo recorrí la casa de Giuliano para verla por última vez en mi vida. En sus estudio me detuve ante su escritorio donde siempre había visto, sin mirarlo, el retrato de una mujer sorprendida cuando contemplaba serenamente la muerte. Nunca me había atrevido a preguntarle a Giulinao quién era ella, y ahora admiré por primera y última vez ese rostro que contenía todos los pensamientos de Giuliano. De pronto mi mirada cayó en un sobre que tenía mi nombre escrito con la letra del propio Giuliano. Lo tomé y miré con detenimiento su caligrafía como si estuviera viendo su rostro. En ese momento sonó el teléfono, solté el sobre como

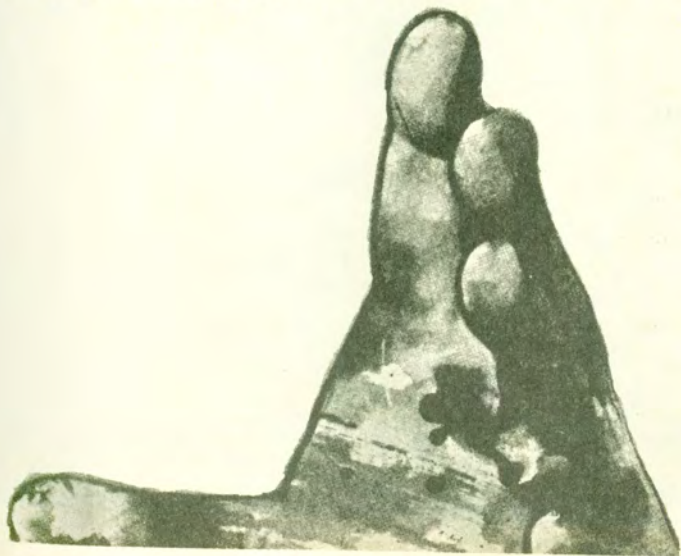




si temiera que me sorprendieran robando, descolgué la bocina, pero Giancarlo ya había contestado en la extensión del comedor. Reconocí la voz de Mauro. No necesité comprender cada palabra para entender que le anunciaba la muerte de Giuliano. Sentí que la sangre se me enredaba en el cuerpo, que corría despavorida buscando una salida; los ojos se me hundían y los oídos palpitaban como si quisieran acompañar al corazón en su estallido. No pude seguir la conversación en la que apareció mi nombre, acompañado de una risa, de una burla y del nombre de Livia. Los minutos de todos los relojes de aquella casa se me enredaron como si fueran

telarañas cuando salí corriendo de ahí.

En estos años he soñado muchas veces con aquella carta que dejé y nunca pude leer. En todos los sueños siempre llego a la casa de Giuliano —que no es su casa sino la de Michelle—, toco el timbre y cuando Livia abre la puerta le digo que vengo por la carta que me escribió Giuliano. A partir de ahí todos los sueños han sido diferentes, pero invariablemente, después de innumerables peripecias, termino leyendo la carta, siempre diferente también, aunque en todas las versiones aparezca al final, a manera de despedida, la frase: En el puente, sé puente. Ya desconfío de esos sueños.







# Bío-Blok-grafía

## El incendio frente a las ventanas

### El diario de Aleksandr **Blok\***

*El poeta simbolista Aleksandr Blok (1880-1921) evoca un momento explosivo de la tragedia contemporánea, el del encuentro entre los intelectuales y los revolucionarios, entre la poesía y la política, entre la vanguardia estética y el partido político. Los fragmentos de su diario, que ahora reproducimos, hablan de la tensión no resuelta entre un artista ruso, abanderado de la renovación literaria, y la revolución bolchevique. Del entusiasmo místico por la nueva misión de Rusia al escepticismo de un poeta incómodo ante el poder, Aleksandr Blok deja para nosotros un testimonio extraño e inolvidable: el del hombre que mira desde su ventana el fuego nuevo de la revuelta, y allí mismo, duda.*

---

\* Carte Segrete, AnnoX, Gennaio-Marzo 1976, Italia.

---

**A**leksandr Blok, uno de los protagonistas del simbolismo europeo, y el más grande simbolista ruso, nace en San Petersburgo el 18 de noviembre de 1880, en la familia de un profesor de derecho. Poco después de su nacimiento sus padres se separan y él transcurre su infancia y adolescencia en la casa del abuelo materno, el botánico A. N. Bekétov, rector de la Universidad de San Petersburgo. El ambiente intelectual en el cual vive —la madre, la abuela y las tías son mujeres cultas, refinadas y traducen de diferentes idiomas— lo lleva espontáneamente al amor por la literatura; Aleksander lee con pasión los clásicos europeos y rusos y, alentado por su familia, comienza a escribir versos. En 1898 se inscribe en la Universidad de San Petersburgo y en 1906 se gradúa en disciplinas filológicas después de haber abandonado los estudios de derecho. En esos años frecuenta los círculos filosófico-literarios de la capital, estrecha amistad con el poderoso “clan” de los Merezkovski y se acerca a las teorías del filósofo Soloviev, según el cual era inminente la llegada de la “Bellísima Dama”, entidad mística que se encarnaría para traer al mundo una renovación total. En 1903 Blok se casa con Ljubov Dmitrevna Mendeléeva, hija del gran químico Mendeléev y antigua compañera de juegos. Esta será una unión sólida pero borrascosa, que quizás hizo que se volviera precaria el fanatismo de los amigos “místicos”, los cuales, creyendo ver en Ljubov



los rasgos celestiales de la Bellísima Dama, trastornan la pareja.

Después de publicar en 1904 Versos sobre la Bellísima Dama, que refleja la ansiosa espera del poeta, Blok publica en 1905: La violeta nocturna y La ciudad; en 1907 La máscara de nieve y Garduña, obras ya carcomidas por la duda, por el desengaño del amor celestial, por la conciencia de la irremediable soledad terrenal del poeta. Blok ha abierto ya los ojos sobre la miseria de la realidad de la ciudad moderna, un barrunto de brujería se insinúa en sus poesías, mientras se acentúan los elementos "art nouveau" y el humor negro: el universo se vuelve para él un maléfico universo tumbal.

Después de inflamarse de entusiasmo por la revolución de 1905, mientras alrededor recrudece la reacción, Blok se abandona a la lobretez de su mundo: se siente solo en el "mundo terrible" que no le promete salvación; sabe, aunque los demás lo ignoren, que la catástrofe amenaza, que el mundo está a punto de derrumbarse, que el abismo está a punto de abrirse, y busca amparo en el cine, en las ferias, en las cantinas, entre los gitanos y las prostitutas, encarnaciones irónicas y desesperadas de la Bellísima Dama de la cual recoge, como Dostoievski, la sublimación metafísica.

En este período viaja mucho: a Italia, Francia, Bélgica, Ho-

landa, Alemania; empieza una serie de artículos sobre Rusia y la inteligentzia; es muy activo como poeta, crítico y dramaturgo; en 1908 publica los dramas La carpa de los saltimbanquis, burla amarga sobre el antiguo "enamoramamiento místico" suyo y de sus amigos, El rey en la plaza y La desconocida. En 1913 sigue La rosa y la cruz.

Estalla la guerra, Blok es llamado como reservista pero logra enrolarse en una "brigada de constructores" civiles empeñados en las retaguardias del frente; cuando la monarquía cae, deserta y regresa a San Petersburgo. Rusia es sacudida por la revolución de febrero y por la revolución bolchevique, hay hambre, frío, imposibilidad de encontrar los libros, los indispensables libros. En el torbellino de la revolución adhiere al "escitismo" de Ivanov-Razumnik, una especie de mesianismo místico revolucionario, basado en la idea de la misión de la Rusia revolucionaria contrapuesta al occidente burgués en descomposición. A pesar de la amarga decepción siguió siendo un místico; para él la revolución es una tormenta devastadora y vivificadora, un "fenómeno cósmico elemental" que puede dar al mundo la misma palingénesis que la estéril espera de la Bellísima Dama había decepcionado. Saluda la revolución con el poema Los doce (enero 1918), en el cual doce

*guardias rojos avanzan, precedidos por Cristo, en las calles heladas y hambrientas de Petrogrado. Pero muy pronto su entusiasmo se acaba; la revolución ha dejado de ser un huracán, se ha vuelto burocrática y él se encierra en el silencio.*

*Enfermo, triste, cargado de trabajo (además de tener otros cargos es presidente de la dirección del "Bolshoi Dramaticheski Teatr") se angustia por no tener más tiempo para escribir y se atormenta porque siente que su vena poética se está volviendo estéril.*

*Anda mal de salud, padece frío y hambre, su vida está hecha un infierno por las malas condiciones físicas y mentales de su madre, por los pleitos con ella, por los pleitos con Ljubov. Muere de enfermedad cardíaca el 7 de agosto de 1921, a los 41 años.*

*Desde 1901 hasta 1921 Blok, con cierta discontinuidad, anotó su vida en cuadernos y en diarios. En sus cuadernos, parte de los cuales se han perdido, registró de todo: compromisos de trabajo, opiniones políticas, juicios sobre amigos y enemigos, crónicas de sus problemas familiares, relatos de viajes, observaciones menudas, diversiones, amores, proyectos de trabajo. De aquí deriva el doble interés de los diarios de Blok: como material que completa el estudio de la obra del poeta y*

*como panorama de veinte años de vida rusa.*

*Para esta selección se tuvo que excluir una cantidad importante de noticias, especialmente significativas del período en que fueron escritos los cuadernos: 1917-1920, una época crítica en la actividad de Blok y en la vida rusa, trastornada, en el transcurso del pocos años, por la guerra mundial, por dos revoluciones y por la guerra civil.*

*Se trata de pasajes escritos antes y durante la revolución, cargados de interrogantes que angustiaban al poeta, primero entre todos el dilema: ¿cuál es la función del intelectual en la nueva realidad soviética? ¿Puede sobrevivir, estéril carga social, con su equipaje cultural burgués o aristocrático (como era el caso del mismo Blok) a la oleada renovadora de la revolución? Y ¿cuál puede ser su aporte a las fuerzas revolucionarias nacientes?*

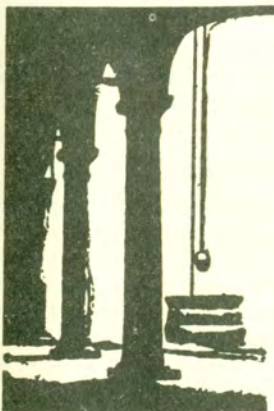
*Entre citas eruditas, apuntes de trabajo, reflexiones, anotaciones de encuentros y compromisos, toda una serie de leitmotiv constela los últimos años de los cuadernos: sus atormentadas relaciones con su madre y con su esposa Ljubov, la obsesión del hambre y del frío en los últimos años de la guerra y de la revolución, los sueños terribles, el odio mayakovskiano hacia los burgueses bien alimentados, la pesadilla de no poder traba-*



jar, los espectáculos que había visto, los encuentros con la cantante Ljubov Aleksandrovna Del'mas (con la cual tuvo una relación desgarradora) y, en los últimos años, la anotación telegráfica y seca de muertes, suicidios, desesperante, sin comentarios, desnuda.

Sus anotaciones se vuelven más y más secas y escuetas: pocas líneas, a veces, una frase sola, cuando la desesperación ya no encuentra las palabras ni el deseo de expresarse. Y recelos, costumbres que quedan: en la Petrogrado helada y extenuada, el poeta apunta la posición de la luna, las películas que vio, se agarra a la costumbre infantil (¡la cálida, lejana infancia!) de registrar los cumpleaños y los onomásticos de él y de los suyos. Y la soledad, el peso insoportable, aullante, de la soledad.

Rita Giuliani



---

1917

17/4 - Moscú

(...) Stanislavski es un verdadero artista, quizás el único gran artista del Teatro del Arte. ¡Qué sigan combatiendo! Cada día de guerra se lleva consigo la cultura. Solamente cuando estos ineptos vuelvan en sí se darán cuenta, ellos que siempre aborrecieron a la cultura, que algo falta y lo explicarán, lamentándolo, con el hecho de que la guerra ha terminado; pero entonces ya no se distinguirán de los demás, ya que nosotros también nos habremos vuelto gente trivial igual que ellos.

Esta noche (ya falta poco) salgo para San Petersburgo (...).

22/4

Envío una carta a Ljuba (1).

Todo irá bien. Rusia será grande, pero ¡cuánto hay que

---

<sup>1</sup> Ljubóv Dmítrevna Mendeléeva, esposa del Blok. En el cuaderno de apuntes el poeta la nombra también con los apodos de Bu, Bo, Ljubocka.

esperar y qué difícil es la espera!

20/5

(...) noche clara; en algún lugar, fuera de la ciudad, un gran humo sube hacia el litoral. Todo es recorrido por el ansia, por un sentido de desgracia, hasta los pequeños acontecimientos desagradables que ocurren en la calle. Cuanto me hace falta Ljuba en días como éstos; ¡desde cuánto tiempo ya no está conmigo! Quisiera quedarme un poco con ella; a pesar de todo nadie la aprecia como yo: la magnitud de su honestidad, su inteligencia, su aspecto, su sencillez. Sin embargo aquellos rasgos mezquinos, de maldad (heredados de su madre), ¡Dios se los perdone! Ella resplandecerá siempre.

No, no hay que soñar con la edad de oro. Cerrar los labios y volver a huir hacia nuestros sueños demoniacos.

21/5 (día de la Trinidad y domingo)

(...) Antes de comer, en una pausa del trabajo, he empezado a poner orden (no es la primera vez) en la caja donde está enterrada L.A. Del'mas<sup>2</sup>. Todo pasa, nada es eterno, Dios mío, qué absurdo. Cuánta felicidad (sí, felicidad) me ha dado esta mujer. Desaparecerán también sus palabras, quedará este montón

de pétalos y flores secas de toda clase: rosas, hojas de mimbres, espigas de cebada, réveda, hojas y unos pétalos grandes. Toda estas cosas crujen entre mis manos. Las esquelas que no me gustaban las quemé a medida que las recibía, sin embargo ¡cuántas han quedado! Y entre las innumerables tonterías ¡qué palabras y frases más deliciosas! Horquillas, cintas, flores, palabras. Todo pasa en este mundo. A veces de noche ella lloraba y yo, de repente, por un instante, me angustiaba por ella, cruelmente, viendo una chispa de su pasada juventud en su cara rejuvenecida por la noche en vela y por la pasión. Y este estremecimiento mío, viejo y cruel (por qué pasajero), solamente suscitaba sus lágrimas... Pobre querida, ha sido feliz conmigo. Cintas multicolores: rojas, rosa, azules, amarillas, rosas, espigas del trigo cobrizas, cortantes, cabellos sutiles, cintas, espigas, horquillas, mimbres, rosas. (...).

25/5

El viejo poder ruso se dividía en poder irresponsable y responsable.

---

<sup>2</sup> Ljubov Aleksándrovna Del'mas: cantante, tuvo una relación con Blok en los años de la guerra. B. le dedicó los ciclos "Carmen" del 1914 y "Arpas y violines" del 1916.



El segundo era responsable solamente hacia el primero, no hacia el pueblo. Semejante orden exigía hombres con fe (fe en la autoridad), valientes (no enajenados) y honestos (axiomas de moral). A causa del desarrollo enorme de Rusia a lo largo y a lo ancho, este orden exigía también —y más imperiosamente— alguna genialidad.

Desde hace tiempo los que tenían el poder en Rusia ya no poseían estos rasgos. Las clases dirigentes se corrompían contagiando a las clases bajas. Todo esto duró muchos años. En los últimos tiempos, según lo admitían los mismos hombres de poder, éstos ya se habían desbandado completamente. La ausencia del poder desde arriba se compensaba con la indiferencia desde abajo. Sin embargo el equilibrio no se rompía. El poder ruso encontraba apoyo en las inveteradas características del pueblo. A la negación respondía la negación. Puesto que el apoyo solamente era negativo, hubo que esperar un choque para poder romper el equilibrio de la situación, y este choque, a causa de las dimensiones descomunales de Rusia, debía ser muy fuerte. Así fue la guerra 1914-1917. Sin embargo hay que tener en cuenta que el viejo poder ruso se basaba en los rasgos muy profundos del

alma rusa, en características arraigadas en un gran número de rusos en niveles (global o parcialmente) mucho más amplios de lo que se puede pensar y de lo que se permite suponer según la óptica revolucionaria.

El concepto de “pueblo revolucionario” no es un concepto completamente real. No podía volverse repentinamente revolucionario un pueblo ante cuya mayoría el poder apareciera como un acontecimiento inesperado y “prodigioso”, o más bien simplemente no esperado, como el descarrilamiento de un tren, o el derrumbamiento de un puente bajo los pies, o el derrumbe de una casa.

La revolución presupone voluntad, ¿hubo acción de la voluntad? Hubo de parte de un pequeño grupo de gente. *No sé si hubo una revolución.*

Todo esto en un momento de melancolía.

## 26/5

(...) Si directamente no hubiera habido revolución, es decir, si lo acontecido no hubiera sido una revolución y si el pueblo revolucionario se hubiera tan sólo afanado alrededor de ese mismo pastel junto al cual se había colocado la burocracia, todo esto haría que la tragedia rusa fuera más profunda.

¿Qué esperan ustedes de la

vida? Tal vez que, destruido lo viejo, los hombres se dediquen a edificar sistemáticamente lo nuevo. Eso acontece solamente en los diarios y en la historia de Kareev, mientras los hombres son ante todo criaturas vivas y prodigiosas.

## 26/5

(...) He escrito una carta a Ljuba, una carta fea, muy fea a mi tesoro. No sé escribirle, nunca la supe amar, sin embargo la amo.

Impresiones sobre las elecciones.

Toque de timbre, voz de una señorita: "Para Aleksandr Blok". Aquí está, trajeron el material propagandístico de los Cadetes.

Mucha gente en las esquinas, hablan en voz alta, en el centro dos se echan uno contra el otro, mientras alrededor escupen y se rien: los "bolcheviques" hacen propaganda.

En la calle pasa un camión de carga grande, de color gris, en el cual están parados de pie unos marineros y trabajadores, bajo la bandera roja "R.S.D.P."<sup>3</sup> (en oro).

O también soldados, marineros, mujeres, animados y hermosos en un camión decorado: es el bloque socialista.

Reflexioné mucho y puse en la urna la lista número tres (socialistas revolucionarios y

mencheviques). Mi portero, cuando se enteró, se puso contento: parece que me he portado bien.

Vivir, se vive; pero hay que acordarse de ellos, pobres y fuertes. Noche del 1/6.

"Trabajo" está escrito en la bandera roja de la revolución. Trabajo, el trabajo sagrado que permite que los hombres vivan, que alimenta la mente, la voluntad, el corazón. Entonces ¿por qué todavía hay en él una maldición? Sí, una maldición. En la bandera roja no solamente está escrita la palabra trabajo, sino también algo más.

## 4/6

Altisonante hurra sobre el río Neva. He hablado con mi tesoro de "Novaja Zinzn"<sup>4</sup>. Remolino de pensamientos y de sentimientos hasta las lágrimas y este constante dolor en mi espalda.

(...) A pesar de todo hoy hice mis veinte páginas de *Beleckji*. En las pausas me he quedado con mi tesoro, que hoy no ha salido para nada. En la noche la llevé a la estación y la subí al coche: lo recordaré siempre hasta en los detalles. ¡Qué hermoso fue!

Esta noche la pálida Del'mas

<sup>3</sup> Partido Socialdemócrata de los Trabajadores (Rabocija Social Demokratieskaja Partija).

<sup>4</sup> Diario ruso de la época.



me ha regalado en la calle tres rosas del concierto (de la flota del Mar Negro) donde cantó y ofreció flores.

Mi amor, si vivimos, envejeceremos juntos y entonces tú y yo seremos felices. Que Dios te acompañe.

13/6

(...) Una pequeña mujer morena, ajada, en el tranvía. Estuvimos observándonos mutuamente. Hasta el final en su cara apareció justo lo que me esperaba y que a menudo he provocado en las mujeres: el recuerdo, el peso de las penas, el aproximarse de la pasión, la situación embarazosa (el anillo de boda). Esta agitación espiritual la cansó mucho. Le abrí la puerta de par en par y ella se fue corriendo en la noche gris. Es posible que por un buen rato no se haya volteado.

Una vez más fluye la pasión espasmódica, el temor de querer vivir. Sus manos han visto muchas cosas, me han mostrado la palma, sin embargo yo, saboreando su color y su aroma, no he logrado leer completamente esta página. Sus uñas largas están cuidadas sin manicuro. Bronceado, tez morena, manos deseosas. En sus cejas arrogantes: la imposibilidad.

19/6

(...) Odio a la "intelligentzia" y, por lo

demás, soledad. Nadie entiende que nunca hubo tal orden ejemplar y que este orden está protegido con majestad y tranquilidad por TODO el pueblo revolucionario.

¿Qué derecho tenemos nosotros (cerebro de la nación), con nuestra mezquina desconfianza burguesa, de ofender al tranquilo, inteligente y sabio pueblo revolucionario?

Los nervios están tensos. No, una vez más no me asombraría si "nos" degollaran en nombre del ORDEN (...).

26/6

(...) ¡Qué extrañas son a veces las circunstancias! Alguna vez me parece que estoy a punto de enloquecer. Esto cuando afluyen nubes de pensamientos que algunos rayos raros empiezan a atravesar, iluminándolos con una revelación particular. Y al mismo tiempo el cuerpo cansado y oprimido, aunque no se libere del cansacio, de alguna manera rejuvenece, se vuelve paciente y se da ánimo. Esto está en forma un poco literaria, pero lo que quería describir acontece después de los grandes trabajos y las noches tormentosas, cuando te desgarran sueños interminables noche tras noche. Muchas veces en los sueños es como en



146 Aleksandr Blok en Kiev, 1907



la vida: alguien me agrede y me persigue, yo me defiendo y tengo miedo. ¿Qué clase de miedo es éste? A veces pienso que soy cobarde, sin embargo creo que no: no soy un cobarde. Este antiguo terror tiene dos orígenes: uno negativo y otro positivo, el hecho de que me he depravado y lo que he descubierto en mí (...).

(...) Estoy cansado del Estado, de sus pobres perspectivas, de pagar de muchas maneras las culpas de los militares. ¿Será posible que por un tiempo largo, o tal vez para siempre, no se regrese al arte?

8/7

(...) No se puede ofender a ningún pueblo con el compromiso y la popularización. Vulgarizar no es democratizar. Desde hace mucho el Pueblo evalúa y expresa su juicio frío y cruel sobre todos aquellos que lo han considerado más abajo de lo que es, y que no solamente por su avidez sino también por su estulticia querían “bajar” hacia él. El pueblo está arriba, quien sube, luego se precipita... (...).

13/7

Nunca tomaré en mis manos el poder, nunca ingresaré a un partido, nunca haré una elección, no tengo nada de que

energullecerme, yo no entiendo nada.

Puedo susurrar y a veces gritar: ¡déjenme en paz! No es asunto mío el hecho de que la reacción avance después de la revolución, de que los hombres que no saben vivir, que han perdido el gusto de la vida, primero cedan, se asusten, y luego empiecen a dar miedo y finalmente aterroricen totalmente a la gente que todavía no ha perdido el gusto, que todavía no “aprovecha” de la “civilización” y que quisiera espasmódicamente vivir en la riqueza.

La noche rápida, veloz y fría como un ratón, sabe a humo y a toneles de mar, mis ojos son como los de un gato, adentro de mí se agita Griska, quiero a la vida pero no sé vivir, pronto llega la vejez y muchas, muchas cosas, y tras de cada una de ellas está siempre Ljuba.

Niños y animales. Donde están los niños, hay un perro. Los niños juegan y el perro va hacia ellos, se acuesta, luego se levanta en dos patas, juega un poco con ellos; los niños se le pegan, el perro se molesta, ahora ya juega por amabilidad, luego los niños se cansan mientras el perro está en lo mejor del juego. Pero el día entra en la noche, para todos es la hora de regresar a la casa, los niños y el perro tienen sueño. Todo esto está

en Ljuba.

La hierba crece, se ha abierto una flor, un gran perro peludo y fiel acostado en la arena se enrosca, mientras la pequeña Ljuba, preocupada, vierte la arena de oro de su paleta.

Duérmete, Ljuba, duérmete, Ljuba, que Dios te acompañe, Ljuba, Ljuba.

3/8

(...) Hace un calor sofocante, huele a quemado, en los diarios hay inquietud. Ya no soy capaz de hacer feliz a mi tesoro, ella quiere estar junto a mí, pero se le hace difícil vivir conmigo: cuesta trabajo escuchar mis pláticas. Yo mismo percibo la pesadez y el hastío de las ruedas que dan vuelta a mi cerebro y en mi lengua. “Viejo solterón”.

Hoy Ljuba dijo que en Pskov estuvo pensando (¡hasta qué punto!) en el suicidio colectivo: “Es demasiado difícil, lo mismo no logramos entendernos”. Sin embargo ella también está de acuerdo en esperar un tiempo más.

Todo está lleno de Ljuba. La pesadumbre y la responsabilidad de la vida son aún más duras, tras de ellas se vislumbra la débil posibilidad de una sonrisa rosada, único sendero hacia lo rosado, casi improbable, imposible.

En los periódicos me impresionó la noticia del

traslado del sínodo a Moscú y de que es posible que clausuren todos los teatros de San Petersburgo. A esta altura (después de cuatro años) se llega a creerlo. A veces Idel'son y yo conversamos de como nos arrastraríamos atrás a la “druzina”<sup>5</sup>. Angustia. A pesar de todo no termino mi día con esta palabra, sino con su contrario: Ljuba.

Pasan cosas horribles: pena de muerte en el frente, organización de la capacidad de combate, cosacos, censura, prohibición de reunión. Son palabras comunes que con miles de pequeños hechos levantan polvareda en toda la población y en cada alma. He ido a la “Liga de la cultura rusa”, voy a leer *Russkaja Volja*<sup>6</sup> (...), yo también, como todo el mundo, soy un juguete de la historia, un burguesito. Todo eso, en nuestra alma atormentada por la guerra, es como una hendidura, como un dolor agudo hasta el placer. Se levanta el polvo del cansancio, llega el sofocante olor a quemado, la cabeza duele, se dobla.

Ljuba.

La oscuridad de la vida

<sup>5</sup> La “druzina” en el ejército zarista era una unidad militar equivalente a un regimiento. Blok había prestado servicio en ella.

<sup>6</sup> Diario conservador de San Petersburgo de los años 1916-1917.



cotidiana es aún más turbia después de la claridad...

“¡Es difícil respirar para alguien que en un tiempo ha respirado el aire de la libertad!” Está tan fuerte el olor a quemado que, evidentemente, alrededor de toda la ciudad están quemándose turba, malezas, árboles, y nadie los apaga. Los apagarán la lluvia y el invierno. Ljuba.

### 15/8

(...) El vacío nunca quedará no colmado.

Tan luego mi prometida se volvió mi mujer, los mundos color lila de la primera revolución nos agarraron y nos arrastraron en un torbellino de agua. Yo primero, desde hace tiempo casi deseoso de destrucción, fui arrastrado en la púrpura gris, en las estrellas plateadas, en el nácar y las ametistas de la tormenta de nieve. Iba tras mí mi mujer, para la cual este pasaje (de lo difícil a lo fácil, de lo prohibido a lo permitido) era doloroso y más dificultoso que para mí. Cuando terminó la tormenta se abrió de par en par el vacío férreo del día que sin embargo seguía amenazando una nueva tormenta de nieve y escondiendo en sí sus promesas. Así fueron los años entre las dos revoluciones, fatigantes y agotadores del

alma y del cuerpo. Ahora llega otra vez una ráfaga desde el mar (pero no sé todavía definir su color ni su olor). (...).

## 1918

### 4/1

(...) El intelectual es como un pájaro enjaulado: se tiende hacia él una mano sana, nervuda (el pueblo), él se agita, grita de miedo. Sin embargo lo van a agarrar... y le permitirán huir. (...).

### 11/1

(...) La vida es analfabeta, la vida es verdad (Verdad). Calumniada, calum... pero es Verdad y quema como el diario *Pravda* en cada esquina. No ensuciarás la vida. Lo que Europa ensucia, lo ensucia con finura y con cuidado (Renán, el espíritu de la ciencia, el espíritu de la cultura, *l'esprit gaulois*<sup>7</sup>, la comedia inglesa), nosotros (los profesores rusos, hombres de letras, personas públicas) sabemos ensuciar solamente de manera gris y sucia, sólo sabemos “partir la cara” por la mano de nuestra “intelligentzia” (por el momento no es muy musical, ella es carne de cañón, grato instrumento de la barbarie). Nosotros cumplimos con nuestra misión histórica (en este sentido los intelectuales no

<sup>7</sup> Espiritu galo (en francés en el texto).

son más que peones que ejecutan un trabajo ajeno): descubrir la Verdad. Los últimos arios somos nosotros, la verdad es alcanzable solamente por los imbéciles.

### 31/1

(...) Nosotros somos canalla, obra de la burguesía. Si el socialismo se realiza (yo soy culto, conozco cuatro idiomas y sé que se *va a realizar*) solamente nos quedará morirnos. No poseemos la idea del dinero (somos gente acomodada). Incapacidad total de adaptarnos a la vida. A pesar de todo, la revolución de octubre es mejor que la de febrero (hay cierto olor a autocracia). Todos adictos al opio y a las drogas. Está de moda enamorarse de Kuzmín y de Jur'ev (las mujeres son ninfómanas). Eter. Cada noche tres llamadas telefónicas de unas señoritas: usted está tan echado a perder que empieza a interesarme.

Somos una minoría, pero dictamos órdenes (en otro campo de la juventud contemporánea). Nos burlamos de quienes se interesan por el socialismo, por el trabajo, por la renovación, etcétera. Vivimos solamente de la poesía, desde hace cinco años no nos dejamos escapar ni siquiera una edición. Todo de Memoria (Bal'mont, yo, Igor Severjanin, Maiakovski,...

miles de versos). Escribe versos decadentes (rítmos, asonancias, aliteraciones, tango). Al comienzo habían tres B (Bal'mont, Briuskov, Blok) y se demostraron insípidos; Maiakovski: él también es desabrido. Ehrenburg (él se encarna a sí mismo más abiertamente que todos y a causa de esto muy pronto todos nosotros amaremos solamente a Ehrenburg).

Esta es una constatación. "Y, culpables de todo esto (si se puede hablar de culpa, dado que alguien es responsable también de ustedes) ustedes también son en parte culpables. Nosotros necesitamos sopa y ustedes nos alimentaron con ambrosía". (...).

### 20/2

(...) Quizás todo el mundo (europeo) se enoje, se asuste y se agarre aún más firmemente a su mentira. No durará mucho tiempo, es difícil luchar contra el "contagio" ruso, dado que Rusia ya contagió de salud a la humanidad. Todos los dogmas están quebrantados: no durarán mucho tiempo más. El movimiento es contagioso. Solamente quien ha amado como yo tiene derecho a odiar.

Y yo, de ser una catacumba.

La catacumba es una estrella que atraviesa resplandeciendo en el azul, éter vacío.



1/3

Lo importante es no perder las alas (la presencia de ánimo).

Estoy deseando locamente un trabajo tranquilo, pero que me entusiasme, que no sea maldito.

4/3

(...) Soledad. Están sucediendo cosas graves. Nada nos salvará excepto la música. Anoche aparté el visillo escuchando con atención: resonó un estallido sordo y lejano (posiblemente se trataba del "zépelin" que ha llegado ayer). No hubo ataques aéreos, los burguesitos y los periódicos habían contado mentiras. Angelina ha muerto... (...).

17/4

Desde la mañana el timbre del teléfono no me deja trabajar. Cukovsij y la Gippius me invitan a una reunión "decisiva" hoy en el Palacio de Invierno, y Meyerhold a una "decisiva" reunión para mañana. Ya estoy viejo, me cuesta ganarme la vida, ya no puedo escuchar hablar a la gente inteligente y tonta, joven y vieja, me moriré de hambre. Me calmo, me calmo... alrededor mío: llamadas telefónicas de Ljuba y gente (detrás de la puerta) y de repente... ¡Por lo menos hubiera aire abundante y la sangre circulara! Encuentro a

Knjaznin (es aburrido escuchar sus improperios). Es la hora de prepararse, prepararse. Estoy cansado porque otra vez estoy ausente.

23/4

Situación pésima. Imposibilidad de trabajar, somnolencia: debe ser algo parecido a los ataques que le dan a mi mamá.

14/5

Afanasiev vino a desayunar. En la tarde: gripe. En Finlandia, ha empezado el "terror" blanco. La guntuza detrás de la pared se ha vuelto decididamente insolente, de la mañana a la tarde está ensayando y transformando mi cuarto en una cámara de tortura. Todos los que no son capaces de vivir se vuelven locos, todo lo que hay de arañesco, carnal y sucio está poblado de vampirismo (como detrás de la pared).

21/7

Corrección, Suvalovo, baño, parque, Pargolovo<sup>8</sup>. La marca de la muerte está confirmada: en el campo mueren una/dos personas por casa, desde Semana Santa falta el pan. No siembran (se han comido la semilla). Los hombres del Ejército Rojo dicen que van a

<sup>8</sup> Suvalovo y Pargolovo: localidades cerca de San Petersburg.

repartir todo lo que hay (pero no hay casi nada), comen col rancia y pescado salado podrido. El combatiente del Ejército Rojo, su cara, sus pantalones, sus semillas. Sin embargo es "mejor" que Suliman. Así será (mortalidad, etc.) Hasta que se hará responsable al Estado, a la iglesia, a la civilización, a la "cultura", al pueblo, etc. ¿Tal vez esta insoportable situación no tenga salida?

### 18/18

Ljuba ha leído *Los doce* en el jardín de verano (es difícil leer cuando sopla el viento) y ha recibido un pequeño ramo de flores. Mi jornada es espantosa. Mugre de la orilla izquierda: el astillero Putilovskij. "Prival", monasterio Sergievskij, mar cenagoso, sala de té desierta, desiertas la vías muertas del tranvía, enfermedad, abrigo, catarro. Cansancio hasta perder la cabeza. Sueño sordo...

### 7/11

Festejos del aniversario de Octubre. En la noche voy con Ljuba al *Misterio bufo* de Maiakovski en el "Drama musical" (alrededor de las seis, desde la entrada de los actores). Día memorable, para mí y para Ljuba: lleno. En el día: nosotros dos en la ciudad, adornos, desfiles lluvia, fuimos

a las tumbas. Fiesta. En la noche: discurso ronco y tristón de Lunacharski, Maiakovski, muchas cosas. No olvidaré jamás este día.

### 21/11

Es terrible, ¿es posible que yo no tenga el derecho elemental de ser un escritor? Discurso de Ivanov-Razumnik (Nekrasov, Maiakovski, Blagosvetlov y yo).

### 20/12

Terror al frío. Devoro, el dinero se esfuma. La vida se vuelve monstruosa, deforme, loca. Por todos lados hay saqueos. El departamento de los Mendeléev con el archivo ambulante se va a perder (seguramente lo van a saquear, porque el inquilino se va). Ha muerto la madre de Gibsman, y él esta noche ha actuado en el "Prival". Mi mamá vino a verme: estaba hambrienta.

### 21/12

Qué sueños estupendos: terribles, salvajes, vívidos: no los contaré. Leña, categorías, etc. (un vigor tosco no físico), Zelinski (presidente) me invita al museo de antigüedades en el círculo de poetas.

### 30/12

A V. Maiakovski.

Así no, ¡compañero!

No menos que usted odio al Palacio de Invierno; pero la



destrucción es tan vieja como la edificación y al igual que ella es "tradicional".

Destruyendo lo que es odioso nosotros bostezamos y nos aburrirnos exactamente como cuando asistíamos a su construcción.

El diente de la historia es mucho más venenoso de lo que usted piensa, no nos salvamos de la maldición del tiempo. Su grito es siempre y solamente un grito de dolor, no de alegría. Cuando destruimos, nosotros somos siempre y solamente los mismos esclavos del viejo mundo: la destrucción de la tradición. Incumbe sobre nosotros una maldición más grave: no podemos no dormir, no podemos dejar de comer. Algunos edificarán, otros destruirán, pues cada fruto requiere su estación, más todos serán esclavos hasta que aparezca un tercer concepto igualmente diferente de la construcción y de la destrucción.

## 21/12

El número de Bu para el "Prival" (Leonora) no está listo y ella hoy no actuará. Me resulta trabajoso hacer las correcciones de "Catalina". Rumores sobre la clausura de todos los comercios (escuchados en una tienda). Faltan artículos de primera necesidad y los que hay tienen

precios locos. Frío helado. Los transeuntes cargan costales. Oscuridad casi absoluta. Un viejo grita muriéndose de hambre. Una estrella sola brilla, clara y grande.

## 1919

### 6/1

(...) Cada cultura, sea científica, sea artística, es demoniaca.

Y justamente cuanto más es científica, cuanto más es artística, tanto más es demoniaca.

No se trata, claro, de los profesorsillos asombrados depositarios de la ciencia que ahora se están movilizando en la lucha contra el caos. Es mucho más sutil que su ciencia de poca monta.

El demonismo es fuerza. Fuerza es vencer a la debilidad, ofender al débil.

El pobre Fedot ensuciaba, contaminaba *mis* valores espirituales sobre los cuales yo lloró "demoniacamente" en las noches.

Pero ¿quién es el más fuerte? ¿Quizás yo, quien lloro y he sufrido, o más bien Fedot, aunque se haya apropiado de lo que no sabe usar? (Y sin embargo no se lo que ha apropiado, nadie lo ha logrado pues muy probablemente lo han saqueado todo, pero allá, en

Sachmatovo<sup>9</sup> habían muy pocas cosas de valor para saquear). Para Fedot, una moneda de veinte *copec* y una “kerenka”<sup>10</sup> tiene el mismo valor que para mi puede tener la fuente de una inspiración inapreciable, de entusiasmo, de lágrimas. Quiere decir pues que todavía el más fuerte soy yo, quien ha adquirido esta fuerza por el hecho que alguien (los antepasados) tenían dinero, independencia y ocio, engendraban hijos fuertes e independientes (aún si, por otro lado, bastardos), los niños eran educados, les enseñaban (su maestra era la sangre, y el hecho de que no tenían que conseguirse de que vivir contribuían a instruirlos) como crear de la nada algo precioso, como “transformar a la hierba mala en diamantes”, luego les enseñaban a escribir libros y... a vivir de esos libros, mientras los que no habían aprendido a escribirlos se morían de hambre.

Sí, cuando llevaba en mí la gran llama del amor, hecho por los mismos sencillos elementos, pero enriquecido por un nuevo contenido, por un sentido nuevo, a causa de que quienes llevaban este amor éramos Ljubov Dmitrevna y yo, “personas extraordinarias”, cuando llevaba en mí este amor, acerca del cual la gente leerá en mis libros hasta después de mi

muerte, me gustaba vagabundear en el pobre campo montando un hermoso caballo, me gustaba preguntar el camino, aunque lo conociera bien, a un pobre campesino, para “pavonearme”, o a una campesina guapa, para que por un momento brillaran nuestros dientes blancos, para que el corazón sobresaltara en nuestros pechos únicamente por ser jóvenes, por la neblina húmeda, por su mirada de bronce, por mi cintura esbelta, y esto no afectaba en lo más mínimo aquel gran amor (¿en serio? ¿y si las carcomas y caídas posteriores hubieran empezado de ahí?), sino que al contrario inflaba la juventud, solamente la juventud, y junto con ella se reavivaba esa “otra” gran llama...

La pobreza “sabía” todo esto. Lo sabía mejor que yo, que era consciente de eso.

Sabía que el señor era joven, el caballo bien hecho, la sonrisa resplandeciente, que tenía una novia y que los dos eran “señores”. Y los señores, hermosos o no, que nos esperen, ¡ya van a ver!

---

<sup>9</sup> Sachmatovo era la quinta de los Beketov, los abuelos maternos de Blok, en la que el poeta había transcurrido su infancia.

<sup>10</sup> Moneda que tuvo curso legal después de la revolución de Febrero; aquí indica un valor monetario insignificante.





Blok, 1894, (primero a la izquierda) en Sachniatovo



Ljubón Dmitrevna



Blok, 1917, en el Palacio de Invierno

Y se la hicieron ver. Y nos la hicieron ver. Y si, aunque con las manos más sucias que las mías (yo no sé y, Dios mío, no juzgo), botan de la máquina de imprenta los libros de un escritor que merece un poco de consideración de la revolución, como A. Blok, lo mismo “no me atrevo a juzgar”. No son estas manos que botan, o quizás no solamente éstas, sino también manos lejanas, millones de manos pobres desconocidas, mientras millones de aquellos mismos ojos que no saben de qué se trata están mirando todo esto, ojos hambrientos, atormentados, que han visto a un señor hermoso y bien alimentado pavoneándose. Y algo más, han visto ojos diversos, pero iguales. Y los ojos sonríen sarcásticamente: ¿cómo? El señor estaba pavoneándose, el señor estaba divirtiéndose, y ¿ahora el señor está con nosotros? No me digan, ¿el señor está con nosotros?

El demonio es un señor.

El señor se sacará de apuros y quedará un señor; mientras nosotros “sólo una hora, con tal de que sea nuestra”.

Así están las cosas.

### 31/3

En el principio estaba la música. La música es la esencia del mundo. El mundo crece con ritmos elásticos, el

crecimiento se detiene para luego “prorrumpir”. Esta es la ley de toda vida orgánica en la tierra, de la vida del hombre y de la humanidad.

Imperios resueltos. El crecimiento del mundo es la cultura.

La cultura es ritmo musical.

Toda la corta historia de la humanidad que nuestra pobre memoria ha guardado es una alteración de épocas en una de las cuales la música se detiene, resuena amortiguada y luego prorrumpe con un nuevo ímpetu de voluntad en la otra que la sigue. Tal es la gran época musical del humanismo, la época del renacimiento que ha empezado después del estancamiento musical de la edad media. (...).

### 14/7

(...) En la mañana Ljuba salió para ir al ensayo, luego de haberse peleado conmigo. Su trabajo de actriz es mi muerte (...).

### 20/4

Hay más alegría: Ljubocka vestida de blanco ha preparado muchas cosas sabrosas (pastel de requesón, pan dulce, etc.). Mamá y Franz vinieron a vernos. Primavera fría en la ciudad muerta. Dos borrachos con una botella de alcohol pasan rápido, abrazados, sobre una lancha. Trabajo a los versos. Angustia. ¿Cuándo se



acabará? ES LA HORA DE DESPERTAR. M. Levberg me ha traído una obra dramática.

4/5

He trabajado un poco, pero ya no puedo trabajar bien. El comité del palacio ha dado señales de vida, ¿quiere decir que es el final para *mi* existencia?

De noche ya son dos veces, no se sabe por qué, hacen la guardia al portón.

16/10

De noche: incendio enfrente de las ventanas.

20/10

Empiezo a redactar *De Mónaco a Génova*. Puesta del sol extraordinaria. Cuatro cañonazos resonan desde el acorazado, bajo de mis ventanas. El resfrío no se me quita. Empieza una temporada de hambre como nunca se había visto. El acorazado dispara en la noche.

7/11

Frío, viento, plenilunio, poca nieve. "Abertura" de los teatros, aquí están representando "Los bandidos".

15/11

Pieza de teatro egipcia. Bu en estos días está cansada. Yo también apenas puedo con el aburrimiento.

17/11

¿Hasta que límites llegará la desesperación?

Hacemos pedazos el armario pequeño para obtener leña: la infancia de mi mamá y la mía.

21/7

Día nublado con viento después de las tormentas. Strel'na<sup>11</sup>. El frío quema las aguas. ¡En qué estado el mar ha dejado la orilla!

29/8

Strel'na. Niebla sofocante. Gripe (curar con el aire bochornoso). Infierno de tranvías. En la noche: madame Marie Naveillant con su hija.

29/16

Sigue el estado de agitación de mis nervios. Trabajar es un tormento. Leña, estufas.

29/11

Tengo 40 años (el 16 de noviembre). No he hecho nada. En la mañana he estado paseando en la "Peterburgskaia storona"<sup>12</sup>.

Luego llegó Zenja y en la noche Pavlovich.

13/12

(...) El viejo teatro Bolshoi donde trabajo, está lleno de

<sup>11</sup> Sitio cerca de San Petersburgo.

<sup>12</sup> Barrio de San Petersburgo, llamado actualmente "Petrogradskaia storona.

mugre, intrigas, oropeles, aburrimiento y centelleos, es un conjunto de personas que saben atorarse de comida, emborracharse y actuar en la escena; este lugar no está muerto, no ha dejado de ser escuela de la vida, mientras alrededor están tratando de matar a la vida. Varios Mejerchol'd fracasados y muchos criminales auténticos, que se han realizado lo suficiente, siguen chupando como arañas la abundante sangre rusa; carecen de creatividad —que sin embargo requiere sangre (sangre sana: qué bueno)— por esta razón ellos, aunque no lo quieren, enredan y tratan de envolver la vida en una pálida red con una doctrina ascética y débil. La vida desgarrar esta telaraña con pleno éxito, los imbéciles rusos todavía tienen mucha sangre sana. Solamente cuando la *vida* tome la delantera, este gran nido malvado, alegre y no muy sano que se llama viejo teatro dejará de tener su influencia..

#### 24/12

(...) La conciencia humana estimula al hombre a que busque lo mejor y a veces lo ayuda a rechazar lo que es viejo, cómodo, caro pero moribundo y corruptor, a favor de lo que es nuevo, inicialmente incómodo y aborrecido, pero que promete

una vida fresca.

Al contrario, cuando la conciencia humana enmudece bajo el yugo de la violencia, entonces el hombre se encierra en lo viejo y cuanto más descarada es la violencia, más sólidamente el hombre se encierra en lo viejo. Así le ha pasado a Europa, bajo el yugo de la guerra y le está pasando a Rusia ahora.

#### 28/12

Estoy cansado. Frío intenso. Por un tiempo largo no he visto a Ljuba. En la noche: M. Levberg.

#### 29/12

Nerviosismo. Peleas con Ljuba. O. Fors está con nosotros. He terminado la redacción de "Tasso".

#### 30/12

Día de torpezas. Inmersión en el catálogo de mis libros.

#### 31/12

Día de angustia, desesperado. Vino el doctor Pekelis (...). Tétrico encuentro con el año nuevo.



# BIZARROS

La censura: Alois Erbach



# Tiempos

## Manuel Buendía: crimen impune, agresión colectiva

**E**l miércoles 30 de mayo fue asesinado en la ciudad de México el periodista Manuel Buendía. A través de varios años, desde columnas periodísticas de amplia circulación y audiencia en el país, Manuel Buendía contribu-

yó a la creación de una opinión pública moderna, manteniendo una actitud crítica, denunciando las operaciones de la ultraderecha mexicana y del espionaje extranjero. El asesinato, hasta la fecha impune, significa un duro golpe contra las libertades democráticas, los derechos de libre expresión y la seguridad de los periodistas. La redacción de *El Buscón* se une al luto por la muerte de Manuel Buendía, consciente de que hechos de esta naturaleza resquebrajan la convivencia democrática de la que *El Buscón* es partidario. Es urgente el esclarecimiento del crimen, el castigo de los culpables y una información precisa para toda la sociedad. De no ser así las autoridades respectivas se harán coresponsables de este nuevo atentado a la libertad de prensa.



# Granada: El testimonio de un marino

Isla Mujeres Q.R. a 2 de noviembre de 1983

Han pasado muchos años desde que mi velero *Mermaid of Carriacou* dejó su puerto de origen, Windward, en Granada.

Cierta vez, en el puerto de Prickley Bay, en la costa sur de Granada, a una milla del aeropuerto y del punto de invasión de Estados Unidos este marino fue golpeado a cachazos por varios pistoleros del entonces primer ministro Eric Gairy, los *Mongoose*, vestidos por éste como "oficiales de aduanas". No me defendí y recibí una severa golpiza. Yo, como estadounidense capitán de un velero de carga en los Antillas, no debía golpear, ni siquiera en defensa propia, a un oficial con el uniforme del servicio de aduanas de Granada. Fue un grupo de furiosos granadinos el que impidió que me siguieran golpeando, cuando al saltar la cerca del muelle se acercaron

gritando: "no le pegues al hombre, sangre es sangre, le pegas porque es blanco, déjalo en paz, sangre es sangre".

Bajo esta protección me retiré apresuradamente a mi bote y lo conduje sin ayuda alguna a la isla de San Vicente para alejarme de la influencia del Gairy.

En marzo de 1979, cuando me encontraba en Puerto Rico, recién llegado de Curazao donde trabajé durante la estación como transporte de carga, me enteré del golpe de estado sin violencia dado por el señor Maurice Bishop. Fue un momento de gran felicidad para mí y telegrafí mis felicitaciones al pueblo y al Primer Ministro de Granada. Desde entonces he transportado pasajeros y carga entre las islas Windward y Leeward, Sudamérica, Centroamérica, Jamaica, México y Estados Unidos. Cada año, desde entonces, había estado en contacto con el gobierno del señor Bishop haciéndoles saber el paradero del *Mermaid* (este velero aparece en las estampillas postales de 35 centavos de Granada).

En Granada, más que en cualquier otra isla antillana, la población se dedica al mar y junto con las pequeñas islas de Carriacou y Bequia, Granada construye embarcaciones, que en toneladas de desplazamiento, superan diez veces al resto de las islas de Windward y Leeward juntas.

Mucha de la cultura de estas islas se basa en el acatamiento de la libertad de los mares, y de las responsabilidades de gente que ha navegado por toda la cadena antillana, en naves hechas a mano, en mares donde los vientos alisios soplan con toda su fuerza. Consecuentemente, al compartir las tradiciones tribales de las pequeñas islas donde todos se conocen entre sí (en Carriacou la gente todavía habla algunos dialectos africanos y puede reconstruir su árbol genealógico hasta la época de pre-esclavización en Africa), los gobiernos locales pueden discutirse en analogía con las tripulaciones de barcos pequeños.

Los marinos escoceses, irlandeses y estadounidenses que navegaron por estas islas en el siglo pasado, no solamente dejaron su tono claro de piel y algunas habilidades, sino también una tradición de ética a bordo de un barco que aún es válida. Sin embargo, hay que reconocer que el gobierno de un barco, como el de las familias o tribus, NO ES democrático. La democracia es un concepto compartido por grandes comunidades con una economía industrial bien organizada, y entendida a plenitud por hombres de estado como Thomas Jefferson, cuyas conceptualizaciones democráticas aún se están ensayando en Estados Unidos.

Como capitán de mi propio barco, se me conoce como déspota benévolo.

Los lineamientos socialistas de la política del señor Bishop expresaban de manera excelente las necesidades de una nación de las Antillas cuyos abuelos fueron esclavos y cuyos hijos son abogados educados en Oxford.

Desafortunadamente hubo motín a bordo. El capitán de estado y varios oficiales fueron depuestos de sus cargos y la tripulación amotinada tomó el timón del "barco de estado". Por primera vez en la historia política de las Antillas, la violencia y el derramamiento de sangre se volvieron la regla. Sin embargo, era una disputa interna de los granadinos, un muy localizado síntoma de independencia para la gente, en el áspero y rocoso camino a la estabilidad política.

Me conmocionó el asesinato del señor Bishop, de sus ministros y de granadinos inocentes: la historia del Caribe ya había cambiado. Pero me conmocionó más la invasión de Granada por marines y paracaidistas de Estados Unidos. Este fue un verdadero acto de piratería internacional.

En los años de 79 a 81 la zona sur del Caribe fue abatida por los huracanes más violentos y desastrosos de la historia de estas islas. En ese entonces Estados Unidos se limitó a es-



tablecer una comisión para investigar la situación; en cambio, Cuba envió alimentos, doctores, ingenieros, herramientas y también, hay que reconocerlo, consejeros. Es necesario recordar que la gente en un naufragio toma ayuda donde puede encontrarla.

El señor Bishop tuvo problemas para liderar a su "tribu", pero le dio a su gente un sueño de libertad real que pocas naciones pequeñas podrían entender.

Cuando se necesitaba ayuda en forma de paciencia, amistad y cuestiones básicas, Estados Unidos y sus aliados ni se aparecieron. Cuando finalmente aparecieron para "ayudar" a esta pequeña y bella nación ¡llegaron con la caballería!

"La historia celebra los campos de batalla donde nos encontramos con la muerte, pero desdeña hablar de los campos cultivados gracias a los cuales prosperamos. Sabe los nombres de los bastardos del

Rey, pero no puede decirnos los orígenes del trigo. De esta manera se expresa la insensatez humana."

JOHN A. SMITH

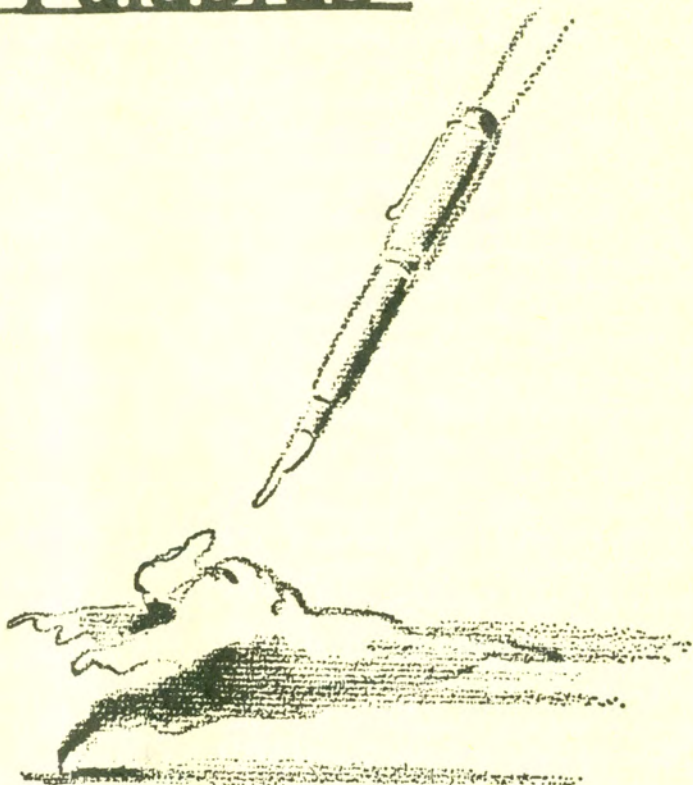
Capitán del *Mermaid of Carriacou*

Lista de Correos, Islas Mujeres

Copias para:

1. Ronald Reagan, Presidente de los EUA
2. Congreso de los Estados Unidos de América
3. Newsweek Magazine
4. Caribbean Boating Magazine
5. Midford Citizen
6. L. Magras, St. Barths, Antillas Francesas
7. Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba
8. Margaret Thatcher, Primer Ministro, Reino Unido

# Huella de Palabras



## Salutación

Pese a la agresión económica que la sociedad sufre, la cultura sigue dando muestras de resistencia. En esta ocasión, El Buscón se congratula de la reciente aparición de dos nuevas revistas literarias, *Gráfico* (editada por Aurelio Asiain, Fabio Morábito, Francisco Segovia y Gerardo Torres) y *Vaso comunicante* (editada por Sandro Cohen, Bernardo Ruiz e Ignacio Trejo Fuentes). Enhorabuena.





## **Michel Foucault (1926-1984)**

1. Hay épocas del año en que esta especie de género en que se han convertido las necrologías se torna muy solicitado. Hay también unas cuantas maneras convencionales, como ésta por ejemplo, de escribir sobre los muertos recientes; así, uno puede elegir entre una, no muy vasta por cierto, gama de recursos que van desde la sencillez de una anécdota hasta la más vehementemente de las apologías.

En realidad no es muy complicado; sin embargo hay algo en la obra de Foucault que se resiste al comentario, es como si ese dispositivo que él se encargó de inventar fuera tan evidente en su funcionamiento y en su real dimensión que haría innecesario cualquier intento de exégesis. Y es que lo que sería en todo caso preciso describir no es tanto la posición ante un discurso, sino más bien una experiencia muy singular de lectura.

A mi me da la impresión de que con Foucault sucede lo que con algunos escritores o con algunas novelas, hay algo que hace que el leerlos se convierta en un ejercicio íntimo, difícilmente compartible. A lo mejor por eso me sorprende a

cada instante constatar que la presencia de sus textos es en realidad mucho más amplia de lo que podría suponer; siempre me ha intrigado de donde salieron los lectores para las trece ediciones en español de *Las palabras y las cosas*, en dónde está ese público tan silencioso, tan aparentemente reactivo a la conformación de uno de esos clubes de fanáticos que se estiman en nuestro ambiente intelectual.

No puedo soportar las ganas de hablar de un "encuentro" con Foucault, aunque en mi caso dicho "encuentro" haya sido tan modesto como lo es la lectura apresurada de unas fotocopias. Desde el principio me produjo una sensación de intranquilidad, ese género de inquietud que origina el hallarse frente a alguien que pregunta demasiado y con demasiada insistencia. Ese desasosiego inicial se fue transformando en sorpresa ante un pensamiento capaz de tanta irreverencia, ante una prosa tan próxima a la literatura, ante un discurso sugerente en medio de tanto conformismo y autocomplacencia como abundan en nuestra cultura.

Hay indudablemente un afán lúdico en la empresa de Foucault; ciertamente estuvo jugando todo el tiempo, y jugar habría que entenderlo cuando menos en dos sentidos: como esa actividad que nos propor-

ciona cierto tipo de placer y diversión, pero también como el gesto de apostar, de abandonarse a la suerte. No por casualidad recurría en tantas ocasiones a las metáforas del caleidoscopio y del cubilete. Y leerlo es también una suerte de albur, una jugada de la que se tienen que asumir los riesgos, de la que no se puede conocer previamente el resultado.

Se me ocurre que es asimismo una especie de persecución. Al recorrer sus textos uno no puede estar completamente seguro de haber seguido la pista correcta, y es que él se cuida muy bien de dejarse atrapar, apenas anuncia una referencia esclarecedora cuando se descubre que en realidad no es más que la entrada a un laberinto más intrincado. Foucault estaba empeñado en una travesía con muy breves escalas, y en un viaje así es conveniente no llevar demasiadas cosas y saber renunciar a tiempo a los lazos adquiridos en cada lugar.

Foucault escribió algunos artículos sobre Julio Verne y una de las promesas que no tuvo tiempo de cumplir era la de trabajar un ensayo sobre él. Cuando lo leí, no me acuerdo en donde, se me ocurrió que era curiosamente similar el efecto que alguna vez me produjo la lectura de Verne al que experimentaba con el propio Foucault, quizás porque me lo imaginaba como uno de los últi-



mos sobrevivientes de esa extraña raza de aventureros que proliferaban en la literatura del siglo XIX; es una imagen que no puede borrar ni el haber visto recientemente, por fin, su fotografía.

2. Una de las cosas que más sorprende en la escritura de Foucault es sin duda ese estilo paraliterario que está presente al menos, desde la *"Historia de la locura en la época clásica"*. Que sorprende porque hace gala de una erudición digna de Borges o del Mago Septien —no en balde se paso buena parte de su juventud desenterrando textos amarillentos de bibliotecas, cárceles y hospitales. Una erudición que por lo demás no nace de una pretensión gratuita de acumular indiscriminadamente conocimientos, sino del afán de buscar lo que efectivamente había sido dicho y pensado en torno de una serie de objetos que inicialmente componían el corpus de su investigación histórica, como él mismo prefería llamarla. Que sorprende también, y de manera fundamental, por esa agilidad para asociar acontecimientos que se producen en terrenos hasta ahora cuidadosamente parcelados, por ese desenfado en la utilización de las metáforas, que en sus obras dejan de ser un recursos retórico para convertirse en un elemento orgánico del discurso, de ese discurso que no esconden

de sus emociones ni teme ponerse a sí mismo en escena.

Esta proximidad con la literatura tiene que ver no sólo con el uso de imágenes, la recreación de ambientes o una disposición narrativa o poética, sino con un deslinde de esa inútil búsqueda de identidad en que se hallan obstinadas las "ciencias sociales", con el afán de producir un tipo de saber que proporcione sí datos sobre la condición de los hombres y de sus sociedades, pero sin rendirse a las trampas de los paradigmas antropocéntricos y a los prejuicios racionalistas que se niegan a abandonarnos.

De ahí que no le preocupara demasiado que se hablara de la suya como una obra perteneciente al género de la ficción. De ahí que uno pueda abandonar tranquilamente la búsqueda de algún tipo de coherencia teórica al seguir sus textos. De ahí seguramente que la impresión que produce en el lector sea de una índole tan cercana a la de la novela o a la de la poesía.

Aquí podría residir también la invulnerabilidad de Foucault a las etiquetas y certificados. Hay una distancia frente a una obra planteada así que impide realizar sin remordimientos un intento clasificatorio. Es inútil adjudicarle ideologías, pertenencia a escuelas, paternidad de métodos. Desde el principio fue un fantasma que se encar-

gó de introducir en nuestro pensamiento una necesaria cuota de perversión.

3. En alguna ocasión se refirió al pensamiento como un ejercicio perverso en el que era preciso aplicar dosis considerables de mala voluntad y mal humor, la una para desbaratar las categorías y la otra para contemplar la estupidez, "para acercarse a ella y mirarla, para dejar que lentamente suba sobre uno... y esperar, en el fin nunca fijado de esta cuidadosa preparación, el choque de la diferencia."

Uno de sus muchos críticos se escandalizaba, a propósito de *Las palabras y las cosas*, porque percibía en Foucault la destrucción doctrinal del "valor" hombre; sin duda fue sólo gracias a esa mala voluntad y ese mal humor que Foucault estuvo en posición sino de destruir si poner en serios apuros esos "valores" que hasta hace muy poco constituían el inevitable punto de partida y lugar de arribo del pensamiento. El hombre, el poder, la sexualidad, la verdad no son datos previos, son efectos producidos; y el modo en que se producen y para qué es la interrogante que ya no podemos seguir evitando.

Yo al menos no puedo evitar pensar las cosas de una manera más desconfiada después de leer a Foucault, pero no estaría muy seguro de que la suya sea

una obra necesariamente esceptica, me parece que hay mucho de programático, por llamarlo de alguna forma, en sus textos. Quizás el corte que efectivamente introduce en nuestro pensamiento tenga que ver no tanto con una desinteresada disección de los mecanismos de producción discursiva o de operación del poder, como con el diseño de una estrategia más certera y menos ingenua para acceder a una vida diferente.

En todo caso lo que hizo, lo que pensó, lo que escribió quedan ahí, como una fuente inagotable de inquietud. Deleuze, con quién compartió un buen trecho de su aventura escribió en *El Anti Edipo* algo que seguramente se podría decir de Foucault: "El problema de la literatura está mal planteado, a partir de la ideología que sustenta o de la recuperación que de ella realiza un orden social determinado. Se recupera a la gente, pero no las obras, que siempre despertarán a un nuevo joven adormecido y echarán su fuego más lejos...", o lo que es lo mismo, descanse en paz.

**Víctor Osorio**



## Umberto Eco, *El nombre de la rosa* \*

Sorprende que Umberto Eco, ensayista y teórico de la semiótica, haya escrito una novela. La sorpresa remite al giro de "una" escritura que ha habituado a sus lectores a la teoría de los signos, los procesos de comunicación, la estética y la cultura en la sociedad contemporánea\*.

En su primer libro, *Obra abierta*\* sostiene la tesis de que toda *obra*, fundamentalmente la creación literaria y artística, es un conglomerado de signos cuya lectura se origina en una intervención no normativa, es decir, no sujeta a reglas prescritas por una *interpretación* unívoca y sistematizada de forma definitiva. Por el contrario, si como propone Eco "todo goce es una *interpretación* y una *ejecución*, puesto que en todo goce la obra revive en una perspectiva original" (O.A. p. 74), la ruptura que esta idea lleva a cabo con respecto a las teorías normativas que imponen interpretaciones únicas, propone la refundación de la teoría de la producción y el consumo de los signos en el horizonte del desmantelamiento de la falacia de *lo unívoco* y, a fin de cuentas, de la relación despótica entre

autor y lector. En un pasaje de la obra citada, al referirse a la poética de Dante\*\* señala: "se tiene sólo una rosa de resultados de goce rígidamente prefijados y condicionados, de modo que la reacción interpretativa del lector no escape nunca al control del autor".

Esta teoría de la interpretación que llega a su cresta con la ortodoxia escolástica de la Edad Media, constituye uno de los puntos de partida de la obra de Eco. Tanto en sus investigaciones semióticas como históricas subyace la necesidad de esclarecer las raíces del mundo moderno analizando las luchas político-religiosas y sociales que marcan la transición hacia el pensamiento secular, desde el temprano empirismo inglés hasta la cultura contemporánea, pasando por la Ilustración francesa.

*El nombre de la rosa*, noticia de un supuesto manuscrito del siglo XIV hallado en tercera versión (fecha en 1842), relata los hechos ocurridos en una

---

\* Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, México 1984, Editorial Lumen + Representaciones Editoriales, S.A., 614 pp.

\* *Obra Abierta*, Barcelona, Ariel 1979.

\*\* Dante basa su poética en la teoría del alegorismo medieval que prevé la posibilidad de leer las sagradas escrituras no sólo en forma literal, sino en otros tres sentidos: alegórico, moral y anagógico.

abadía benedictina, situada en un lugar indefinido de los Apeninos, durante cinco días a fines del año de 1327.

Por esos días campeaba la crisis del medioevo en la que se demolían las estructuras del equilibrio del siglo XIII. Hacia 1323 Tomás de Aquino había sido canonizado, y en torno a su pensamiento se rasgaban los velos intelectuales de la Ortodoxia de la época. La reunión *necesaria* planteada por el monje dominico entre razón y fe —transmutación del aristotelismo al cristianismo— se convirtió en uno de los motivos de lucha intelectual y religiosa. En torno de esta unidad se estrellaría la idea de que el hombre sólo tiene sentido a través del contacto con la divinidad, mediante el desprendimiento del mundo y, por el contrario, se nutrirán las corrientes que proponen la intelección del mundo como finalidad autónoma de la divinidad, o por lo menos no contradictoria con ella.

Un monje franciscano, Guillermo de Baskerville, personaje central de la novela —junto con Adso de Melk, narrador postrero de esos cinco fatales días—, reúne el empirismo naciente de Roger Bacon con la tesis del hermano Francisco que sostiene que Jesucristo vivió pobremente.

Después de la muerte de Francisco de Asís, esta idea dio

sustancia ideológica a la creciente oposición entre el poder temporal y divino de los papas originada, a su vez, en el arremeter de los nuevos poderes surgidos del crecimiento de las ciudades —en su función decisiva de dispersión del orden medieval y refugio de sus segregaciones. Entre estas últimas, los *fraticelli* —secta derivada del planteamiento franciscano cuyo heresiarca Fray Dulcino había sido procesado, torturado y quemado por la Inquisición—, se habían convertido en uno de los pretextos más espléndidos que Juan XXII, el Papa de Avignon (el "antipapa"), esgrimía contra la orden franciscana para reducirla a rechazar la tesis de la pobreza de Jesús y aceptar la opuesta, en la cual descansaba la justificación del poder terreno de la Iglesia.

De Baskerville, reflejo especular de Guillermo de Occam (1290-1349) —¿o personificación de Eco?—, se dirige a la citada abadía acompañado de su discípulo Adso de Melk, con la finalidad de preparar un encuentro entre los representantes del Papa y la jerarquía franciscana para buscar un arreglo que pusiese fin a las hostilidades religiosas y diera lugar a un pacto entre el Emperador Ludovico de Baviera (asentado en Roma) y el dudoso Papa alejado por la fuerza de la Sede de San Pedro. Este encuentro, decisivo



para la historia de la cristiandad y realizado en las alturas solitarias de la abadía, es precedido por una serie de misteriosos crímenes en los que mueren uno a uno varios monjes vinculados a la posesión de un **saber**. Como se sabe, la orden benedictina desde su fundación se consagró a la transcripción del saber mediante la formación de abadías encargadas de reunir y copiar **todos** los libros que contenían el conocimiento, la literatura y la filosofía desde la Antigüedad y conservarlos en bibliotecas organizadas singularmente.

Así, la novela narra la eclosión que produce la juntura entre la lucha por el poder en la Iglesia y la batalla por mantener a salvo la verdad rectora, la ortodoxia prearistotélica de la cristiandad: la agonía incendiaria de la **conservación** ante la inevitabilidad de la secularización del pensamiento. Guillermo de Baskerville, filósofo, científico, ex-inquisidor, diplomático y detective es el portador de una visión nueva del mundo: anticipa la modernidad proponiendo la separación del Estado y la Iglesia en el que es, quizás, uno de los pasajes decisivos de la trama; sigue la pista de los asesinatos, desesperado al tratar infructuosamente de evitarlos, y encuentra tardíamente al motivo y al autor de los mismos. En el descubrimiento del criminal y su móvil

convergen los temas y las tramas, se abre la rosa plena del sentido de los hechos (que no son sino palabras) consumiéndose en el fuego de la "razón" ciega.

No me perdonaría el lector si revelara los detalles de la trama detectivesca que se mezcla admirablemente con una visión del medioevo retrotraído a la edad moderna: política, estética, literatura, cábala, filosofía reúnen las anticipaciones medievales del mundo contemporáneo y remiten retrospectivamente los problemas de hoy a los del pasado.

Mucho se ha dicho de la relación que *El nombre de la rosa* tendría con la actualidad italiana. Nada podemos agregar al respecto. Sin embargo, la clave de la lectura no reside solamente en lo que el autor haya querido decir, sino en la relación que hace del significado el contacto entre creación y lectura.

Esta obra de Eco, escrita a lo largo de diez años (ateniéndonos a la prevención introductoria: "naturalmente, un manuscrito"), reúne las preocupaciones del autor sobre el carácter de la visión moderna del mundo y del cosmos, la insostenibilidad lógica y filosófica de la ortodoxia como basamento de cualquier doctrina, la intervención activa del sujeto en el conocimiento y en el disfrute estético, la anticipación arbitraria de la visión galiléica al

1327, la fatalidad histórica, finalmente, del triunfo de la irracionalidad teocrática sobre la lucidez solitaria de la secularidad...

Mucho más habría que añadir acerca de esta rosa abierta, culminación "literaria" de una obra "teórica": el papel del que narra, Adso de Melk, la trilogía nacional (Italia, Inglaterra y Alemania) presente en la intención del texto y la caracterización de los personajes, la función del latín, la construcción del efecto-risa (¿rió Jesucristo alguna vez?), la relación monacal y bibliográfica entre tacto y vista como predomios culturales, la pugna histórica entre

franciscanos y dominicos, etc. Sin embargo, quede sólo esta huella de un nombre que, al igual que Adso, "ya no sé de qué habla: stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus"\*

## Francisco Valdés

---

\* Entre las principales obras de Umberto Eco se cuentan: *Obra Abierta* (1962), *Diario Mínimo* (1963), *Apocalípticos e integrados* (1964), *La definición del arte* (1968), *La estructura ausente* (1968), *La forma del contenido* ( ), *El signo* (1973), *Las maneras de casa* (1973), *Tratando de semiótica general* (1975), *Como escribir una tesis* (1978), *El nombre de la rosa* (1980).

\* Traducción aproximada: "La claridad de la rosa yace en su nombre. Nombres desnudos sostenemos"



lectura para todos

La Universidad Autónoma de Sinaloa ofrece una nueva colección integrada con 50 obras de los grandes de la literatura universal. Una selección de José Emilio Pacheco y Carlos Monsivais.

IONATHAN SWIFT  
TENNESSEE WILLIAMS  
SÓFOCLES  
THOMAS MANN  
TENNESSEE WILLIAMS

viajes  
de  
Gulliver

REPRESENTACION DE LA UAS  
Avenida siete No. 209  
México 13, D.F. (CP 03630)  
Tel.: 539-61-81



CX ANIVERSARIO de la U.A.S.  
(1873-1983)

# UNIVERSIDAD VERACRUZANA

**87 cartas de amor y otros papeles**

María Antonieta Rivas Mercado

**Intramuros**

Luis Arturo Ramos

**Teatro**

Carlos Olmos

**La urna y otras historias de amor**

Felipe Garrido

**La escuela popular moderna**

C. Freinet

**Los limones**

Olga Harmony



**Dirección Editorial**  
**Apartado Postal 97**  
**Tel. 794-83**  
**Xalapa Ver. México**

**Sucursal**  
**Sierra Nevada 319**  
**Tel. 520-37-15**  
**México, D.F.**



# unomásuno



no  
un  
omás  
uno

suscríbese a  
**unomásuno**

en el distrito federal  
\$1,500.00 SEIS MESES  
\$3,000.00 UN AÑO



nombre .....

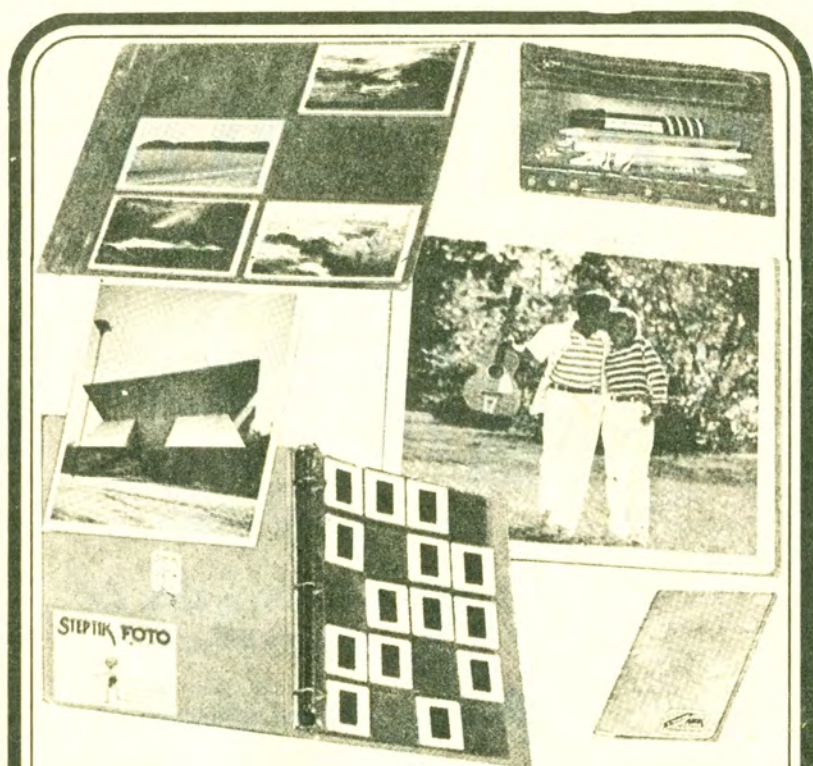
domicilio .....

colonia ..... zona postal ..... telefono .....

fecha .....

giro postal  cheque

primer retorno de correo No. 12 col. nochebuena mixcoac México d.f. zp 03720 tel. 563 99 11 ext. 126 y 127



Para todo lo tuyo en tela,  
piel o vinil...

Lo mejor de **STEPTIK** ...

Productos **ABTIK**.

Carpetas de argollas  
Mochilas  
Portafolios  
Albums fotográficos

Registradores  
Estuches para lápices  
Artículos de piel  
para escritorio





# UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

## Colección ensayos

### DISEÑO Y COMUNICACION

Daniel Prieto

### ECODISEÑO

Fernando Tudela

### ENSAYOS SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN AMERICA LATINA

Emilio Pradilla

### LA LEGISLACION MEXICANA DE RADIO Y TELEVISION

Raúl Cremoux

### TABU DEL INCESTO

Guillermo Delahanty

### GANADERIA Y ESTRUCTURA AGRARIA EN CHIAPAS

Luis M. Fernández Ortiz

María Tarrío García

### EL METODO CIENTIFICO

Trifón de la Sierra

### ANTOLOGIA PERSONAL

Rubén Bonifaz Nuño

### DE PROXIMA APARICION

#### LA CASA, UNA APROXIMACION

Víctor Manuel Ortiz

#### PIEDRAS EN EL SURCO

Ursula Oswald

#### REACCIONES MEDICAMENTOSAS ADVERSAS

José Rivas Vilchis

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

# Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: Octavio Paz

Consejo de Redacción: Julieta Campos, José de la Collina, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Ulalume González de León, Alejandro Rossi, Tomás Segovia, Gabriel Zaid.

Subdirector: Enrique Krauze

OFICINAS: LEONARDO DA VINCI 17 BIS COL. MIXCOAC DELEG. BENITO JUAREZ  
03910 MEXICO, D. F. TELEFONOS 563 84 29 y 598 57 43

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810

MÉXICO, D. F. ☎ 581 77 44

GUADALAJARA, JAL. ☎ 14 90 48

MONTERREY, N.L. ☎ 42 08 12



## CUADERNOS POLITICOS 40

Revista  
trimestral de  
Ediciones Era

- Wally Seccombe ► Marxismo y demografía ⊕
- ⊕ Arturo Borja / José Miguel Insulza ► Nueva estrategia militar norteamericana ⊕ Héctor Guillén
- La deuda, el FMI y el dogma de la austeridad
- ⊕ Richard L. Harris ► Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua ⊕ Jorge Alcocer ► El desplome financiero mexicano ⊕ María Patricia Fernández Kelly
- Mujeres y maquiladoras



**CLAVES LATINOAMERICANAS,  
S.A. DE. C.V.**

**OFERTAS:**

**"NUEVA LOTERIA", (AFORISMOS)**

de Nikito Nipongo, 450 páginas

Precio: 1,200

**"EL CHANFALLA",** Novela de Gon-

zalo Mortré

Precio: 500

EN PAQUETE SOLO 1,300 pesos

**"LOS MEROS MEROS DE MON-**

**TERREY"** de Irma Salinas Rocha,

Precio: 600

**"SE SUPLICA NO ENVIAR OFREN-**

**DAS, EL GRUPO ALFA"** de Ivan

Restrepo

Precio: 150

**"BURGUESIA Y CAPITALISMO EN**

**MONTERREY"** de Mario Cerutti

Precio: 600

EN PAQUETE POR SOLO 1,000 pesos

PEDIDOS A MORELOS 20-408, Méxi-

co 1, D.F. Tel. 510-3122



EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810

MÉXICO, D. F. ☎ 581 77 44  
GUADALAJARA, JAL. ☎ 14 90 48  
MONTERREY, N.L. ☎ 42 08 12

era



Héctor  
Manjarrez



*No todos los hombres  
son románticos*

★ Premio  
Xavier ★  
Villaurrutia

Los sesenta y los setenta: las despiadadas alternativas que la historia ofrece, en relatos desgarrados y severos que rinden cuentas de estos veinte años.

# páginas

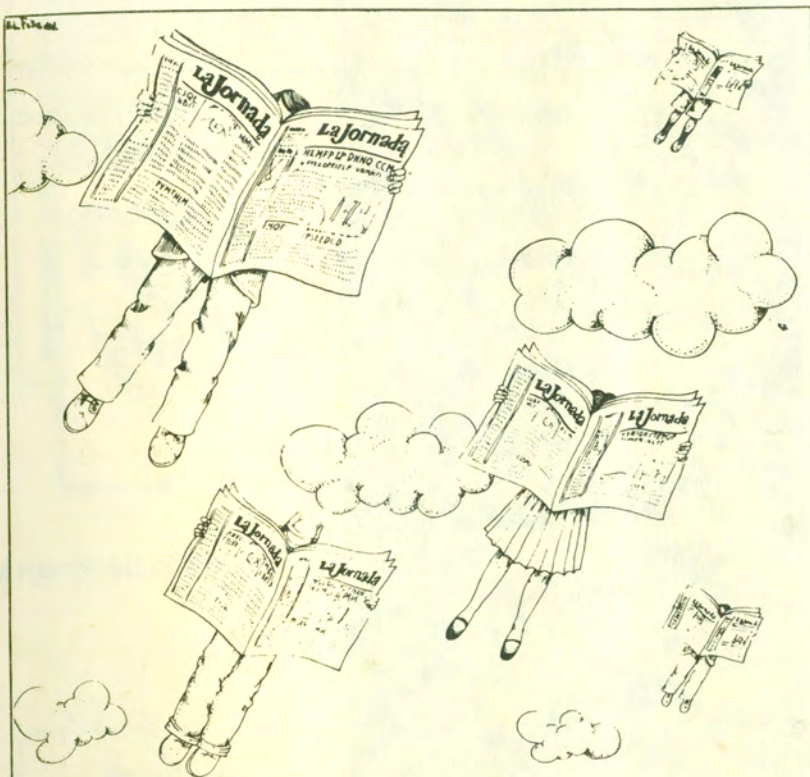
septiembre de 1984 **9** para los Trabajadores del Estado

Octavio Paz Solórzano: Crónica de un zapatista

Moreno Toscano: Semblanza de una ciudad  
que se moderniza

La prensa contemporánea: Granados Chapa





Dése vuelo, lea

# La Jornada

un diario a la medida de su tiempo

Balderas 68, Centro, México 06050 D. F.

Teléfono 518 17 64

Télex 1762334 y 1762335 Ljrme.

Ediciones  
**PAPELES PRIVADOS**

POEMAS SUELTOS  
Jaime Sabines

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS  
Enrique González Rojo

LOS PARPADOS Y EL POLVO  
Fayad Jamís

EXTRAÑOS  
Guillermo Rousset Banda

DÉSTINO ARBITRARIO  
Juan Bañuelos

HEMISFERIO SUR  
Alejandro Aura

HOMBRES EN LAS ORILLAS  
Darie Novăceanu

KOSTAS  
Octavio Paz

De venta en:

*Arreolarte*  
Río Cuadalquivir, 75  
Col. Cuauhtémoc

*Eureka*  
Plaza San Jacinto, 20  
San Angel

*Librería del Palacio*  
Palacio de Bellas Artes

*Fondo de Cultura Económica*  
Av. Universidad, 975

*Librería Francesa*  
Reforma, 250

Plaza Río de Janeiro, 56-302  
Col. Roma 528-82-98



**berkman  
y asociados, s.c.**

Abogados

Lic. Marcos Berkman M.

San Francisco N° 2  
Esq. Viaducto Miguel Alemán  
Col. del Valle, D.F.

**Tel. 687-04-11**



# BUELNA



## BUELNA

publicación trimestral

Universidad Autónoma de Sinaloa

pedidos:

REPRESENTACION DE LA UAS

Avenida siete No. 209

México 13, D.F. (CP 03630)

Tel.: 539-61-81



## Bienes Raíces LOGE s.a. de c.v.

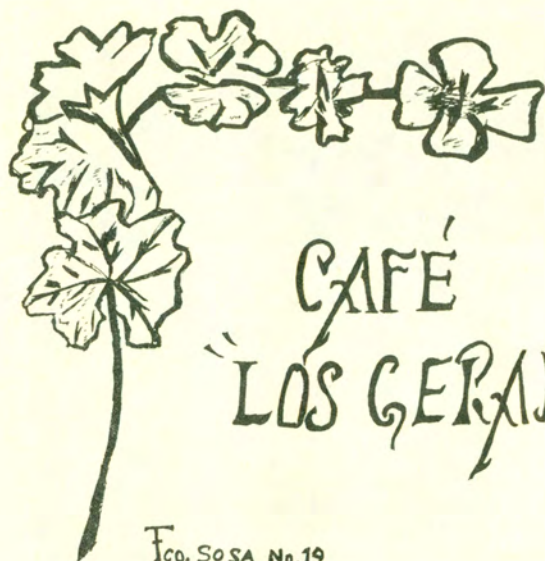
### JESUS LOPEZ GARCIA Y SU EXPERIMENTADO GRUPO DE VENTAS

Se pone a sus órdenes en su nuevo domicilio en BOSQUES DE CIRUELOS No. 140-703, para promover la compra-venta de lo que usted desee en bienes raíces. Los mejores terrenos desde las primeras secciones en BOSQUES DE LAS LOMAS a los mejores precios.

PARA MAYOR INFORMACION, LLAMENOS A LOS TELEFONOS:  
596-6043 596-6557 y 596-4468

Miembro de la Asociación de Profesionales Inmobiliarios





# CAFÉ "LOS GERANIOS"

Fco. SOSA No. 19  
COYOACAN, D.F.  
TEL. 554-4745



LIBRERIA



**LIBROS INFANTILES y JUVENILES  
IMPORTADOS  
Discos, Juguetes Educativos**

FRANCISCO SOSA No. 3  
COYOACAN  
TEL. 554-62-21

ABIERTO DE:  
10 A 2 Y DE 4 A 8



COMUNIDAD EDUCATIVA INFANTIL

# “D.W. WINNICOTT”

Maternales-Preescolares  
(20 meses a 5 años de edad)

EDUCACION ESPECIALIZADA,  
MUSICA E INGLES EXPRESION CORPORAL

ATENCION MEDICA PSICOLOGICA


HORARIO: 9 a 12 y 9 a 14 HRS.

Talleres 4 a 6 PM.

INSCRIPCIONES ABIERTAS

Corina N° 149 Coyoacán  
Esq. Berlín y Río Churubusco

TEL. 668-38-41



**Encuentro**  
de la juventud

Revista mensual para jóvenes,  
editada por el CREA; aparece los  
primeros lunes de cada mes.

- Música • Literatura • Reportajes
- Historietas • Información • Debate
- Deportes • Servicios y oferta cultural para jóvenes

SUSCRIPCIONES: Serapio Rendón No. 76,  
col. San Rafael México, D.F. C.P. 06470

Ejemplar: 40 pesos  
hasta diciembre de 1984.  
60 pesos desde enero.

**CREA**  
Comisión Nacional de Recursos  
para la Atención de la Juventud

**SEP**  
CULTURA

Año Internacional de la Juventud 1985  
Participación, Desarrollo, Paz

Renovación Nacional

# *dialéctica*

ENSAYOS, NOTAS, NOTICIAS Y CRITICA  
DE LIBROS

**desfiladero**

2

**Textos de**

**Novalis, Valery, Nietzche,  
Ortega y Gasset, Bakunin  
Oppenheimer, Baudrillard  
Jannet, Glucksman**





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



**CASA  
METROPOLITANA**

PUERTA ABIERTA  
A LAS MANIFESTACIONES  
DE LA CIENCIA, LA CULTURA,  
Y LA VIDA UNIVERSITARIA.

MARTES Y JUEVES 15:30 hrs.

**XBP**

106 FONDO  
GRANCAJÓN

# grafito

*Editado por:*

*Aurelio Asiain, Fabio Morábito, Francisco Segovia y Gerardo Torres*

*Novedad*

*André Reszler*

## **Mitos políticos modernos**

Ni apología ni alegato, este ensayo tiene por objeto iluminar la función del mito en la imagería política de los dos últimos siglos, tan abundante en "héroes", "hombres nuevos", "salvadores", jefes "carismáticos", "decadencias" y utopías expresas o tácitas.

Reszler escudriña el horizonte de la historia y somete a un riguroso análisis los principales mitos que configuran nuestro tiempo.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



# CAMPAÑA DE REFORESTACION 1984 HAGAMOS EQUIPO

El Estado de México, cuenta con una superficie de 2,250,000 Hts. De estas 1,100,000 aproximadamente estaban cubiertas por masas forestales, habiéndose perdido 450,000 debido a la destrucción o a lo que estuvieron sometidos durante años.

La pérdida del recurso forestal ha ocasionado, entre otros, la disminución de la disponibilidad de agua, la erosión de los suelos y la contaminación del medio ambiente.

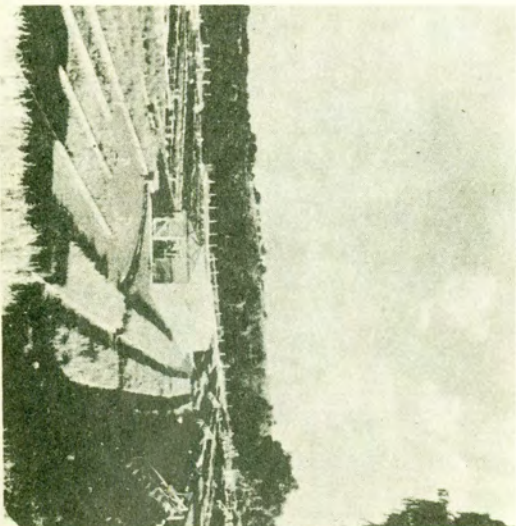
Por tal motivo, el Gobierno del Estado está llevando a cabo el Programa de Recuperación Forestal, cuyos objetivos principales son: Proteger los áreas boscosas existentes y reforestar 160,000 Hts.

Para el cumplimiento de este último objetivo, se cuenta con 70 viveros municipales cuyo capacidad anual de producción es de un millón de plantas por cada uno.

Para la Campaña de Reforestación 1984, están listos 35,000,000 de árboles: plántulas y cuidados requiere de la participación de todos los mexicanos.

Estos árboles pueden obtenerse en la Presidencia Municipal de cada localidad por conducto de la Comisión Municipal de Fomento y Protección Forestal.

**BRIGADAS  
FORESTALES**  
Estado de México



## CONVOCATORIA

El Consejo de Premiación del Premio Nacional de la Juventud, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 3, 6 Fracción VIII, 19 Fracción I, 77, 78, 79, 80, 81 y demás relativos y aplicables de la Ley de Premios, Estímulos y Reconocimientos Civiles

### CONVOCA

A los Gobiernos de las Entidades Federativas, a los Ayuntamientos, a las Instituciones Educativas, a las Organizaciones Obreras y Campesinas, a las Agrupaciones Profesionales y Juveniles, a los Medios de Comunicación Social y, en general, a todas las instituciones que de alguna manera contribuyen a la formación de las nuevas generaciones de mexicanos, a proponer candidaturas de jóvenes que por sus méritos puedan ser considerados para recibir el PREMIO NACIONAL DE LA JUVENTUD 1984, de conformidad con las siguientes

### BASES GENERALES

**PRIMERA.** El Premio Nacional de la Juventud se otorgará a hombres y mujeres menores por nacimiento y/o naturalización, mayores de 25 años y menores de 34, que no hayan distinguido por su valentía social, capacidad técnica o científica, desarrollo académico, creatividad artística, profesionalidad en el trabajo o actividades sociales y públicas, de tal manera que su espíritu refleje seriedad, entusiasmo y sus valores de emulación para sus contemporáneos en el esfuerzo por construir en el presente y por ser útiles a la sociedad. El Premio se otorgará a los ganadores y grupos que se merezcan y para tal efecto se establece UNA CATEGORÍA ÚNICA.

**SEGUNDA.** El Premio Nacional de la Juventud se otorgará por:

1. Distinción por méritos cívicos
2. Distinción en creatividad e inventiva en ciencias y técnicas
3. Distinción en trabajos académicos
4. Distinción en actividades deportivas
5. Distinción en artes plásticas
6. Distinción en creación literaria
7. Distinción en actividades musicales
8. Distinción en danza
9. Distinción en teatro
10. Distinción en comunicación social
11. Distinción en capacitación y productividad en la fábrica
12. Distinción en organización y producción campesina

**TERCERA.** La selección de los candidatos propuestas se apoyará estrictamente en la significancia y expresión de cada distinción. Debidamente considerará para su premiación los siguientes criterios:

**DISTINCIÓN POR MÉRITOS CÍVICOS:** Actividades cívicas que destacan por su sentido de solidaridad social o preocupación por los intereses de la sociedad en su conjunto y/o de los grupos que conforman, dignas de aprecio y de alta cualificación en el ámbito de los méritos cívicos.

**DISTINCIÓN EN CREATIVIDAD E INVENTIVA EN CIENCIAS Y TÉCNICAS:** Trabajos o servicios que por su creatividad destacan en el campo tecnológico o científico de nuestra país.

**DISTINCIÓN EN TRABAJOS ACADÉMICOS:** Ensayos y/o investigaciones realizadas. Nuevas teorías o artículos publicados.

**DISTINCIÓN EN ACTIVIDADES DEPORTIVAS:** Esfuerzos que hayan puesto en alto el nombre de México en competencias internacionales y merezcan por ello el reconocimiento del deporte amateur de nuestro país.

**DISTINCIÓN EN ORATORIA:** Participación destacada en certámenes a nivel nacional que pongan de relieve la aptitud literaria.

**DISTINCIÓN EN ARTES PLÁSTICAS:** Dominio de las técnicas en expresión plástica. En esta distinción se considerará sólo los géneros de pintura, escultura y gráfica.

**DISTINCIÓN EN CREACIÓN LITERARIA:** Presentación de trabajos evaluados por un jurado que sirvan como estímulo al arte de la expresión escrita dentro de los géneros de poesía, novela, cuento y ensayo.

**DISTINCIÓN EN ACTIVIDADES MUSICALES:** Realizaciones que evidencien destreza una dedicación sólo a las actividades musicales y cuya trayectoria continúe a través de composiciones, conciertos y presentaciones, represente una aplicación a la música contemporánea mexicana en cualquiera de sus géneros.

**DISTINCIÓN EN DANZA:** Trayectorias a nivel contemporáneo validadas por expertos y/o especializadas en los géneros de danza clásica, contemporánea, folclórica y tradicional. Como último, como una variante no la que no considere fundamentalmente la representación genuina de alguna corriente autéctica.

**DISTINCIÓN EN TEATRO:** Destreza y creatividad en la creación, dirección y/o escenificación de obras teatrales a nivel experimental y contemporáneo, validadas por expertos.

**COMUNICACIÓN SOCIAL:** Participación relevante en congresos de los distintos medios de comunicación: prensa, radio, televisión, ediciones y difusión en general, destacando por el profesionalismo de su desempeño, por su capacidad de innovación y por la defensa de los valores nacionales.

# PREMIO NACIONAL DE LA JUVENTUD 1984

**DISTINCIÓN EN CAPACITACIÓN Y PRODUCTIVIDAD EN LA FABRICA:** Ejemplos de constancia, disciplina e interés en la adquisición y mejoramiento de habilidades laborales que se reflejen en un mejor desempeño del trabajo y en una aportación al incremento de la productividad.

**DISTINCIÓN EN ORGANIZACIÓN Y PRODUCCIÓN CAMPESINA:** Ejemplos de esfuerzo y dedicación orientados a impulsar la organización campesina y el mejor aprovechamiento del trabajo humano en el campo para incrementar la producción agrícola y mejorar las condiciones de vida de la (s) comunidad (es) rural (es).

**CUARTA.** Todas las propuestas deberán acompañarse de los siguientes elementos mínimos de juicio:

1. Expresión de reconocimientos otorgados dentro de alguno de los rubros señalados en la base segunda.
2. Documentos que acrediten los merecimientos a los que se refiere el punto anterior.
3. Comprobante legítimamente válido de la nacionalidad y la edad de la persona o personas propuestas (acta de nacimiento y/o carta de naturalización).
4. Curriculum vitae.
5. **QUINTA.** Además, las candidaturas propuestas deberán acompañarse de materiales adicionales en los siguientes casos:
  - Trabajos Académicos: Versión completa del trabajo académico con el que se participe.
  - Oratoria: Grabación de por lo menos una de las intervenciones públicas del candidato propuesto y fotografías de participaciones.
  - Artes Plásticas: Tres fotografías (14.5 x 22) de cuando menos tres distintos ángulos de cada obra con lo que se participe.
  - Creación Literaria: Versión completa de la obra que se presente a consideración.
  - Actividades Musicales: Grabación de la composición o las composiciones con lo que se participe.
  - Danza: Grabación audiovisual que contenga por lo menos una presentación de la persona o personas propuestas.
  - Teatro: 10 fotografías (14.5 x 22) de la puesta en escena de la obra o las obras con lo que se participe, cartones dibujados de las mismas y versión íntegra de ellas.

**SEXTA.** Las candidaturas propuestas deberán acompañarse en todos los casos de cuatro fotocopias de la documentación señalada en las bases cuarta y quinta (firmada Cartas).

**SEPTIMA.** Se sugiere que previo a la celebración del Certamen Nacional, los Gobiernos de las Entidades Federativas, los Ayuntamientos, las Universidades y Centros de Enseñanza Superior y las Instituciones y Asociaciones de Servicio Social en la República, concuerden en sus respectivas esferas y concuerden con el fin de que las propuestas de los jóvenes sean destacadas de cada entidad federativa, sean enviadas al Premio Nacional de la Juventud.

**OCTAVA.** Los representantes deberán recibir la avenencia de la persona propuesta o de sus representantes legales en caso de ser menor de edad para figurar como candidato al Premio.

**NOVENA.** La Dirección Adjunta del Consejo Nacional de Recursos para la Juventud, según lo que establece el Reglamento de Admisión y determinará en consecuencia la aceptación o rechazo de las propuestas de los jóvenes más destacadas de cada entidad federativa, sean enviadas al Premio Nacional de la Juventud.

**DISTINCIÓN EN ACTIVIDADES MUSICALES:** Realizaciones que evidencien destreza una dedicación sólo a las actividades musicales y cuya trayectoria continúe a través de composiciones, conciertos y presentaciones, represente una aplicación a la música contemporánea mexicana en cualquiera de sus géneros.

**DISTINCIÓN EN DANZA:** Trayectorias a nivel contemporáneo validadas por expertos y/o especializadas en los géneros de danza clásica, contemporánea, folclórica y tradicional. Como último, como una variante no la que no considere fundamentalmente la representación genuina de alguna corriente autéctica.

**DISTINCIÓN EN TEATRO:** Destreza y creatividad en la creación, dirección y/o escenificación de obras teatrales a nivel experimental y contemporáneo, validadas por expertos.

**COMUNICACIÓN SOCIAL:** Participación relevante en congresos de los distintos medios de comunicación: prensa, radio, televisión, ediciones y difusión en general, destacando por el profesionalismo de su desempeño, por su capacidad de innovación y por la defensa de los valores nacionales.

**DECIMA.** El premio consistirá en diploma, medalla y beca por un monto de treinta mil pesos mensuales durante un año, en cuantía superior a los casos a los que se refiere la base segunda de esta convocatoria. Asimismo y cuando el caso lo amerite, se publicará la obra premiada.

**DECIMA PRIMERA.** Se otorgará mención honorífica por distinción, siempre que el jurado lo estime procedente, al candidato con méritos de mayor relevancia.

**DECIMA SEGUNDA.** El Secretario de Educación Pública tramitará todo lo relativo al Premio por conducto del Consejo de Premiación.

**DECIMA TERCERA.** El Consejo de Premiación, de conformidad con lo dispuesto por los Artículos 16 y 17 de la Ley de Premios, Estímulos y Reconocimientos Civiles, integrará un jurado para cada uno de las distinciones, con la participación de personas de reconocido prestigio por su experiencia e trayectoria profesional.

**DECIMA CUARTA.** Los premios serán entregados por el C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

**DECIMA QUINTA.** El plazo para recibir propuestas de candidaturas expira el 30 de octubre de 1984.

**DECIMA SEXTA.** Toda propuesta deberá formularse por escrito y dirigirse al Consejo de Premiación del Premio Nacional de la Juventud.

Para mayor información rogamos a las interestedas dirigirse a la Secretaría del Consejo, vía en Secretaría Bodega No. 76, col. San Rafael, México, D.F., C.P. 06470. Tel. 591-01-44. Ext. 134.

**DECIMA SEPTIMA.** Los casos no previstos en esta convocatoria serán resueltos por el propio Consejo de Premiación.

### CONSEJO DE PREMIACION

**Presidente:**  
Lic. Jesús Reyes Heráez  
Secretario de Educación Pública

**Representante de la Secretaría de Educación Pública:**  
Lic. Ortiz Ariza  
Director General de Asesoría Jurídica

**Representante de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social:**  
Lic. Leonín Medina Tapia  
Director General de Oferta y Negociación

**Representante de la Secretaría de la Reforma Agraria:**  
Lic. Alfredo Pérez Rivera  
Director General de Recursos Humanos

**Representante de la H. Cámara de Diputados:**  
Dip. Saúl Ross Báez

**Representante de la H. Cámara de Senadores:**  
Sen. Silvia Hernández de Galindo

**Director General del Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud:**  
Lic. Humberto M. Galindo Quiroga

**El Secretario del Consejo de Premiación:**  
Lic. Cuauhtémoc Velasco Oliva  
Secretario Adjunto de CREA

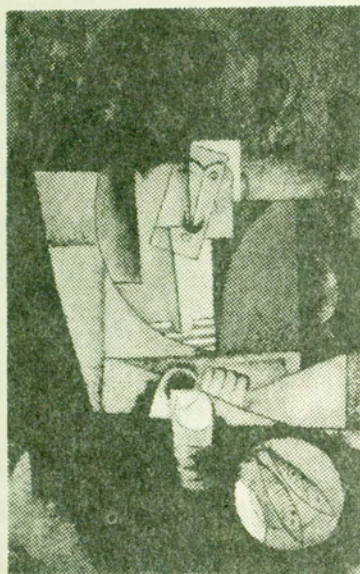


Año Internacional de la Juventud 1985  
Participación, Desarrollo, Paz





PALACIO DE BELLAS ARTES  
50 AÑOS  
Instituto Nacional de Bellas Artes



# **DIEGO RIVERA**

LOS AÑOS CUBISTAS

MUSEO NACIONAL DE ARTE

Tacuba 8

ENERO - FEBRERO

**SEP**  
CULTURA

\$250.00

A rectangular price tag with a black border and a small circular hole on the right side. A thin, light-colored string is attached to the hole and loops upwards and to the left. The price "\$250.00" is printed in a bold, black, sans-serif font on the tag.